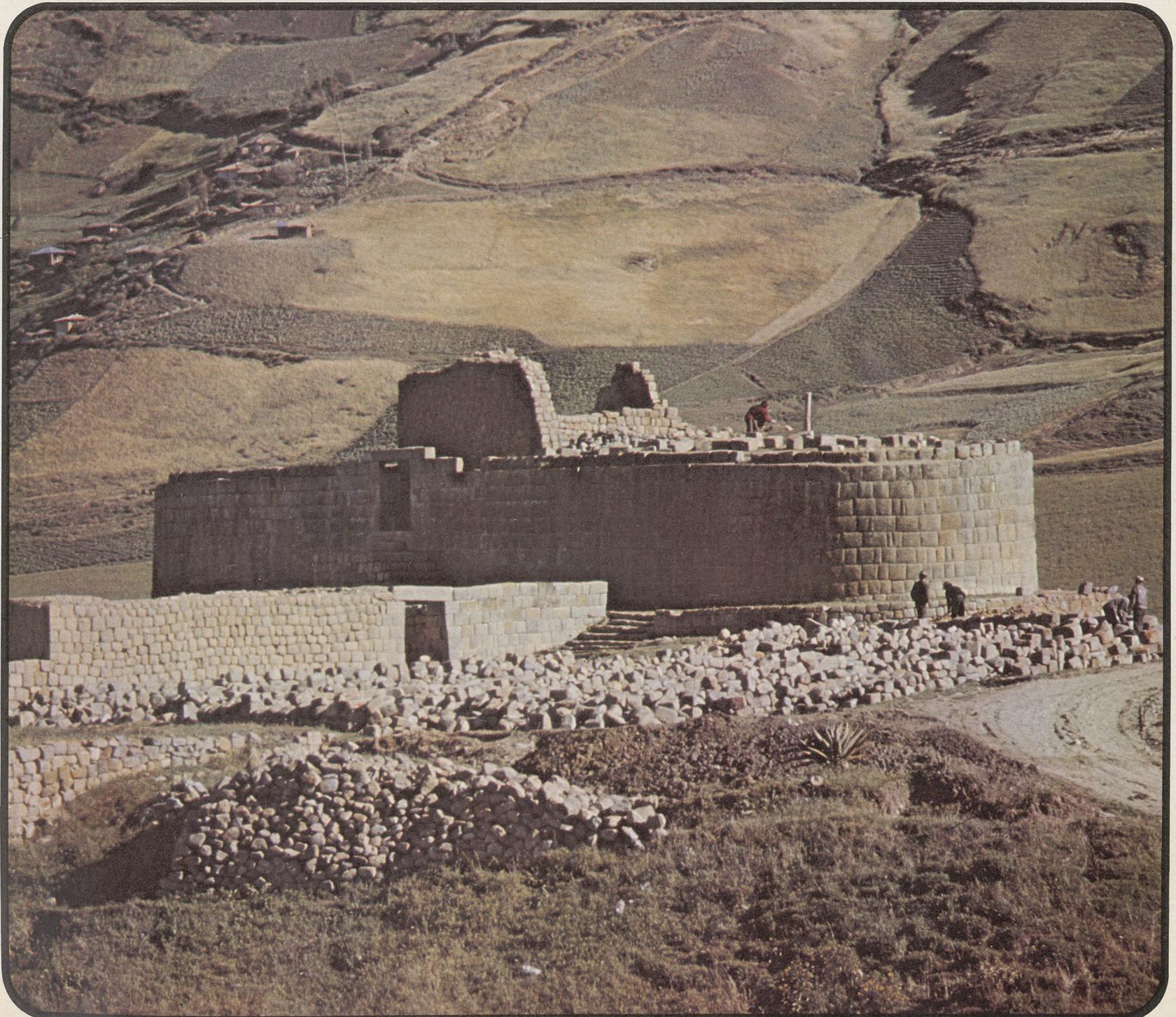
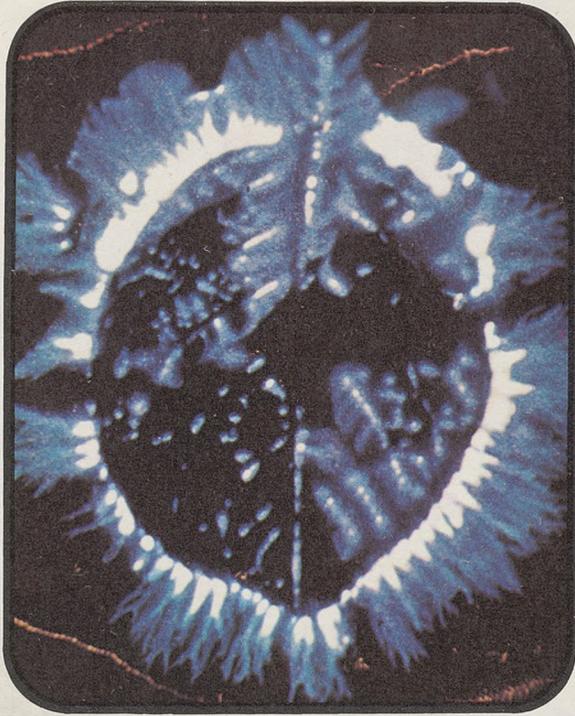
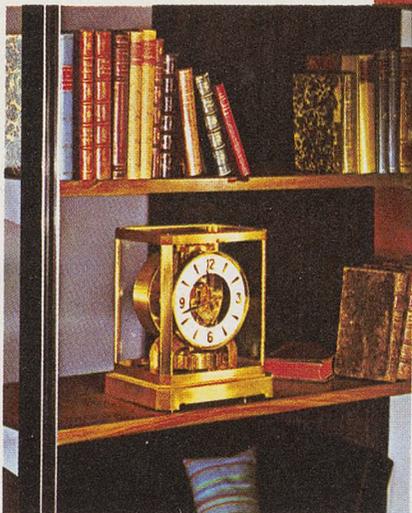
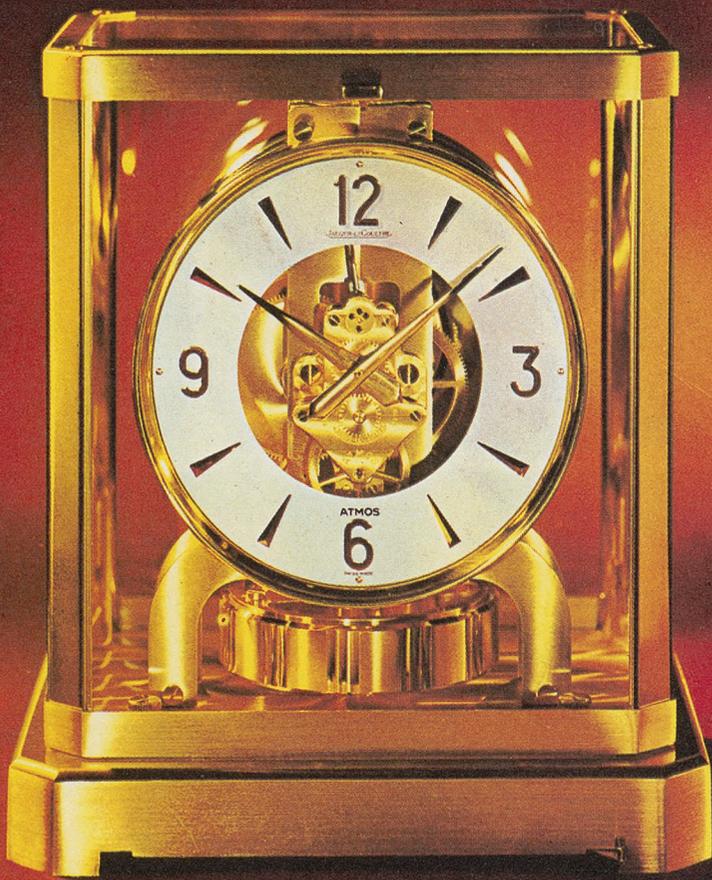


# MUNDO HISPÁNICO

N.º 328 - JULIO 1975 - 50 Ptas.

RECUERDOS CANARIOS EN EL PERU •  
UNA CARTA DE CAMILO JOSE CELA  
A FIDEL CASTRO • DE PANAMA AL  
DESIERTO DE ATACAMA • LA CAMA-  
RA QUE FOTOGRAFIA LO QUE NO SE  
«VE» • EXCAVACIONES ARQUEOLO-  
GICAS EN ECUADOR • MUJERES EN EL  
NUEVO MUNDO • CLASICOS ESPAÑO-  
LES EN LA URSS

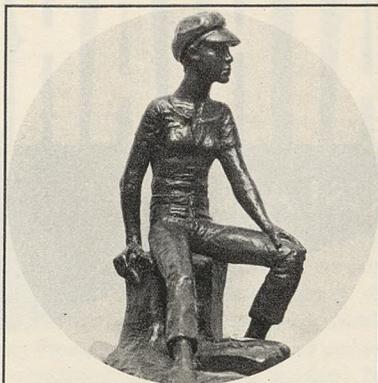




**JAEGER-LECOULTRE**

Un regalo que ocupa siempre el sitio de honor:  
ATMOS, el reloj que vive del aire del tiempo.  
Funciona sin pila ni corriente eléctrica. Es eterno.  
Toma su energía de las variaciones de la temperatura.





GARCIA MARQUEZ  
DE PANAMA AL DESIERTO DE ATACAMA  
DORA  
INGAPIRCA  
CATALUÑA DESDE AMERICA

**sumario**



DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - JULIO 1975 - AÑO XXVIII - N.º 328

DIRECCION, REDACCION  
Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos  
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción ..... 244 06 00  
Administración ..... 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA  
TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245  
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA  
DESPLA S. L.  
Altos Hornos, 16.  
BARCELONA

IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA  
ENTERED AS SECOND CLASS MAT-  
TER AT THE POST OFFICE AT NEW  
YORK, MONTHLY: 1969. NUMBER  
258, «MUNDO HISPANICO» ROIG  
SPANISH BOOKS, 29 WEST 19th

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año,  
500 ptas. Dos años, 800 ptas.  
Tres años, 1.200 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un  
año, 14 dólares. Dos años, 24  
dólares. Tres años, 34 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUER-  
TO RICO Y OTROS PAISES.—Un  
año, 20 dólares. Dos años, 35  
dólares. Tres años, 50 dólares.

En los precios anteriormente in-  
dicados están incluidos los gastos  
de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

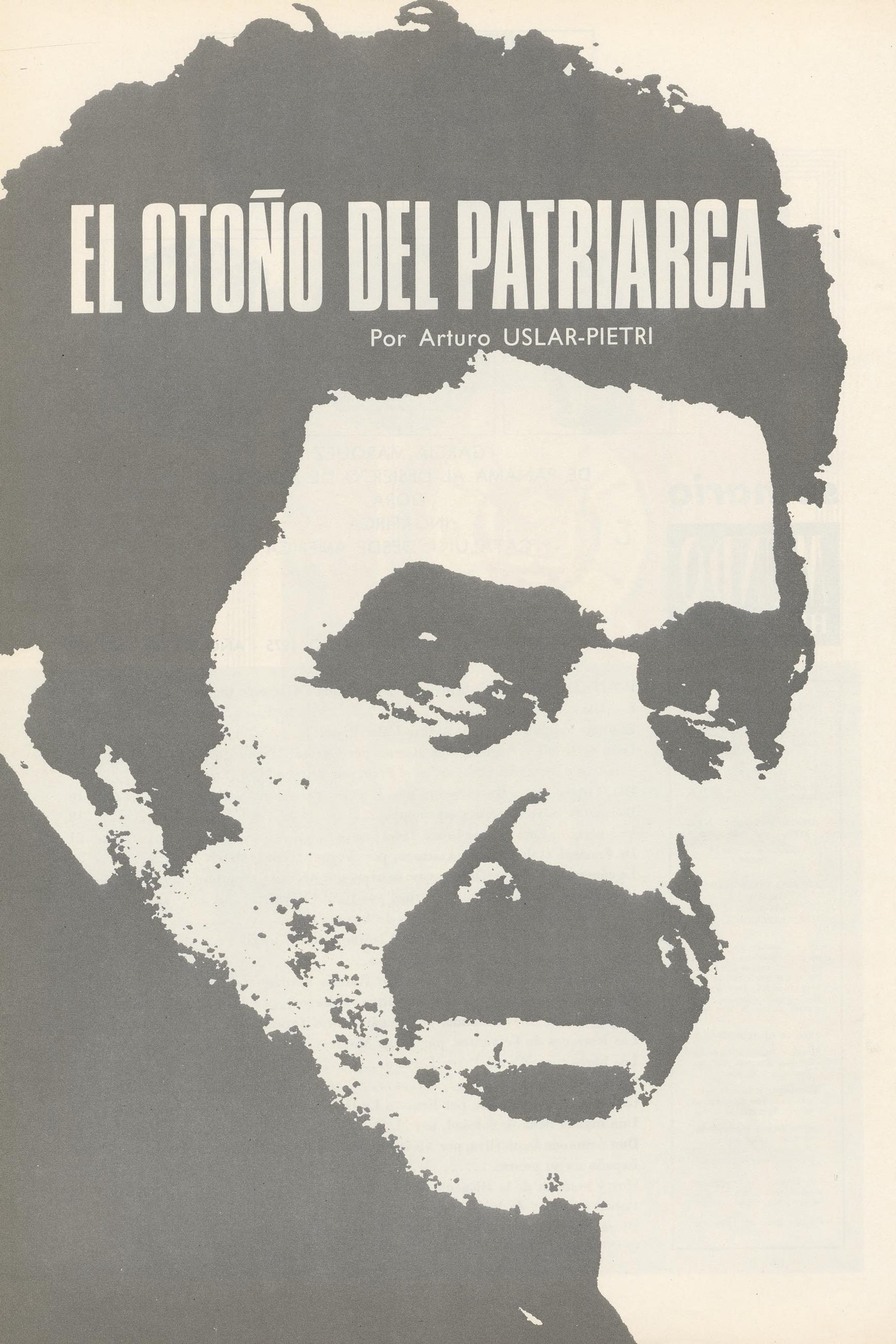
**PORTADA: Retratando lo invisible. De Panamá a Atacama. Ingapirca (Ecuador)**

<b>Estafeta</b> .....	7
<b>El otoño del patriarca</b> , por Arturo Uslar-Pietri.....	10
<b>León de Greiff y Augusto Roa Bastos</b> , por Germán Arciniegas.....	12
<b>Camellos y recuerdos canarios en el Perú</b> , por Aurelio Miró Quesada.....	14
<b>Don Ciriaco Pérez Bustamante</b> , por J. Pérez de Tudela y Bueso.....	16
<b>Iberoamérica en la prensa española</b> .....	18
<b>Una carta de Camilo José Cela a Fidel Castro</b> .....	21
<b>De Panamá al desierto de Atacama</b> , por Werner Herzog Meier.....	22
<b>La cámara que fotografía lo que no se «ve»</b> , por Andrés Carpintero.....	30
<b>Retratos de nadie, retratos de todos</b> , por Raúl Chávarri.....	34
<b>Betsy Westendorp</b> , por el Marqués de Lozoya.....	38
<b>Clásicos españoles en la URSS</b> , por Vladimir Reznichenko.....	40
<b>Dora</b> , escultora, por Vicente Marrero.....	42
<b>Fuerza y ternura de Elena Lucas</b> , por Ramón Fernández-Pousa.....	44
<b>Excavaciones arqueológicas en Ingapirca (Ecuador)</b> , por José Alcina Franch..	46
<b>Mujeres en el Nuevo Mundo</b> , por Renán Flores Jaramillo.....	52
<b>Las lecciones de Cervantes</b> , por Hugo Montes.....	56
<b>Los libros</b> , por Miguel Pérez Ferrero.....	58
<b>Objetivo hispánico</b> .....	59
<b>Cataluña desde América</b> , por Ernesto La Orden Miracle.....	63
<b>Una maleta llena de soledad</b> , por M. O.....	67
<b>Don Armando Luna Silva</b> , por Nivio López Pellón.....	68
<b>España en su prensa</b> .....	69
<b>Hoy y mañana de la Hispanidad</b> .....	72
<b>Poesía y política de Jorge Mañach</b> , por Mario Parajon.....	74
<b>Hispanoamericanos en la Biblioteca Menéndez Pelayo</b> , por Rafael Gómez G...	75

**CONTRAPORTADA: De Panamá al desierto de Atacama.**

# EL OTOÑO DEL PATRIARCA

Por Arturo USLAR-PIETRI



**L**LAMADA desde el fondo de los tiempos, la compleja figura histórica del caudillo hispano-americano vuelve a ocupar la atención de las gentes. No ya como fenómeno viviente y actuante, sino como tema de evocación literaria y hasta de exorcismo mágico del pasado en una hora de presente confuso. Dos de los mayores novelistas de la hora actual, Alejo Carpentier y Gabriel García Márquez, le han consagrado sus últimos libros, «El recurso del Método» y «El Otoño del Patriarca». Aparece en ambos la figura pintoresca, contradictoria y misteriosa del caudillo criollo. Lo han hecho sumando rasgos de distintas personalidades históricas de diversas épocas y países para crear un compuesto casi intemporal. Predomina en ambos una visión caricatural o esperpéntica que no penetra en las raíces del curioso fenómeno y que se complace en la construcción de un sorprendente retablo de inexplicables personajes, sucesos y ambientes.

A fines del siglo pasado, el extraño escritor francés Alfred Jarry creó un personaje famoso y desconcertante, «Ubu rey», que es uno de los más poderosos antecedentes del surrealismo y de la literatura de lo irracional. El adolescente Jarry, con violencia creadora, forja una especie de robot, temible y risible, movido por la codicia y el ansia de poder que actúa en un mundo de pesadilla y de cruel imaginación infantil. Mucho de Ubu hay en la figura de los tiranos descritos en rica prosa barroca por Carpentier y García Márquez.

Pero no puede uno menos que pensar que el caudillo hispano-americano, con todo lo de pintoresco y hasta de cómico que haya podido tener, era fundamentalmente un personaje trágico, cargado de historia real y de significaciones profundas, porque una cosa han sido los dictadores ocasionales y más o menos atrabiliarios que han sufrido muchos países del continente a lo largo de su historia, y otra muy distinta la peculiar y poderosa

especie de los caudillos, a la que pertenecen figuras tan representativas como Santa Ana, Rosas, Páez, Porfirio Díaz y Juan Vicente Gómez. Fueron productos de la tierra, de la tradición y de la necesidad histórica. Representaban a cabalidad, y allí reside el secreto de su inmenso y efectivo poder, la realidad de un mundo rural que había roto los lazos del imperio español para tratar de implantar instituciones republicanas y liberales que no tenían ninguna base en su pasado. El caudillo histórico fue la fuerza autóctona que llenó el vacío de poder. La realidad hispano-americana produjo de hecho y con mucha originalidad una forma de organización, que estaba en pugna con los ideales republicanos a la europea, pero que correspondía profunda y estrechamente a la estructura económica y social de la época. El peligroso divorcio entre las instituciones republicanas tomadas de Filadelfia y de París y la situación real de aquellos pueblos surgidos de la guerra de Independencia, lo vio desde el primer momento, con escalofriante claridad, Bolívar. Su lucha no fue solamente contra los ejércitos del rey, sino también contra los ideólogos simplistas que soñaban con «repúblicas aéreas», ignorando la historia, las costumbres y las formas tradicionales de la vida social.

Uno de los hombres que más tenaz y brillantemente luchó contra los caudillos fue, sin duda, Sarmiento. Sin embargo, a pesar de su pasión anti-rosista, a la hora de tratar de explicar la situación argentina no nos da una caricatura de don Juan Manuel, sino el trágico y hermoso retrato de «Facundo». Desde las primeras líneas de su gran libro nos revela su propósito, que no es otro que el de volverse al pasado inmediato para entender el presente: «Sombra terrible de Facundo, voy a evocarte para que sacudiendo el ensangrentado polvo que cubre tus cenizas te levantes a explicarnos la vida secreta y las convulsiones internas que desgarran las entra-

ñas de un noble pueblo. Tú posees el secreto, revélanoslo.»

Sarmiento siente, con razón, que en «Facundo» está una clave de la realidad argentina, ligada al gaucho, a la frontera, a la vida rural, al sentido de las costumbres, y le pide al odiado guerrero que le ayude a entenderla y explicarla. Es ésa la diferencia entre considerar al caudillo como un accidente pintoresco y hasta risible y estudiarlo como una fuente reveladora del complejo ser del mundo hispano-americano.

¿Por qué y cómo surgieron hombres como Don Porfirio, como Solano, como Rosas, si no reflejaban el sentimiento, las inclinaciones y el ser interior de una mayoría de sus pueblos, si no eran, en el más exacto concepto, intérpretes, representantes y personificadores del más fuerte sentido colectivo existente para la hora?

Con frecuencia se ha hablado del retraso del tiempo histórico de la América hispana con respecto a occidente. Es una básica y complicada cuestión. La resurrección del fresco como arte de comunicación popular por los mexicanos del siglo XX es un fenómeno de la misma clase que el surgimiento de un feudalismo criollo, que en nada reproduce conscientemente el antecedente europeo de la Edad Media, pero que corresponde a una realidad parecida en otro ámbito y en otra ocasión. Sería un error comparar a Rosas o a Gómez con los jefes políticos de la Europa de la Reina Victoria. Ciertamente parecen estar más cerca, a pesar de los siglos que los separan, de un Luis XI de Francia, de un Tudor inglés, o de un Sforza de Milán, que de ningún moderno líder de país industrial. Tan alejados y diferentes como el mundo de las estancias y las haciendas del de las fábricas y aglomeraciones urbanas de Londres o de París.

Es el pasado real el que está vivo en esas figuras alucinantes, y es el deseo de comprenderlo y explicarlo lo que nos vuelve de nuevo hacia ellas.



# LEÓN DE GREIFF Y AUGUSTO ROA BASTOS

**E**N una especie de acto de contrición, Colombia celebra furiosamente — y descubre... — las excelencias de León de Greiff... al borde de sus ochenta años. León ha sido excéntrico por impulso natural, por vocación y por destino. Se ha movido desde antes de su nacimiento — por ancestro — dependiendo — y depender no es la palabra justa cuando se habla del más libérrimo de los poetas — de un eje que no es el de los otros, girando en otra órbita. Pero vivimos hoy en una edad excéntrica, y Colombia se mueve a la búsqueda de su León perdido. Con casi inexplicable unanimidad, la Universidad Distrital de Bogotá, inclinada hacia la extrema izquierda, ha promovido un vasto movimiento académico reclamando para él el Premio Nobel, que ya desde hace veinte años se había sugerido. La Universidad Nacional se prepara a una gran celebración para la fecha muy próxima de los ochenta años del poeta, y el rector, marxista de la más pura ortodoxia, ha invitado para este acto a Alejo Carpentier. Los jesuitas, que corren tanto o más que los marxistas, han impuesto en gran ceremonia, al candidato para lo de Suecia, la beca bartolina. El Colegio Alemán — quizás sabiendo que De Greiff y Hausler tiene ancestro alemán — lo ha llevado para que disfrute de un ambiente familiar, y vea hasta dónde se le admira — y ama — en la intimidad tedesca. En Cali, se le ha aclamado multitudinariamente. Naturalmente, León para quien el todo no vale nada, y el resto vale menos, asiste a estas ceremonias irónico y sonriente, sin perder en ningún instante ni la sorna, ni la burla, ni el desdén, ni el desequilibrio, pero complacido. Sabe muy bien que «candidato» viene de «cándido», y lo que puedan darle de sueco los suecos, él lo lleva en la sangre desde tantas generaciones como las que tenga por detrás el rey de Estocolmo, y más...

En todo caso, los colombianos se han acercado a León para que no se sienta solitario después de ochenta años de verlo hosco y fosco, huraño y apartado... sin caer en la cuenta de que él es un falso solitario. Cada cual tiene su mundo y dentro de ese mundo sus amigos, y quienes a estas horas están descubriendo la soledad de León ignoran que el mundo en que él

vive es mucho más rico y selecto que el de ellos. Después de todo, cada cual hace su mundo a su imagen y semejanza, y como el hombre cualquiera se rodea de Pedro, Juan y Diego — su Pedro, su Juan y su Diego... los contertulios de León, en su mundo, son Segismundo, Luis de Baviera, Poe, Whitmann o Bach. El se las sabe todas a «Ofelia» y a «Lady Macbeth». El reúne a sus títeres venidos de Siberia, de Ucrania, de Escandinavia o de las entrañas del Cauca, y en las noches de luna o de sin luna, cuando otros roncan, él está atento para abrir la ventana — no la puerta — a todas estas gentes que valen más que Pedro, que valen más que Juan, y montar con ellas su aquelarre de gran farra. Cuando termina la farra, y los búhos tienen sus ojos redondos más abiertos, llegan los músicos. ¿Quién, de todos los que piensan que León ha sido un solitario, ha tenido tantos músicos amigos como él? ¿De todos los tiempos? Desde el juglar hasta el último, siendo mejores los penúltimos... De ahí la sonrisa del falso solitario que, con orgullo y desdén su ser arropa... En el mundo maravilloso de León, la alta fidelidad existe, como no existe en el de los otros. ¿Cuándo una sombra le ha fallado a la cita? ¡Jamás!

II

Como historia, el doctor Francia ha sido un fracaso. Del gran bestiario americano debería surgir como el gran monstruo sagrado, correr legendario por romances populares, ser universalmente conocido como el más singular sujeto que haya engendrado nuestra América. Y nada. Las noticias de su vida casi no han llegado a la masa ilustrada. El metió al Paraguay en el fondo de un pozo profundo, ahí lo dejó, y ahí quedó él. De nada sirvió que Carlyle le dedicara unas páginas ni que Augusto Comte lo colocara entre las 365 figuras de su calendario positivista. El pozo era más profundo que estos accidentes. Una vez llegaron a Montevideo, Buenos Aires y Santiago tres enviados del Papa — entre ellos el futuro Pío IX — que quisieron pasar a Asunción. Les dijo el doctor Francia: Encantado: vengan ustedes, sin olvidar que quien entra al Paraguay ya no puede salir... Tan clara era la advertencia que, una vez, el sabio Bonpland, recogiendo plantas, pasó inadvertidamente la frontera, y ya no pudo regresar a la Argentina. Las cartas de Bolívar suplicando por su liberación apenas si las leyó Francia.

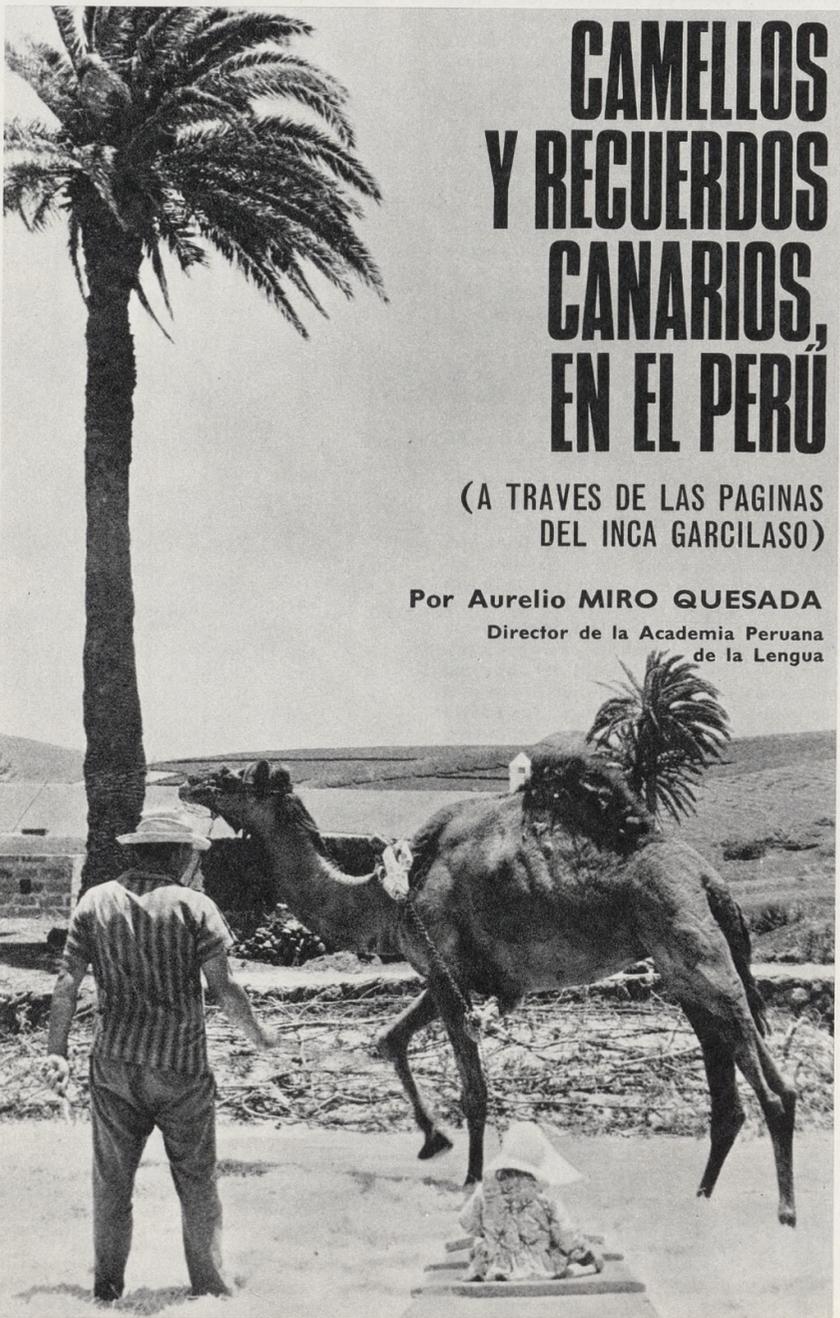
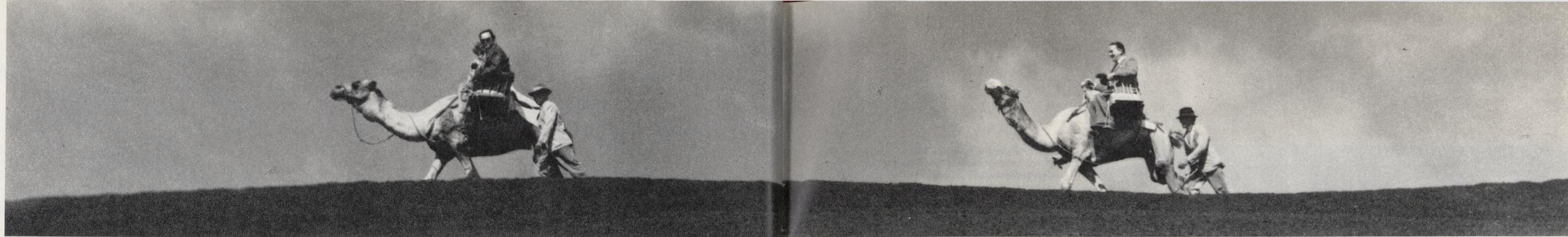
Quedándole demasiado estrecha la camisa de la historia al Supremo, Roa Bastos le ha ofrecido algo mucho más cómodo y desahogado: la novela. El Supremo ha pasado con toda naturalidad a gozar de este ofrecimiento. ¡Saldrá del pozo! Muy pronto su pálido rostro será el pergamino que todo el mundo tendrá a la vista. De ahora en adelante se contarán con regocijo general todas las historias que la historia dejó caídas en el pozo.

La tercera parte de este cuento está en la imposibilidad misma, para Roa Bastos, de meter en la jaula de su novela a un pájaro como el doctor Francia. También la novela es poca cosa para quien sujetó en su huesuda mano al más comunero de todos los pueblos de América, Francia reducido a una persona única todo el imperio jesuítico del Paraguay. Las generaciones y legiones de padres de la Compañía que, por más de un siglo, aislaron a los guaraníes del resto del mundo, haciendo a su manera una república comunista enclaustrada, quedaron convertidas en una sola ave negra silenciosa, gallinazo con garras de águila imperial.

Como el doctor Francia, Roa Bastos ha vivido en los oscuros laberintos subterráneos que nutrieron la filosofía del taita paraguayo. Como Francia tenía un criadero de ratones, Roa Bastos lo ha tenido de palabras roedoras. Como el Supremo experimentaba con topolinos, el novelista fabuloso busca a cada palabra la contrapalabra, la dobla y la desdobla, la articula y la desarticula, usando siempre el lenguaje del siglo XVI, A. M. D. G.: la frontera entre las Misiones y el doctor Francia es más sutil que la que podría trazarse entre la colonia y la república. Y así, en esta novela única del Supremo que pasará a ser uno de los libros más originales de nuestro tiempo, Roa Bastos cada palabra que tiene la retiene, la contiene, la mantiene, la entretiene, la sostiene, boca arriba y boca abajo, a pelo y a contrapelo, como el Supremo con los ratones. Los ratones del Supremo, y de Roa Bastos, se llamaban Descartes, Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Aristóteles... Bartolomé Mitre...

Por  
GERMAN  
ARCINIEGAS





# CAMELLOS Y RECUERDOS CANARIOS, EN EL PERÚ

(A TRAVES DE LAS PAGINAS DEL INCA GARCILASO)

Por Aurelio MIRO QUESADA  
Director de la Academia Peruana de la Lengua

ALGUNOS de los capítulos más expresivos y vivaces de los *Comentarios Reales* son aquellos en los que el Inca Garcilaso de la Vega (Cuzco 1539-Córdoba 1616) describe los productos llevados de España y los que eran oriundos o familiares del Perú. Intercambio de fauna y de flora, viaje de ida y de vuelta en que se ponía en juego, no instituciones jurídicas o políticas, sino la vida de todos los días y que equivalía al mestizaje biológico y cultural que fue lo más permanente y trascendente en el descubrimiento y la población del Nuevo Mundo. Su importancia puede ser secundaria desde el punto de vista de la historia, pero le permite al Inca Garcilaso una emoción humana y un calor de lo visto y de lo oído verdaderamente insuperables.

Por cierto que lo primero que señala, con su orgullo de Inca, es lo que existía en el Perú y que los españoles no conocían hasta entonces: el *maíz*, que era «el pan que ellos (los indios) tenían»; la *papa* (con su nombre en lengua quechua y real, y no «patata», como por confusión con la «batata» dulce se ha extendido por error en el mundo); «la preciada hoja llamada *coca*», o coca, benéfica y peligrosa al mismo tiempo; la *llama* elegante y servicial; la *vicuña*, «animal delicado», de lana rica y fina; los *pumas*, «leones no tan grandes ni tan fieros como los de África»; el *cintur*, que «los españoles llaman cóndor», ave que vuela en las alturas impresionantes de los Andes.

## INTRODUCCION DE PLANTAS Y ANIMALES

Junto a ellos menciona, en cambio, productos y animales que en el Tahuantinsuyo (o imperio de las cuatro regiones) no se conocían hasta la conquista por España. Por cierto también que su orgullo imperial le hace decir que «aquellas gentes... vivían muy contentos» sin conocerlos. Pero como se vive mejor al conocerlos, dedica otros capítulos a relatar, no sólo su introducción en el Perú, sino lo que él vio y vivió en su tierra cuzqueña, cuando todavía no se llamaba Inca Garcilaso sino usaba el nombre familiar de «Gómez Suárez de Figueroa».

Así menciona ante todo a los caballos, a quienes se debió en gran parte la conquista de América y de quienes dice en otro de sus libros, *La Florida*, que los soldados estaban a ellos tan unidos que cuando morían los lloraban «más que si fuera muerte de hermanos». Los caballos suben y bajan las cuestas de los Andes, pelean batallas, se lucen en los juegos de cañas y sortija, son casi protagonistas en la elección y la fundación de las ciudades. El Inca Garcilaso, que creció «entre armas y caballos» en sus años del Cuzco y los crió después en tierras cordobesas, se detiene en precisar colores, en alabar sobre todo a los castaños, «peceños, con lista en la frente», que son para él los más valiosos; y se le quedó siempre presente el caballo Salinillas, del que sabe en cuánto y a quién se compró, cómo sirvió a su padre, y cómo el prestárselo al rebelde Gonzalo Pizarro en la batalla de Huarina fue causa de que el Consejo de Indias desechara todas sus pretensiones en la Corte.

Al lado de los caballos, y en un tono menor, los borricos. El Inca cuenta que el primer asno que llegó al Cuzco, en 1557, fue uno comprado en Huamanga (hoy Ayacucho) y recibido con alborozo por una razón utilitaria. «Mandó comprar —añade— Garcilaso de la Vega, mi señor (o sea su padre), para sacar muletos de sus yeguas.»

«El primero que tuvo vacas en el Cozco —cuenta en otro lugar y escribe siempre «Cozco»— fue Antonio de Altamirano, pa-

dre de Pedro y Francisco Altamirano, mestizos, condiscipulos míos.» «Las primeras ovejas que vi —dice después— fue en el término del Cozco, año de 1556.» De puerkas, «el año de 1558 vi dos en la plaza del Cozco con treinta y dos lechones que habían parido, a dieciséis cada una.»

Más impresión le causaron los primeros bueyes que araron en su ciudad, que se le quedaron vibrando en el recuerdo. Eran tres, cuyos nombres no olvida: el Naranjo, el Chaparro y el Castillo, de Juan Rodríguez de Villalobos, natural de Cáceres; los que el año de 1550, «uno más o menos», roturaron la tierra en las andenerías donde se levantó después la iglesia de San Francisco, entre la alegría de los españoles y el receloso asombro de los indios. En deliciosa confianza, el Inca cuenta que la fiesta de los bueyes (él no tenía sino 11 años de edad) le costó dos docenas de azotes, «los unos me dio mi padre porque no fui a la escuela, los otros me dio el maestro porque falté de ella.»

Noticias de igual animación son las que se refieren a los productos vegetales.

Así cuenta que el trigo, llevado desde España, se daba con abundancia en el Perú. El mismo, al pasar por el valle de Huarco (después Cañete), en su viaje hacia Lima, oyó con sorpresa el relato que le hizo Garcí Vázquez, que había sido criado de su padre. En el Cuzco se daba también trigo; pero hasta entonces no se hacía pan. Garcilaso recuerda que unos años antes, en 1547, los soldados huidos de Huarina que acompañaban al obispo Juan Solano se detuvieron en su casa del Cuzco; y su madre, la Palla Chimpu Ocllo, a falta de pan, les dio a comer granos de maíz crudo, que les supieron «como si fueran almendras confitadas». (De haberlo alcanzado, le hubiera agradado mucho saber que el maíz pasó de América a Canarias y que con su harina se hace el popularísimo «gofio».)

Tampoco se hacía vino en el Cuzco hasta que el Inca Garcilaso viajó a España; pero ya había vides. «El primero que metió uvas de su cosecha en la ciudad del Cozco —cuenta— fue el capitán Bartolomé de Terrazas... Plantó una viña en su repartimiento de indios llamado Achanquillo, en la provincia de Cuntisuyu, de donde el año de 1555, por mostrar el fruto de sus manos y la liberalidad de ánimo, envió treinta indios cargados de muy hermosas uvas a Garcilaso mi señor, su íntimo amigo, con orden que diese su parte a cada uno de los caballeros de aquella ciudad... Fue gran regalo... Yo gocé buena parte de las uvas, porque mi madre me eligió por embajador del capitán Bartolomé de Terrazas y con dos pajecillos indios llevé a cada casa principal dos fuentes de ellas.»

En cambio no pudo gozarse nuevamente cuando salió del Cuzco, en 1560. Al pasar por la heredad de Pedro López de Cazalla, llamada Marcahuasi, en camino a Abancay, el portugués Alonso Váez, encargado de los viñedos, lo pasó «por toda la heredad, que estaba cargada de muy hermosas uvas», sin darle un gajo de ellas. La razón fue que Cazalla las guardaba para hacer vino de sus uvas y obtener el premio prometido, «aunque fuese pisándolas en una artesa.»

Angustia semejante tuvo con los espárragos. «El año de 1555 o el de 56 —relata— García de Melo, natural de Trujillo, ... envió a Garcilaso de la Vega, mi señor, tres espárragos de los de España, que allí no los había... Los espárragos eran hermosísimos... Mi padre, para mayor solemnidad de la yerba, mandó que se cociesen dentro en su aposento al brasero que en el había... Cocidos los espárragos trajeron aceite y vinagre y Garcilaso...

repartió por su mano los dos más largos, dando a cada uno de los de la mesa un bocado.» Y termina con un acento de confidencia dolorida: «y aunque yo servía a la mesa, e hice traer todos los adherentes, no me cupo cosa alguna.»

Por esa misma época, cuando su padre el Capitán era Corregidor del Cuzco, se sucedían los productos recién aclimatados que llegaban a la casa paterna. Unas veces eran los frutos del olivo, que «a los principios se daban por mucho regalo y magnificencia tres aceitunas a cualquier convidado y no más». Otra vez era el anís, que «también salió por este tiempo». Un día, en el valle de Yucay, comió de una lechuga «que pesó siete libras y media». Más tarde, en el valle de Ica, vio un melón gigante «que pesó cuatro arrobas y tres libras».

## LO QUE LLEGO DE LAS ISLAS CANARIAS

El olivo, por cierto, llegó al Perú de Andalucía.

(De Sevilla fue el olivo primero que vino acá. ¡Vitor por Sevilla! ¡Vitor! ¡Vitor por el padre Paz!, dijo la copla.)

Pero en otros casos el Inca Garcilaso precisa la vía directa de Canarias; puente natural de experimentación, de organización jurídica, de ordenamiento municipal, de peculiaridad lingüística, de procesos de aclimatación, entre España y América. La línea marítima Andalucía-Canarias-Antillas se había multiplicado y diversificado cada vez más, en lo que se refiere al Perú, por razones de cronología y de distancia, hasta hacer más notables las líneas terrestres de los avances españoles al norte y al sur de Panamá. Pero no se podía olvidar nunca lo que había sido inicialmente la detención en las islas Canarias para la aclimatación de plantas y animales, y lo que había significado para la vida económica de América el aprendizaje en las Canarias del cultivo, el corte, la mollienda de la caña de azúcar, por ejemplo.

El Inca Garcilaso no menciona expresamente a las Canarias en lo que respecta a un producto tan valioso; posiblemente por que lo consideraba demasiado sabido por los americanos. «Tampoco había cañas de azúcar en el Perú —escribe simplemente—; ahora en este tiempo, por la buena diligencia de los españoles y por la mucha fertilidad de la tierra, hay tanta abundancia de todas estas cosas que ya dan hastío.»

En cambio en cuanto a la vid es más concreto, y no sólo señala su origen sino distingue las clases de uvas que se recogían en el Perú y el vino que se hizo después de su viaje. «De la planta de Noé —dice— dan la honra a Francisco de Caravantes, antiguo conquistador de los primeros del Perú, natural de Toledo, hombre noble. Este caballero, viendo la tierra con algún asiento y quietud envió a España por planta, y el vino por ella, por llevarla más fresca, la llevó de las islas de Canaria y uva prieta, y así salió casi toda la uva tinta, y el vino es todo aloeque, no del todo tinto; y aunque han llevado ya otras muchas plantas, hasta la moscatel, mas con todo eso aún no hay vino blanco.»

Por lo que respecta a la fauna, no podía faltar en los *Comentarios Reales* la mención del pequeño pájaro que en su propio nombre declara su procedencia: el canario. Avecilla pequeña, de plumaje brillante y amarillo, de canto alegre y penetrante, el canario pone una fina nota lírica en el arredo épico de los conquistadores españoles; el Inca Garcilaso lo recuerda en su ambiente urbano y hogareño, bajo los mimos de su primer introductor en el Perú: «El año de 1556 un caballero natural de Salamanca, que se decía don Martín de Guz-

mán, que había estado en el Perú, volvió allá, llevó muy lindos jaeces y otras cosas curiosas, entre las cuales llevó en una jaula un pajarillo de los que acá llaman canarios, porque se crían en las islas de Canaria; fue muy estimado porque cantaba mucho y muy bien, causó admiración que una avecilla tan pequeña pasase dos mares tan grandes y tantas leguas por tierra como hay de España al Cozco.»

## LOS CAMELLOS EN EL PERU

De mayor aliciente en el primer momento, pero de más corta duración, fue la introducción de los camellos, también llevados de las Islas Canarias. Animal sobrio y útil, sacrificado y resistente, el camello había sido llevado allí a su vez desde el África continental y hasta ahora es un eficaz elemento en las Canarias en faenas agrícolas y de transporte. Su introducción en América fue temprana; y así, entre los pasajeros a Indias de principios del siglo XVI, Peter Boyd-Bowman ha documentado, por ejemplo, a un Alonso de Valladolid, mercader, que en 1508 se comprometió a llevar seis camellos a Santo Domingo. Pero la vegetación de las islas del trópico no podía favorecer a los camellos. Mas de acuerdo con ellos estaba la costa del Perú, desértica y con dunas, donde se puede decir que no llueve nunca.

El Inca Garcilaso tiene presente la imagen del camello en varios pasajes de los *Comentarios Reales*. Al hablar de lo que faltaba a los indios del Perú dice que no tenían «ni camellos ni asnos ni mulas para sus acarretos». Al describir con afecto la utilidad y la sobria elegancia de las llamas, aclara que «a ningún animal semeja tanto como al camello, quitada la corcova y la tercera parte de la corpulencia».

El Inca no señala la fecha de la llegada de los camellos al Perú, pero precisa como su introductor a don Juan de la Reynaga Salazar, quien fue después alcalde de Lima en 1570 y 1576 y se preciaba de «íntimo amigo» del capitán Garcilaso de la Vega, padre del Inca historiador, cuyo huésped fue en su casa del Cuzco: «Tampoco hubo camellos en el Perú, y ahora los hay aunque pocos. El primero que los llevó (y creo que después acá no se han llevado) fue Juan de Reynaga, hombre noble, natural de Bilbao, que yo conocí, capitán de infantería contra Francisco Hernández Girón y sus secuaces, y sirvió bien a Su Majestad en aquella jornada. Por seis hembras y un macho que llevó le dio don Pedro Portocarrero, natural de Trujillo, 7.000 pesos que son 8.400 ducados; los camellos han multiplicado poco o nada.»

Que Portocarrero tuvo en verdad camellos está confirmado por fray Reginaldo de Lizárraga cuando, al dar cuenta de la llegada al Perú del virrey don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, en 1556, cuenta que Portocarrero salió a besarle las manos en Huarmey, a mitad de camino entre Trujillo y Lima, y que le hizo la costa con todo lo necesario, «trayéndolo todo en sus camellos y mulas hasta la ciudad de Los Reyes» o Lima. Que hubiera camellos, aunque pocos, hasta que el Inca Garcilaso partió del Perú en 1560 y aún más tarde, lo ratifica también el padre Acosta cuando afirma que: «camellos, algunos, aunque pocos, vi en el Perú, llevados de las Canarias y multiplicados allí, pero cortamente.» Sin embargo, la multiplicación fue casi nula; los más se criaron «cimarrones y montaraces» entre los cerros que van de Lima a Ica; y el último ejemplar del fracasado intento de aclimatación, una camella, murió en 1615 según el padre Cobo.

Imaginemos como un cuadro romántico a esa camella que muere entre las dunas de la costa peruana, herida de soledad y nostalgia canaria.





dre de Pedro y Francisco Altamirano, mestizos, condiscipulos míos.» «Las primeras ovejas que vi —dice después— fue en el término del Cozco, año de 1556.» De puerkas, «el año de 1558 vi dos en la plaza del Cozco con treinta y dos lechones que habían parido, a dieciseis cada una».

Más impresión le causaron los primeros bueyes que araron en su ciudad, que se le quedaron vibrando en el recuerdo. Eran tres, cuyos nombres no olvida: el Naranjo, el Chapparro y el Castillo, de Juan Rodríguez de Villalobos, natural de Cáceres; los que el año de 1550, «uno más o menos», roturaron la tierra en las andenerías donde se levantó después la iglesia de San Francisco, entre la alegría de los españoles y el receloso asombro de los indios. En deliciosa confidencia, el Inca cuenta que la fiesta de los bueyes (él no tenía sino 11 años de edad) le costó dos docenas de azotes, «los unos me dio mi padre porque no fui a la escuela, los otros me dio el maestro porque falté de ella».

Noticias de igual animación son las que se refieren a los productos vegetales.

Así cuenta que el trigo, llevado desde España, se daba con abundancia en el Perú. El mismo, al pasar por el valle de Huarco (después Cañete), en su viaje hacia Lima, oyó con sorpresa el relato que le hizo Garcí Vásquez, que había sido criado de su padre. En el Cuzco se daba también trigo; pero hasta entonces no se hacía pan. Garcilaso recuerda que unos años antes, en 1547, los soldados huidos de Huarina que acompañaban al obispo Juan Solano se detuvieron en su casa del Cuzco; y su madre, la Palla Chimpu Ocello, a falta de pan, les dio a comer granos de maíz crudo, que les supieron «como si fueran almendras confitadas». (De haberlo alcanzado, le hubiera agradado mucho saber que el maíz pasó de América a Canarias y que con su harina se hace el popularísimo «gofio».)

Tampoco se hacía vino en el Cuzco hasta que el Inca Garcilaso viajó a España; pero ya había vides. «El primero que metió uvas de su cosecha en la ciudad del Cozco —cuenta— fue el capitán Bartolomé de Terrazas... Plantó una viña en su repartimiento de indios llamado Achanquillo, en la provincia de Cuntisuyu, de donde el año de 1555, por mostrar el fruto de sus manos y la liberalidad de ánimo, envió treinta indios cargados de muy hermosas uvas a Garcilaso mi señor, su íntimo amigo, con orden que diese su parte a cada uno de los caballeros de aquella ciudad... Fue gran regalo... Yo gocé buena parte de las uvas, porque mi padre me eligió por embajador del capitán Bartolomé de Terrazas y con dos pajecillos indios llevé a cada casa principal dos fuentes de ellas».

En cambio no pudo gozarse nuevamente cuando salió del Cuzco, en 1560. Al pasar por la heredad de Pedro López de Cazalla, llamada Marcahuasi, en camino a Abancay, el portugués Alonso Váez, encargado de los viñedos, lo paseó «por toda la heredad, que estaba cargada de muy hermosas uvas», sin darle un gajo de ellas. La razón fue que Cazalla las guardaba para hacer vino de sus uvas y obtener el premio prometido, «aunque fuese pisándolas en una artesa».

Angustia semejante tuvo con los espárragos. «El año de 1555 o el de 56 —relata— García de Melo, natural de Trujillo, ... envió a Garcilaso de la Vega, mi señor, tres espárragos de los de España, que allí no los había... Los espárragos eran hermosísimos... Mi padre, para mayor solemnidad de la yerba, mandó que se cociesen dentro en su aposento al brasero que en el había... Cocidos los espárragos trajeron aceite y vinagre y Garcilaso...

repartió por su mano los dos más largos, dando a cada uno de los de la mesa un bocado.» Y termina con un acento de confidencia dolorida: «y aunque yo servía a la mesa, e hice traer todos los adherentes, no me cupo cosa alguna.»

Por esa misma época, cuando su padre el Capitán era Corregidor del Cuzco, se sucedían los productos recién aclimatados que llegaban a la casa paterna. Unas veces eran los frutos del olivo, que «a los principios se daban por mucho regalo y magnificencia tres aceitunas a cualquier convidado y no más». Otra vez era el anís, que «también salió por este tiempo». Un día, en el valle de Yucay, comió de una lechuga «que pesó siete libras y media». Más tarde, en el valle de Ica, vio un melón gigante «que pesó cuatro arrobas y tres libras».

#### LO QUE LLEGO DE LAS ISLAS CANARIAS

El olivo, por cierto, llegó al Perú de Andalucía.

(De Sevilla fue el olivo primero que vino acá.  
¡Vitor por Sevilla! ¡Vitor!  
¡Vitor por el padre Paz!,  
dijo la copla).

Pero en otros casos el Inca Garcilaso precisa la vía directa de Canarias; puente natural de experimentación, de organización jurídica, de ordenamiento municipal, de peculiaridad lingüística, de procesos de aclimatación, entre España y América. La línea marítima Andalucía-Canarias-Antillas se había multiplicado y diversificado cada vez más, en lo que se refiere al Perú, por razones de cronología y de distancia, hasta hacer más notables las líneas terrestres de los avances españoles al norte y al sur de Panamá. Pero no se podía olvidar nunca lo que había sido inicialmente la detención en las islas Canarias para la aclimatación de plantas y animales, y lo que había significado para la vida económica de América el aprendizaje en las Canarias del cultivo, el corte, la molienda de la caña de azúcar, por ejemplo.

El Inca Garcilaso no menciona expresamente a las Canarias en lo que respecta a un producto tan valioso; posiblemente por que lo consideraba demasiado sabido por los americanos. «Tampoco había cañas de azúcar en el Perú —escribe simplemente—; ahora en este tiempo, por la buena diligencia de los españoles y por la mucha fertilidad de la tierra, hay tanta abundancia de todas estas cosas que ya dan hastío.»

En cambio en cuanto a la vid es más concreto, y no sólo señala su origen sino distingue las clases de uvas que se recogían en el Perú y el vino que se hizo después de su viaje. «De la planta de Noé —dice— dan la honra a Francisco de Caravantes, antiguo conquistador de los primeros del Perú, natural de Toledo, hombre noble. Este caballero, viendo la tierra con algún asiento y quietud envió a España por planta, y el vino por ella, por llevarla más fresca, la llevó de las islas de Canaria y uva prieta, y así salió casi toda la uva tinta, y el vino es todo a loque, no del todo tinto; y aunque han llevado ya otras muchas plantas, hasta la moscatel, mas con todo eso aún no hay vino blanco.»

Por lo que respecta a la fauna, no podía faltar en los *Comentarios Reales* la mención del pequeño pájaro que en su propio nombre declara su procedencia: el canario. Avescilla pequeña, de plumaje brillante y amarillo, de canto alegre y penetrante, el canario pone una fina nota lírica en el arresto épico de los conquistadores españoles; el Inca Garcilaso lo recuerda en su ambiente urbano y hogareño, bajo los mimos de su primer introductor en el Perú: «El año de 1556 un caballero natural de Salamanca, que se decía don Martín de Guz-

mán, que había estado en el Perú, volvió allá, llevó muy lindos jaeces y otras cosas curiosas, entre las cuales llevó en una jaula un pajarillo de los que acá llaman canarios, porque se crían en las islas de Canaria: fue muy estimado porque cantaba mucho y muy bien, causó admiración que una avecilla tan pequeña pasase dos mares tan grandes y tantas leguas por tierra como hay de España al Cozco.»

#### LOS CAMELLOS EN EL PERU

De mayor aliciente en el primer momento, pero de más corta duración, fue la introducción de los camellos, también llevados de las Islas Canarias. Animal sobrio y útil, sacrificado y resistente, el camello había sido llevado allí a su vez desde el África continental y hasta ahora es un eficaz elemento en las Canarias en faenas agrícolas y de transporte. Su introducción en América fue temprana; y así, entre los pasajeros a Indias de principios del siglo XVI, Peter Boyd-Bowman ha documentado, por ejemplo, a un Alonso de Valladolid, mercader, que en 1508 se comprometió a llevar seis camellos a Santo Domingo. Pero la vegetación de las islas del trópico no podía favorecer a los camellos. Mas de acuerdo con ellos estaba la costa del Perú, desértica y con dunas, donde se puede decir que no llueve nunca.

El Inca Garcilaso tiene presente la imagen del camello en varios pasajes de los *Comentarios Reales*. Al hablar de lo que faltaba a los indios del Perú dice que no tenían «ni camellos ni asnos ni mulas para sus acarretos». Al describir con afecto la utilidad y la sobria elegancia de las llamas, aclara que «a ningún animal semeja tanto como al camello, quitada la corcova y la tercera parte de la corpulencia».

El Inca no señala la fecha de la llegada de los camellos al Perú, pero precisa como su introductor a don Juan de la Reynaga Salazar, quien fue después alcalde de Lima en 1570 y 1576 y se preciaba de «íntimo amigo» del capitán Garcilaso de la Vega, padre del Inca historiador, cuyo huésped fue en su casa del Cuzco: «Tampoco hubo camellos en el Perú, y ahora los hay aunque pocos. El primero que los llevó (y creo que después acá no se han llevado) fue Juan de Reynaga, hombre noble, natural de Bilbao, que yo conocí, capitán de infantería contra Francisco Hernández Girón y sus secuaces, y sirvió bien a Su Majestad en aquella jornada. Por seis hembras y un macho que llevó le dio don Pedro Portocarrero, natural de Trujillo, 7.000 pesos que son 8.400 ducados; los camellos han multiplicado poco o nada.»

Que Portocarrero tuvo en verdad camellos está confirmado por fray Reginaldo de Lizárraga cuando, al dar cuenta de la llegada al Perú del virrey don Andrés Hurtado de Mendoza, Marqués de Cañete, en 1556, cuenta que Portocarrero salió a besarle las manos en Huarney, a mitad de camino entre Trujillo y Lima, y que le hizo la costa con todo lo necesario, «trayéndolo todo en sus camellos y mulas hasta la ciudad de Los Reyes» o Lima. Que hubiera camellos, aunque pocos, hasta que el Inca Garcilaso partió del Perú en 1560 y aún más tarde, lo ratifica también el padre Acosta cuando afirma que: «camellos, algunos, aunque pocos, vi en el Perú, llevados de las Canarias y multiplicados allí, pero cortamente.» Sin embargo, la multiplicación fue casi nula; los más se criaron «cimarrones y montaraces» entre los cerros que van de Lima a Ica; y el último ejemplar del fracasado intento de aclimatación, una camella, murió en 1615 según el padre Cobo.

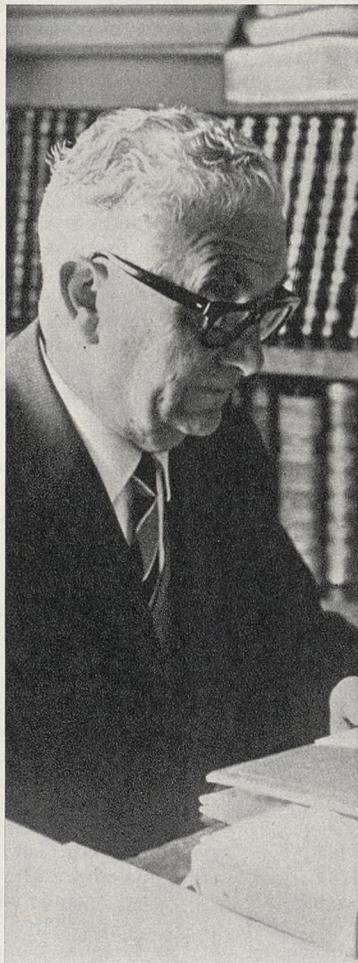
Imaginemos como un cuadro romántico a esa camella que muere entre las dunas de la costa peruana, herida de soledad y nostalgia canaria.





# DON CIRIACO PEREZ BUSTAMANTE

Por J. Pérez de Tudela y Bueso



QUE nadie sea insustituible en este mundo es concepto poco convincente para el hombre que avanza en años. Por el contrario, tiende uno a pensar y a sentir que nadie es reemplazable en su función humana, si es ejercida con rectitud y entrega. El que esto escribe lo hace bajo el convencimiento reflexivo, la pesadumbre plomiza de que esa ley de pérdida se cumple para el humanismo español del modo más calificado con la muerte de don Ciriaco Pérez Bustamante; de «don Ciriaco», para llamarle del modo que todos usábamos. Porque desde hace ya largos días, Pérez Bustamante había llegado a adquirir ese título de autoridad —mezcla de afecto y de respeto— que entre los hispanos representa el ser nombrado por el escueto don del nombre de pila.

Pero no hay ningún misterio que desentrañar en esa conquista de las voluntades. Son diáfanas las razones para que una vida y una figura como las suyas se impusieran en el aprecio universal. Como docente universitario, en primer lugar, y desde edad muy juvenil, pues desde muy joven había ganado (1922) la cátedra de Historia de España en la Universidad de La Laguna, desde la que pasa de inmediato a la de Santiago de Compostela; y porque en ésta desplegaría ya las virtudes de una personalidad fuera de serie. No en mérito, por cierto, de rasgos abultados o excéntricos de carácter —como no fue infrecuente en el magisterio universitario— sino justamente por la armoniosa conjunción que en él se daban de aquellas cualidades que se supusieron propias del hombre bien nacido y bien formado en una de las tradiciones regionales mejor definidas en nuestra patria. Montañés de pura cepa (La Hermida, 1896), hondamente enamorado de su patria santanderina —la de sus padres y antepasados, la de su esposa— pero recatadamente y sin proclamaciones; ligado además a la tierra por la posesión de prados y de bosques que le rentaban ante todo —seguro estoy— la obligación de volver a ellos este día y también el otro próximo; heredero en Caranceja de una casona señorial, de las más bellas que se pueden ver en la provincia, inquebrantablemente fiel a todo lo montañés, Pérez Bustamante reclama en sus perfiles afinados y constantes la pluma de un Pereda que nos lo devuelva en su íntima realidad de figura entrañablemente arraigada —por encima de ausencias y distancias— a un paisaje y a unas tradiciones.

De esa savia cántabra le venían a don Ciriaco —creo yo— esa su manera de ser y de estar en la más pura línea de la vieja hidalguía norteña: afable y cordial para todos sin distinciones, o con distinción cariñosa, en todo caso, para con los menores y humildes; franco y llanísimo en el trato, sin admitir nada que desdijera del decoro propio o de los demás; afectuosamente cortés sin representar el menor esfuerzo exterior, porque su atención y su interés hacia los demás los llevaba consigo en la memoria prodigiosa sobre los rostros, los nombres y los detalles pertinentes a quien se le acercara; leal a toda prueba para con el amigo —incluso hasta la prueba amarga de la ingratitud—, incapaz de rencores e incapaz también de resistir a la instancia compasiva; enemigo de disputas y de rencillas, ajeno a la murmuración maldiciente, presto a la disculpa, amicísimo de aunar libremente las voluntades y contrario de todo punto a someterlas. Tuvo además la rarísima cualidad de no darse por doctorado y magistral en ningún saber —él que tantos poseía—. Conversador gratísimo, por lo tanto; abierto al interés de



todas las cuestiones, pendiente, en la charla, de la palabra de turno, cualquiera que fuese, y dispensador siempre medido de la suya propia, dicha con inimitable calor en el gesto, con despacioso rigor de pronunciación, e impregnada a veces de una vena deliciosa de humor benévolo.

Nada, sin embargo, más distante que don Ciriaco de la ingenuidad del crédulo o de la blandura del tímido. Y sobre ello no era fácil engañarse. Detrás de su expresión bondadosa estaba muy clara —en sus ojos azules— la fuerza de un carácter de extraordinaria energía. Energía de una inteligencia penetrante que sabía lo que representa la autoridad y que estaba acostumbrado a ejercerla; energía de un creyente absolutamente respetuoso con todas las ideas, pero absolutamente sólido en su catolicismo y en su sentido del honor; energía de un temperamento emprendedor —de capitán de nave, diríase— que se entregaba por entero, con sereno entusiasmo, a la obra que le cumpliera realizar.

Le incumbió esencialmente una tarea de rectorado universitario y de impulsor de nuestra cultura en el plano de la ciencia histórica y de las letras, a través de su propia obra y a través de su actividad directora. La huella quedó imborrable allí donde se dibujó: en la Universidad de Santiago de Compostela, donde apenas posesionado Pérez Bustamante de su cátedra de Historia de España, impulsa la creación de una residencia de estudiantes y organiza la Biblioteca de América; en la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo» de Santander, de la que es Rector desde su fundación y durante más de un cuarto de siglo, para realizar en ella la obra de ascenso que proclaman los santanderinos y el prestigio de la institución; en su doble cátedra de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid (Historia Universal Moderna e Historia de América), que convierte en plataforma de investigación, apoyada fundamentalmente en el Instituto «Gonzalo Fernández de Oviedo», del C.S.I.C., cuya dirección asume desde 1949, como sucesor del gran maestro don Antonio Ballesteros Beretta; en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas, desde la cátedra de Historia Política Moderna; en la Biblioteca de Autores Españoles, que dirige a partir de 1952, con un resultado que significa la duplicación con creces y la apertura temática anchurosa de lo publicado en la primera etapa por ese indispensable anaquele de nuestras letras; en la Academia de la Historia, de la que es miembro de número desde 1950, con infatigable y devota dedicación; en el Instituto Español Sanmartiniano que lo elige por su Presidente en 1973; en la Asociación de Americanistas españoles, que asimismo lo escoge para el puesto presidencial al constituirse en 1972.

¿Un hombre de acción, entonces, en el que la orientación y la actividad estudiosa sirven mejor que anteceden a una vocación de empresa? De ningún modo, según mi apreciación. Pérez Bustamante fue ante todo un historiador, un investigador y un intelectual, en el más riguroso sentido del término. Salvo que para entender la obra y la trayectoria de Pérez Bustamante precisa tener en cuenta un hecho primordial que por modo impositivo se inserta en ella: el sacrificio que a un hombre de estudio, afanoso de rescatar minutos para la tarea de archivo, de meditación y de pluma, ha impuesto inevitablemente una sociedad que exige la organización colectiva del trabajo investigador, bajo una jefatura que, con pago estricto en laureles, entrega a los demás una parte imponderable de su propio haber y potencial. Pero la obra

extensa, variada y aquilatada de don Ciriaco prueba la riqueza de su talento para superar todavía aquel apremio, y prueba también, sobre todo, con cuánta precaución deberá conducirse el futuro historiador de la vida intelectual española, a la hora de entender el significado de las orientaciones que en ella se han cruzado durante nuestro siglo. Porque la obra entera de Pérez Bustamante es un alto ejemplo de lo que puede ser confundido bajo el engaño de etiquetas prefabricadas, cuando es revelador de sesgos muy importantes en el drama de nuestra vida espiritual. Vale la pena —creo— de añadir una palabra aclaratoria sobre este extremo.

Nadie ha ignorado la filiación de Pérez Bustamante en la Estela de Menéndez Pelayo. Porque él jamás la desmintió. Y porque estuvo patente en el cauce ideológico que profesó don Ciriaco y que conviene con el de don Marcelino en su argumento esencial: la valoración positiva del legado espiritual de la cultura española en su ecumenismo católico. Todo abonaba en Pérez Bustamante esa identificación —diríamos natural— de criterio: raíces, educación, contextura moral, orden de experiencias. El menéndez-pelayismo de don Ciriaco no era una simple adopción de escuela; era la manifestación de un vínculo general para cierta vertiente de la conciencia española, que aquí era casi una comunión de sangre. Fue —en mi estima— un craso error el cometido por quienes quisieron negar o mermar altura y validez «intelectual» a esa posición de partida, y que en el fondo no era sino el estribo de una sensibilidad tan absolutamente legítima en su motivación como otras sensibilidades puedan serlo. Y desde luego mucho más eficaz que otras para acercarse al entendimiento del pasado. Pero pudo subrayarse en ella —bien se sabe— por los antagonistas, un apriorismo ético-religioso que se pretendía ser obstáculo para la objetividad científica y sus conquistas. No se subrayó en cambio —grave ceguera— que en la conciencia y el talante liberal del catolicismo de Menéndez Pelayo se encerraban claves de lo más valiosas para el verdadero avance del conocimiento: la comprensión dialogal de los problemas, aunque fuese desde posiciones diferentes.

Hoy no es posible, al menos para mí, contener la sonrisa —harto dolorida sonrisa— frente a tamañas y costosas inadvertencias. Porque el conocimiento científico se nos aparece condicionado en forma infinitamente más delicada y complicada que la presencia de un criterio moral definido en el investigador. Y porque, además, ese criterio, en el caso del catolicismo liberal, ha sido, por su misma historia y naturaleza, necesariamente inclinado hacia la interrogación de toda clase de experiencias. La historia de la Iglesia en nuestro siglo —y en particular de la española—, lo ha demostrado hasta el grado espectacular que hoy contemplamos. Dicho sea todo esto no en apología de esa corriente (porque no me adscribo a un navegar de corrientes, sino a la personal aventura del aprendiz de historiador); sólo en honor a la verdad de lo que pienso.

Pérez Bustamante fue un ejemplo sobresaliente de la virtualidad intelectual que se entrañaba en aquella actitud al proyectarse sobre el plano del conocimiento histórico por obra de estudioso de las prendas que hemos dicho. Y que así brillaron en el afán de saber —y de explicar con superior capacidad de síntesis— no sólo lo concerniente a la Historia de España, que conocía con vastísima erudición, sino acerca de la «Historia Universal» entendida en el

amplio sentido integrador de la mejor tradición europea y atenta por igual al hecho inglés que al otomano, al indostánico o al eslavo; que le impulsaron a investigar sobre aspectos muy varios y a versar —a lo largo de un centenar de trabajos— sobre aspectos muy varios del pasado español y especialmente de nuestra Edad Moderna, ya relativos a la propia Península, ya en conexión con otros ámbitos; que le condujeron a alistarse desde muy pronto en las filas del americanismo, con un estudio —hoy clásico— sobre el virrey don Antonio de Mendoza, para no abandonar ya más este campo de atenciones (fue ayer mismo cuando hizo entrar en vía de imprenta el *Diplomatario Colombino* realizado bajo su dirección); que le mantuvieron en insobornable designio de buscar y expresar la verdad del hecho histórico a través de sus fuentes, sin contemplaciones ni prejuicios; que le llevaron a la modestia más ejemplar a la hora de contrastar su propio juicio con los ajenos; que le hicieron protector el más decidido y sin reservas de cuanta luz apreciara como promesa en sus discípulos, fuese del color que fuese; que le animaron a auspicar los avances de metodología y de temática que reclamaba la marcha de nuestra historiografía, fueran o no las de su cultivo... ¿Hará falta explicar lo que representó don Ciriaco para aquellos jóvenes que recién apagada la trágica hoguera civil española querían encontrar, por encima de ella y del espíritu de consigna, la vía de una libre comprensión reflexiva de nuestro pasado? ¿Hará falta explicar la gratitud y devoción que deben a su maestro, protector y amigo fidelísimo?

Para nuestro consuelo, don Ciriaco ha vivido hasta el último día a pleno aliento, como hombre inmerso en su tiempo y volcado —sin impaciencia, sin abandono, esperanzadamente— hacia el mañana. Patriarca feliz de una familia tan numerosa como bien integrada, maestro solícito y solicitado por sus discípulos y amigos, lector infatigable y al día en muy diversas lecturas, español interesado en la menor noticia pertinente al futuro de la patria, la muerte le ha sorprendido en la brecha del estudio y de los proyectos, centrando ilusiones y abanderando planes. Acababa de entregar a las prensas el original del volumen que a la España de Felipe III consagra la *Historia de España* editada por Espasa-Calpe. Esperaba en Benalmádena la inmediata ocasión de reunirse con el numeroso concurso de historiadores españoles e hispano-americanos que, convocados por él, debían celebrar en Salobreña unas Segundas Jornadas de estudio y planificación con vistas a la efemérides de 1992, en que se cumple el Medio Milenario del Descubrimiento de América. El sabía —y lo afirmaba sonriente— que no alcanzaría a ver esa conmemoración. En Salobreña nos hemos reunido, efectivamente los convocados, porque comprendimos que ningún homenaje más alto podíamos brindar a su memoria, que el avanzar en ese camino que él procuraba, de esfuerzo aunado y amistoso en el conocimiento e interpretación de la cultura —a la vez diversificada y común— de los pueblos hispanos.

Si hiciera falta dar cuenta de por qué esa cultura está viva y en pie y nos incita a laborar en ella como promesa de horizontes, yo acudiría ante todo a la razón que representan esas personalidades en las que se ha efigiado y realizado ejemplarmente. Y entre ellas yo propondría como verdaderamente representativa la de ese modelo de caballeros y de paladines de la vida del espíritu que se llamó Ciriaco Pérez Bustamante.



# IBEROAMERICA EN LA PRENSA ESPAÑOLA

LAS DOS AMERICAS

SAN ISIDRO, ARGENTINO

AGUSTIN LARA

MAYAGÜEZ, VOCABLO  
INDOANTILLANO

## LAS DOS AMERICAS

Por Pedro Gómez Aparicio

Don Pedro Gómez Aparicio, historiador del periodismo y maestro de periodistas, escribió en *Hoja del Lunes*, un importante resumen sobre las Américas, partiendo del comentario al libro *La Organización de los Estados Americanos*, editado en 1959 por el Instituto de Cultura Hispánica. Prácticamente están tratados, gracia al magnífico quehacer periodístico de don Pedro Gómez Aparicio, todos los temas de la apasionante actualidad iberoamericana. Este es el texto de «Las dos Américas»:



En uno de los más importantes —y siempre escasos— libros publicados últimamente en España sobre el fenómeno interamericano (1), su autor, el diplomático Félix Fernández-Shaw, plantea en los siguientes términos un acuciante tema de la actualidad política mundial al que los españoles no tenemos derecho a susstraernos: «El bolivarismo y el monroísmo son cosas distintas. Vasconcelos llamó bolivarismo “al ideal hispanoamericano de crear una federación con todos los pueblos de cultura española”; y monroísmo “al ideal anglosajón de incorporar las veinte naciones hispánicas al Imperio nórdico mediante la política del panamericanismo”».

Naturalmente que este planteamiento nos lleva de la mano a una pregunta: ¿Existen dos Américas? La respuesta nos la ha proporcionado el propio secretario de Estado, Henry Kissinger, cuando, en la Conferencia interamericana celebrada en febrero de 1974, en la localidad mejicana de Tlatelolca, anunció un «nuevo diálogo —es decir, una nueva política— entre las dos unidades geográfico-político-económicas del hemisferio occidental. Un «diálogo» presupone la comparecencia de dos dialogantes con personalidad distinta y, en ciertas circunstancias, antagónica. Preciso es suponer que, si hay un «diálogo interamericano», es porque existen muy definidamente dos Américas, separadas por un antagonismo que Fernández-Shaw enuncia de este modo: «Una cosa es la idea del panamericanismo y otra lo que el panamericanismo ha sido en realidad hasta fecha reciente: la idea panamericanista significa la “puesta en valor” del factor geopolítico del continente americano; la realidad del panamericanismo ha sido el mando de una nación poderosa sobre otras muchas menos fuertes.»

(1) Félix G. Fernández-Shaw: *La Organización de los Estados Americanos (OEA). Una nueva visión de América*. Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1959.

La realidad presente del panamericanismo descansa sobre dos instrumentos del predominio norteamericano: el Tratado de Defensa Recíproca, suscrito en Río de Janeiro el 2 de septiembre de 1947, y la Carta de la Organización de los Estados Americanos (OEA), firmada en Bogotá el 30 de abril de 1948.

Sería seguramente prematuro hablar de crisis en el sistema interamericano que esos dos Tratados configuran. Tiene razón, sin duda, Henry Kissinger al afirmar que «aunque nosotros (los Estados Unidos) no pudiéramos imponer nuestras soluciones, pocas soluciones son posibles sin nosotros». Pero, evidentemente, para el hallazgo de esas soluciones están compareciendo otros factores que, sin destruirlo, reclaman una esencial reforma del sistema. En tal sentido, pocas palabras tan rotundas han sido pronunciadas como las del presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, en la conmemoración del CL aniversario de la batalla de Ayacucho, en Lima: «Bolivia sin salida al mar, Panamá sin Canal, Argentina sin las islas Malvinas y Guatemala sin Belice no son culpa de quienes detentan lo ajeno, sino de la ausencia de una conciencia latinoamericana.»

Es precisamente esa «conciencia» lo que, con doble cauce del reformismo y del unitarismo, está aflorando ya en toda Hispanoamérica, para abrir, en un sistema acaso desfasado, muy perceptibles resquebrajaduras.

La primera de esas resquebrajaduras está teniendo como protagonista a Cuba, prácticamente excluida de la convivencia interamericana mediante el bloqueo diplomático, económico y político a que se halla sometida desde 1961, en que se decidió su expulsión de la OEA.

Durante la Asamblea general anual que la Organización celebró en Washington a mediados de mayo, fue ampliamente discutido el procedimiento para levantar dichas sanciones. Nueve países habían reanudado sus relaciones con La Habana y, al objeto de generalizar tal actitud, el pasado noviembre hubo en Quito una reunión extraordinaria a la que, significativamente, no asistió el secretario de Estado. No prosperó el acuerdo favorable a Cuba por obtener solamente doce votos cuando necesitaba catorce: con arreglo al artículo 17 del Tratado de Río, las decisiones de la Organización corresponden al órgano de consulta, es decir, al conjunto de los ministros de Asuntos Exteriores (cancilleres), y deben ser tomadas por el quórum de los dos tercios de las veintiuna Repúblicas que habían ratificado entonces el Tratado.

Ahora, en Washington, la solución estaba, para Cuba, en sustituir el quórum de dos tercios por la mayoría simple, lo que, naturalmente, exigía la previa modificación de aquel artículo. Es la fórmula finalmente adoptada en la Asamblea, y que será ratificada en la reunión que el órgano consultivo celebrará a mediados de julio, en San José de Costa Rica. Ello supone un éxito moral considerable para el régimen de Fidel Castro. Pero aquí lo importante, con serlo tanto, no es la solución arbitrada, sino la revisión del Tratado de Río, ya que, por la primera vez, introduce una reforma trascendental en el sistema interamericano hasta hoy vigente.

De mayor relevancia, sin em-

bargo, son las repercusiones continentales de la poco meditada «Trade Act», o «Ley sobre el Comercio Exterior», aprobada en diciembre por el Senado norteamericano y sancionada por el presidente, Gerald Ford, el 3 de enero último. Dos cláusulas, como más destacadas, de esa ley afectan a las Repúblicas iberoamericanas: el artículo 3.º, que establece severas medidas de represalia para quienes impongan restricciones a la importación de productos norteamericanos o limiten la salida de productos propios «indispensables para la economía norteamericana», y el artículo 5.º, que excluye de las «preferencias generalizadas» a los países miembros de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), caso en el que se encuentran Venezuela y Ecuador y en el que tal vez se encuentre pronto Méjico, que está considerando la conveniencia de adherirse a la OPEP.

La reacción contra la «Trade Act» ha sido fulminante y vigorosa, puesto que se le opuso la condena de la unanimidad de las veinte Repúblicas representadas en la que el Consejo Permanente de la OEA celebró en Washington el 25 de enero. Pero lo verdaderamente trascendental es la idea subsiguiente, lanzada el 15 de febrero por los Gobiernos de Venezuela y Ecuador con el apoyo de los de Colombia y Méjico, de constituir, como organismo, un Sistema Económico Latino-Americano (SELA), a cuyo objeto ya ha sido convocada, para su celebración en Caracas y en el próximo verano, una Conferencia de Jefes de Estado y de Gobierno, con inclusión de Cuba, pero con exclusión de los Estados Unidos. Ello, claro es, supone —en el caso nada improbable de que el SELA prospere— el sometimiento a una honda revisión de las relaciones entre las dos Américas, e incluso la creación de un frente que afectará de manera esencial a las actuales estructuras de la OEA.

El despertar de la «conciencia» a que aludía el presidente venezolano, Pérez, y el arraigo creciente del espíritu «bolivariano» se proyectan de manera especial sobre el terreno económico, donde la «realidad» de un panamericanismo hegemónico ha generado formas de convivencia injustas y anacrónicas: entre esas formas conviene destacar lo que el gran hispanoamericanista Carlos Pezreya llamó el «imperialismo del dólar», es decir, el dominio monopolizador de los recursos mediante las sociedades multinacionales, la imposición de «contingencias» para la adquisición de los productos básicos, el control de los mercados internacionales para la fijación de los precios de las materias primas, la subsistencia de un estado general de «subdesarrollo» contra el que nada han podido programas anticipadamente fracasados, como la «alianza para el Progreso» del presidente Kennedy...; factores todos ellos que acaban de tener acabada expresión en la excluyente y exclusiva «Trade Act».

Elocuente es el hecho de que en la revisión de la Carta de Bogotá, encomendada a una Comisión «ad hoc» que preside la representación peruana, se viene debatiendo la introducción, en la citada Carta, del revolucionario concepto de la «agresión económica», tenida en cuenta por Kissinger, sin ninguna duda, para su proclamación del «nuevo diálogo».

Y en esa misma línea hay que situar dos acontecimientos de singular relieve. De una parte, la «Declaración de Ayacucho», que, adoptada en Lima el pasado diciembre por los presidentes de ocho Estados —Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela—, contiene especialmente estos tres puntos: reconocimiento de que, a pesar del logro de las independencias políticas, subsiste una situación de dependencia efectiva; necesidad de una unión para conseguir la emancipación económica, e invocación a esa unión para la defensa de las exportaciones y los precios de sus productos básicos. De otro lado, las resoluciones aprobadas ese mismo diciembre, en la ciudad venezolana de Puerto Ordaz, por los presidentes de las Repúblicas centroamericanas y que cabe sintetizar en estas dos: creación, dentro de esa región, de una compañía multinacional para la comercialización del café, punto de arranque para comercializar otros productos, y el anuncio, por Venezuela, de que dedicará una parte de sus beneficios por venta de petróleo a la financiación de los planes de desarrollo de los Estados que le son vecinos.

Numerosos y aleccionadores vienen siendo los síntomas del propósito de hacer que en el sistema interamericano prevalezca el «ideal» boliviano sobre la «realidad», tal vez artificiosa a estas alturas, del panamericanismo. No hace aún un mes —en la primera quincena de mayo— se reunió en Puerto España, la capital de Trinidad, Tobago, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), que decidió constituir un grupo de planificación del que, con su protesta expresa, quedaron excluidos los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia y Holanda, que, en razón de su presencia física en el Caribe, a través de sus respectivas dependencias territoriales, habían pedido una participación. Según, con el asentimiento colectivo, manifestó Eric Williams, presidente de la Conferencia, en su calidad de Jefe de Gobierno de la nación invitante, tal determinación obedecía a «la voluntad y la capacidad de los países latinoamericanos para resolver por sí mismos sus problemas».

Se trata, como se ve, de un concepto distinto y más realista de unas relaciones intercontinentales para las que es posible que ya no sea bastante el «nuevo diálogo» preconizado por Kissinger.

## SAN ISIDRO, ARGENTINO

EL embajador de España en Argentina, el inolvidable director del Instituto don Gregorio Marañón Moya, publicó en *ABC*, su tribuna tradicional, un interesantísimo artículo con motivo de la festividad de San Isidro, el Patrono de Madrid. El artículo es, además, una lección de historia común entre España e Hispanoamérica:

Voy a contaros —con sencillez y sin retórica— la entrañable sorpresa de todo español —especialmente si es madrileño— cuando en Buenos Aires se entera de lo mucho que es allí nuestro Santo Labrador. Las carreras de caballos y el fútbol son, en la capital argentina, algo así como las corridas de toros aquí. Más que

deportes son verdaderas instituciones nacionales. Uno de los hipódromos de Buenos Aires se llama San Isidro y la cancha —se dice cancha y no estadio— más importante de fútbol y rugby se llama Cancha de San Isidro. El barrio más elegante de la ciudad —como Puerta de Hierro o Somosaguas aquí— es el Barrio de San Isidro y la más antigua de las parroquias —más antigua que que la de nuestra Señora de Luján, Patrona de la Argentina— es la parroquia de San Isidro Labrador. ¿Por qué esta presencia viva de nuestro Patrón en Buenos Aires y en otros pueblecitos perdidos en la Pampa infinita y en la Patagonia fabulosa? ¿Por qué? ¿Qué historia es esa que pocos conocen en España y en la Argentina? Os la voy a contar.



Hace más de dos siglos que murió el capitán don Domingo de Acassuso. (Un distrito importante de Buenos Aires lleva su nombre.) Nació en Madrid y llegó a la Argentina en el último tercio del siglo XVII. Antes de este viaje, que decidió el resto de su vida, luchó en Flandes, distinguiéndose siempre por sus dotes de valor y mando. En Madrid, casó con madrileña, que murió al dar a luz a su hija, Lorenza, la cual dedicó toda su vida al cuidado y atención del padre.

En La Plata sirvió como capitán en el Estado Mayor del Gobernador, pero aburrido de una vida militar sin guerras —la paz es lo más duro y difícil para un soldado— pidió el retiro y se dedicó al negocio de compra y venta de terrenos, sobre todo, a la construcción y a la exportación de frutas y flores. Hizo una gran fortuna. Vivió siempre en Buenos Aires, en la paz del dinero bien ganado y mejor administrado y en el servicio de la mejor ley de Dios, que es la caridad. Devotísimo de San Isidro desde su infancia se trajo a Buenos Aires una estatua del Santo y construyó una iglesia, que dedicó a su amadísimo Labrador.

Después de muchos trabajos y de mucho tiempo de busca y rebusca de datos y antecedentes en Buenos Aires he conseguido la escritura de la fundación de esta iglesia. Esa escritura es, por decirlo así, el pasaporte con el cual Isidro, de Madrid, desembarcó en la Argentina. Resumido, dice así: «Yo, el Capitán Domingo de Acassuso, vecino de esta ciudad y puerto de Buenos Aires, provincia del Río de la Plata, digo que tengo devoción especial al Señor San Isidro Labrador, por lo cual deseando celebrar su fiesta y erigir capilla y altar decente dispongo erigirla en el pago de Monte Grande y sus vecinos, que

son muchos, podrán así tener devoción al Santo y concurrir a oír misa con facilidad; los cuales, hasta hoy, cargados como están de familia, no pueden bajar a la ciudad y se quedan sin ella sus hijos y mujeres, y demás familia. Quedo por lo tanto obligado a hacer la dicha capilla a mi costa y así los vecinos de Monte Grande tendrán el alivio de sacerdote que los asista en sus necesidades espirituales. Fundo la capilla con el título y advocación de San Isidro Labrador, Patrón de Madrid y favorecedor mío y de mi casa y familia en los Reinos de España. Buenos Aires, treinta y uno de Enero de mil setecientos siete. Firmado: Francisco de Angulo, Escribano de Su Majestad.»

Domingo de Acassuso dejó escritas unas Memorias interesantes y divertidas. En la campaña de Flandes dormía una noche en el campo de batalla y junto a él su criado Antonio, que roncaba mucho. De pronto, el capitán Acassuso soltó una sonora carcajada que despertó al pobre criado, que preguntó: «¿De mi largo dormir os reís, tal vez, Señor?» Contestóle Acassuso: «No me reía de tu dormir, Antonio, que más que risa pavor causa tu roncar estrepitoso. Ríome de un sueño bellissimo que durante mi reposo he tenido. Yo, pobre capitán, sin más renta que los reducidos gajes de mi espada, soñaba que me había convertido en millonario y que el deseo que más me complacía era la construcción de un templo a mi Santo y Señor San Isidro, del que te hablaba antes de entregarme al sueño.»

Acassuso falleció el 8 de febrero de 1727, sin hacer testamento. Fue sepultado en la misma iglesia que soñó, allá en Flandes, y a cuyos gastos proveía. Como bien escribió el capellán de la Armada don Francisco de Actis, en bello libro publicado en Buenos Aires, en 1930: «Acassuso es genuino representante de una época, de una civilización, de un ambiente. Digno es de que el pueblo de San Isidro, en el Gran Buenos Aires, perpetúe su memoria levantando un monumento que le honre y haga fructífera esa memoria para las generaciones venideras.»

Hace pocos días, en Buenos Aires, oía yo misa en la parroquia de San Isidro Labrador. El templo, muy bello, estaba lleno de obreros y de estudiantes, hombres y mujeres jóvenes, que rezaban y cantaban. La iglesia está rodeada de árboles frondosos y las aguas verdes del Plata dibujan el confin lejano. Pensé en rogarle a nuestro alcalde, el querido Miguel Ángel García-Lomas, una lápida o un busto en los salones de nuestro Ayuntamiento, o el nombre de una calle en recuerdo del gallardo capitán madrileño y generoso argentino don Domingo de Acassuso. Ello sería la mejor fiesta en estas fiestas de San Isidro.

Gabriela Mistral, chilena y poeta sublime, premio Nobel de Literatura, escribió cierta vez una carta a su gran amigo el doctor Marañón, que regresaba de almorzar con ella en Santiago de Chile. Le pedía datos sobre San Isidro. Gabriela escribió:

*Dame la mano y danzaremos  
Dame la mano y nos amaremos*

Madrileños —todo español es madrileño—, démonos las manos y dancemos estas fiestas. Démonos las manos y amémonos con alegría, con alma y corazón.

A la sombra de San Isidro, sombra madrileña de paz y de fe.

## AGUSTIN LARA

YA está en bronce, en un típico parque madrileño, la figura del mexicano de nombradía universal Agustín Lara. Se le debía este tributo al cantor de lo madrileño. La inauguración del monumento a Agustín Lara fue acogida con aplauso unánime por la opinión y por la prensa. Dejamos constancia de la satisfacción general, reproduciendo el artículo escrito por Manuel Pombo Angulo en *La Vanguardia*, de Barcelona, con el título de «Agustín Lara»:

Cuarenta mariachis mejicanos han llegado a Madrid. No han venido, desde las lejanas tierras aztecas, para comprobar cómo se puede regular la huelga, cosa que a todos nos tiene interesados; ni siquiera a constituir una asociación, que aspirantes los hay, con menos número. Vienen para algo más leve y entrañable. Vienen para la inauguración de la estatua de un hombre que cantó por las tierras hispanas y que, más concretamente, escribió el himno de Madrid. Por lo menos su himno popular. Vienen para entonar las músicas de Agustín Lara, aquel que nos hizo repetir, como un estribillo inevitable, Madrid, Madrid, Madrid...



La estatua no se inaugura en Chicote, donde él se proponía dar a su chulapa un agasajo postinero, porque la Gran Vía no está para estatuas; si acaso para manifestaciones. Se inaugura en lo que pudo ser el jardín más castizo de Madrid, con una verbena tradicional y bellísima, en la que colgaban los mantones de la Arganzuela, el barrio donde una moza bravía supo dar amor. Esto se perdió por un Ayuntamiento indiferente, en la época de la apoteosis de las «kermeses», con «mises» a tanto la entrada. Pero en la increíble balconada de La Corrala —una alta balconada de antiguas maderas, en la que se transparentaban las habitaciones con estampas de la Virgen de La Paloma y cómodas para los ajuares de novia— allí, se dieron las más completas representaciones del género chico, con las mejores voces, desde Kraus a Pilar Lorengar, con un alarde de montaje, a lo que respondió el público madrileño de una manera inusitada, calándose los hombres el bombín y ciñendo las mujeres mantones de auténtica China. Pero, pese a todo ello, que bailarían Rosario y Antonio, cuando eran Rosario y Antonio, y Pilar López con su

«ballet», y a que la orquesta fuese dirigida por el perdido Ataúlfo Argenta, lo mejor era el escenario. Que tenía, para tenerlo todo, hasta una imprenta antigua y reducida, donde pudo trabajar Julián, el que tenía madre y celos mal reprimidos en la «Verbena de la Paloma». Los vecinos vivían mal, porque La Corrala era monumento y no urbanismo, pero colaboraban, unánimes, en las representaciones. Todo esto se perdió, sin que por ello se mejorasen las condiciones de vida de los vecinos. Hasta su verbena, la de San Cayetano, abandonó a La Corrala, para encerrarse entre el cemento gris de una pradera mal vallada, a la vera del Manzanares. Y una absurda carpa de teatro chino, sustituyó pasajeramente, al gran despliegue musical y coreográfico de Chueca y Barbieri. Pero su madrileñismo es tanto, que alguien, inspirado, eligió su descampado delantero para elevar la estatua a Agustín Lara, el hombre que puntuó el chotis más universal, con el título de Madrid, y nos trajo, desde Acapulco, los ojos inmensos y la pasión morena de María Bonita. Esperemos que ahora surja un jardín donde siempre debió haberlo, y que La Corrala se encienda de nuevo, con cadenetas, farolillos y colchas recamadas, en la verbena de San Cayetano.

Yo conocí a Agustín Lara paseando el viejo Madrid, y el Rastro, naturalmente y, naturalmente, contemplando La Corrala. Era un Agustín Lara con mucha vida atrás, con muchos abandonos, como siempre sucede cuando se deja atrás la vida, nostálgico, pero aún con entusiasmo suficiente para dedicarle un pasadoble a «El Córdoba» porque le había brindado un toro. No fue, precisamente, su mejor producción, pero en torno de aquel hombre, más bien entristecido, que explotaba, de pronto, en relámpagos de ilusión, revolaban, como un aura, las notas de «Imposible», de «Solamente una vez», de «Granada» y de «Mujer»... Y, en la alta noche de los Austrias, las de aquella moza a la que quiso hacer —Madrid, Madrid, Madrid— Emperatriz de Lavapiés... Madrid le recibió como al que nos regala un tesoro y, no pudiendo acercársele más, le regaló a su vez una simbólica estatua de plata, amén de hacerle madrileño de honor. Una estatua de plata como la que brillaba en los veneros de la mina de Pachuca. Con paso lento, con voz cadenciosa, me hablaba de Acapulco, del Generalife, de María Félix... Después se detenía, y no decía nada. Quizás buscara, en el silencio, el viento musical que avivase la llama de una vida que se le iba apagando.

Murió pronto, y ahora los mariachis vienen, desde su Méjico bello, colorista y lagunero, a cantar en torno a su estatua. Y todas las mocitas de esta primavera se envuelven en mantones negros, y se persignan, como si doblasen las campanas.»

## MAYAGÜEZ, VOCABLO INDOANTILLANO

LA popularidad que de pronto adquirió el nombre de la ciudad puertorriqueña de Mayagüez, por ser el del barco rescatado por la marina norteamericana en Camboya, sirvió al académico de Puerto Rico, don Luis Hernández Aquino, para desarrollar en las

páginas del *ABC* una curiosa explicación semántica sobre este nombre que tanto ruido hizo durante unos días de un extremo a otro de la tierra.

La Prensa internacional ha echado al vuelo en estos días el vocablo Mayagüez (con diéresis en la u), con motivo de la situación provocada por el apresamiento, en aguas del Sudeste asiático, del barco mercante estadounidense del mismo nombre, por parte de dos cañoneras camboyanas. Durante una semana los teletipos de las redacciones periodísticas y los teléfonos de las Embajadas diplomáticas han hecho resonar universalmente el extraño nombre.

Se presta, pues, el término para la disquisición filológica de modo que los lectores, aun los hispano-americanos, sepan el origen y la semántica de esta palabra, perteneciente a una de las primeras lenguas americanas con que se toparon los descubridores de América y tuvieron que manejar los colonizadores.

Mayagüez es vocablo indoantillano, perteneciente al dialecto boricués, de la lengua taína, lengua ésta que en tiempos precolombinos se hallaba en las Antillas Mayores, al igual que en los primeros tiempos de la Colonización, y de la cual dijo el almirante Cristóbal Colón lo siguiente: «Tienen una habla la más dulce del mundo y mansa, y siempre con risa.»

Se ha discutido si había más de una lengua en las Antillas. El historiador oficial Gonzalo Fernández de Oviedo afirmó en su «Historia General y Natural de las Indias» que «la primera lengua con que el primero Almirante don Cristóbal Colón, descubridor de estas partes topó, fue la de las islas de los Lucayos, e la segunda la de las islas de Cuba, y la tercera la de esta isla de Hayti o Española, de las cuales ninguna se entiende con la otra»... Por otra parte, el padre Bartolomé de las Casas asegura que todas las islas recién descubiertas hablaban una sola lengua, pero distinguía entre una lengua «universal, pulida y regular o clara» y otras. Se refería el padre Las Casas a tres lenguas habladas en la Isla Española, distintas, al parecer no entendibles entre sí (dos correspondientes a Macorix de arriba y Macorix de abajo) y «la otra lengua, que fue la universal de toda la tierra, más elegante y más copiosa de vocablos y muy más dulce el sonido».

Lo cierto es que se hablaban en las Antillas, al tiempo del descubrimiento, dos lenguas importantes, la taína y la caribe, preponderando la primera, y reduciéndose la segunda a las pequeñas islas situadas en la parte oriental de Boriquén, nombre aborigen de Puerto Rico. La lengua taína era de procedencia arahuaca o arawak, nombre de un pueblo establecido en tiempos precolombinos en Cuba, Haití (hoy Santo Domingo) y Boriquén, llegado de la América del Sur y diseminado por todo el archipiélago. Otras lenguas de origen arahuaco habladas en el archipiélago antillano (de ahí la confusión de los cronistas) fueron la igneri, la lucaya y la ciguaya. Por lo que hace a la lengua caribe, ésta era de origen diferente.

Cuando Colón llegó a las islas en su primer viaje, los primeros indios con que trabó conocimiento fueron los de origen arahuaco, que luchaban a muerte con los caribes, también procedentes del continente suramericano, por no ser desplazados de las islas. Están contestes los historiadores en

que la conquista española detuvo la ola caribe, iniciada en Puerto Rico desde las Antillas menores.

La lengua universal de las Antillas mayores fue la taína, término aceptado por etnólogos y filólogos, para diferenciar a los indios insulares de procedencia arahuaca, de los caribes. Taíno quiere decir «bueno», a diferencia de caribe, que eran los malos, depredadores y practicantes de la antropofagia. Caribe y caníbal han venido a ser equivalentes.

Por lo que se refiere a la lengua taína, hablada en Boriquén, era la misma hablada en Cuba y Haití (Santo Domingo), con pocas variantes dialectales. En ninguna de las islas por razones de la conquista española, prevaleció esta lengua en su forma hablada y menos en la escrita, puesto que no había llegado el grado de la escritura. Quedaron, eso sí, infinidad de vocablos de ella en las crónicas de Indias, en la toponimia, en los nombres de fauna y flora, y en la tradición oral. El caudal de voces que aportó a la lengua castellana el taíno fue abundante. Los escritores clásicos españoles como Lope de Vega, Góngora, Quevedo y Cervantes, las usaron, siendo Lope el escritor del Siglo de Oro que realiza el esfuerzo mayor por la incorporación al castellano de voces indígenas americanas, en su mayoría taínas. El español hablado en las Antillas se caracteriza por su abundancia de vocablos aborígenes y el español general de España lleva el marchamo de la lengua taína en muchas expresiones.

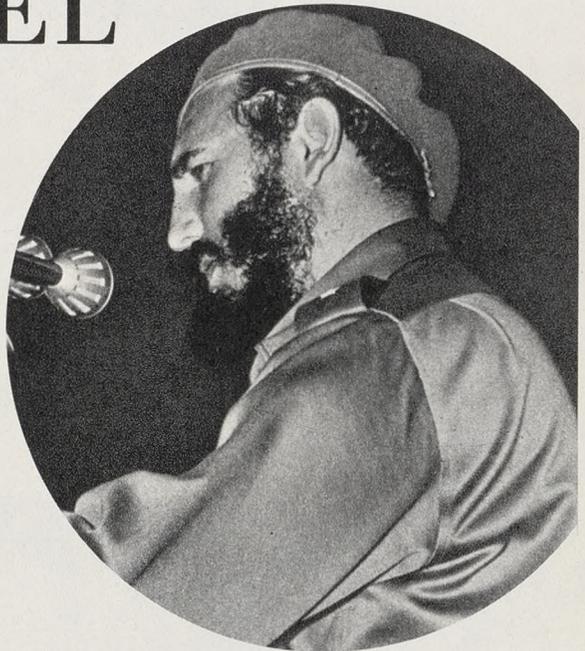
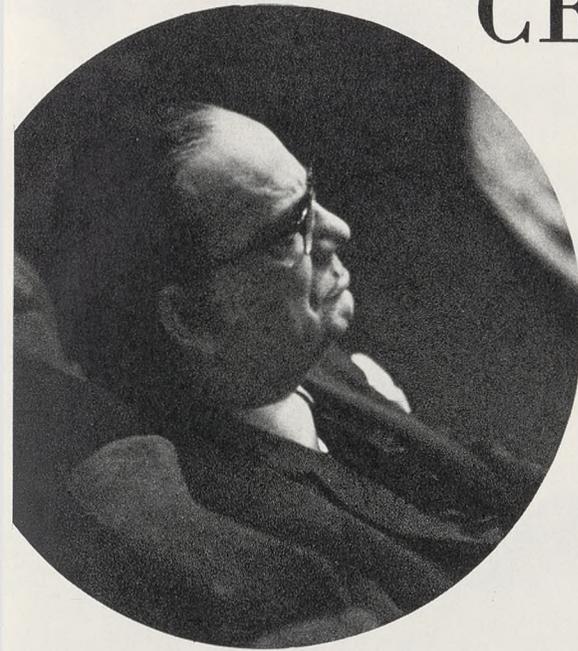
Hoy salta a la universalidad noticiosa, como anotamos al principio de este artículo, un vocablo taíno procedente de Puerto Rico, que correspondió en su origen a un río indígena de la parte occidental de la Isla, registrado por el historiador Fernández de Oviedo en tiempos de la colonización con la grafía Mayagüex. Andando el tiempo y perteneciendo aún la isla a España, fue fundada la ciudad de Mayagüez (1760), perdiendo el vocablo la «x» final, que se convirtió en zeta. La ciudad es la tercera en importancia en nuestra isla y la impronta del río del mismo nombre. Eufemísticamente, y por su belleza, se la denomina popularmente con el nombre de Sultana del Oeste. En su homenaje dieron los norteamericanos su nombre al carguero apresado por fuerzas camboyanas en el Sudeste asiático.

Filológicamente, equivale Mayagüez en su semántica a la expresión «este gran sitio de agua». Cognados o parientes lingüísticos de Mayagüez son los siguientes apellidos de indios boricueños cristianizados, que trabajaron desde 1513 hasta 1519 en las minas y haciendas reales: Luisa, Martína y Beatriz Mayagua; Alonso Mayagüera y García Yahagüex. Existió igualmente un cacique llamado Mayagua, una región llamada Yahagüeca en la parte occidental de la Isla y el sitio denominado Yahagüezas, que según el historiador Aurelio Tió Nazario, correspondía al valle del pueblo de Añasco, en la región oeste del país.

En la toponimia puertorriqueña ha quedado también Mayagüez como nombre de barrios rurales, calles y caseríos. En forma de diminutivo —Mayagüecillo— se dio a un río afluente. También se formó el gentilicio mayagüezano, correspondiente a los nativos de la ciudad de Mayagüez, y, por supuesto, sirve también como adjetivo.»



# UNA CARTA DE CAMILO JOSE CELA A FIDEL CASTRO



EL tema de la denominación apropiada para designar en conjunto las tierras hispanohablantes del Nuevo Mundo —si ha de llamárselas Hispanoamérica, Iberoamérica, o Latinoamérica—, sigue en pie. Recientemente, el Congreso convocado en Puerto Rico por el Instituto de Lexicografía «Augusto Malaret», reiteró la decisión de numerosos congresos, academias e instituciones hispanoamericanas, de rechazar el empleo del término Latinoamérica. Este hecho trae a actualidad una intervención ya famosa en el debate: la carta que Camilo José Cela escribiera al Primer Ministro del Gobierno de Cuba hace diez años. Fue publicada en la revista *Papeles de Son Armadans*, en su número CVIII, de marzo de 1965.

La oportunidad de republicar esta carta se justifica además por el hecho de que lejos de disminuir la tendencia al uso de la denominación errónea, nos encontramos con que aquí mismo, en España, y en los distintos medios de comunicación, la voz Latinoamérica aparece con lamentable frecuencia. En el texto de Cela hallamos razones poderosas para refutar, incluso, el pensamiento de quienes a la ligera creen estar adoptando postura «contestataria» al sustituir el vocablo Hispanoamérica por el otro, que no tiene precisamente un origen demasiado revolucionario que digamos.

I. N. I. T.  
Habana Riviera.  
Paseo y Malecón, Vedado, Habana, Cuba.  
Teléfono 30-5051.  
2 de Febrero de 1965.  
Comandante Fidel Castro.  
Primer Ministro de la República de Cuba.

Respetado Sr. Primer Ministro:

Mi nombre es Camilo José Cela. Soy español —gallego de La Coruña, para ser más preciso—, escritor y miembro de la Academia Española. Tengo 48 años, estoy casado y soy padre de un hijo mozo y estudiante. Visito ahora Cuba por vez primera, con motivo de haber sido designado por la Casa de las Américas para formar parte del Jurado de su Premio Literario. Estas son mis circunstancias, que me permito exponerle para su conocimiento.

Desearía poder tener una conversación con usted pero, porque no ignoro que está usted agobiado de trabajo, prefiero dirigirle estas líneas en las que, muy a la ligera, le anoto el posible sumario de uno de los temas de nuestro diálogo.

Cuando Isabel la Católica encargó a Antonio de Nebrija la primera gramática de la lengua española, éste sentó un principio que entiendo inabdicable: la lengua es el imperio. En el lugar de la palabra imperio (pronunciada en 1492) ponga usted la que designe un concepto actual, un concepto de 1965 (revolución, cultura, política, lo que quiera), y la frase de Antonio de Nebrija cobrará una frescura y una eficacia insospechadas. Nada, sin la lengua, es posible, y la lengua es el vehículo de expresión y comunicación del pensamiento y de su reflejo sobre la vida de los hombres: la acción.

El continente americano, desde Alaska a la Tierra del Fuego, está poblado por hombres que proceden de muy diversas razas y orígenes: indios aborígenes (en toda su variada gama), españoles, portugueses, italianos, franceses, africanos, anglosajones, alemanes, escandinavos, chinos y otros orientales, etc.

El único denominador común entre estos pue-

blos es la lengua: el inglés, el portugués y el español, con pequeños enclaves autóctonos, franceses y holandeses.

Además de Cuba, hablan el español: Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador, México y Santo Domingo (cito de memoria y lamentaría haberme dejado alguno en el tintero), todos Estados soberanos e independientes, y Puerto Rico, que todavía no lo es.

La expresión Latinoamérica y el gentilicio latinoamericano, para designar a este conjunto de países y a sus habitantes, fue puesta en juego, tanto por pereza mental como por afán imperialista, por los norteamericanos. Por pereza mental porque es más fácil decir, en inglés, Latinoamérica que Hispanoamérica. Por afán imperialista porque ellos son —o se piensan— los americanos, y los demás los latinoamericanos, término que, cuanto más confuso aparezca, mejor sirve sus intereses. Con ello, además, hacen cierta la maduración de la idea de Monroe: América para los norteamericanos. Repito: para ellos, no hay más americanos, a secas, que ellos mismos. Y tal éxito tuvieron en su pretensión y tan esto es así, que hasta en Cuba he oído llamar americanos a los yanquis, como si los cubanos (y tantos más) no lo fueran también.

Se tiene la falsa idea, entre los americanos hispanohablantes, que la voz hispanoamericano es usual entre las derechas, al tiempo que la voz latinoamericano es la propia de las izquierdas. Hoy sucede exactamente al revés. Hispanoamérica trata de sacudirse el yugo yanqui pero olvida que, en su terminología, sigue sirviéndolo.

Lo correcto sería llamar: americanos, a todos; hispanoamericanos, a los hispanohablantes; iberoamericanos, a los iberohablantes (con lo que se daría cabida a los brasileños), y angloamericanos, a los norteamericanos. Las minorías francesa y holandesa ni tienen —ni tampoco necesitan— una denominación genérica. Ni los indios, quienes no podrán entrar en vías de culturización sino

a través del inglés, del portugués o del español.

De otra parte, observe usted, Sr. Primer Ministro, que el español es la lengua de resistencia política de los puertorriqueños, tanto en su patria como en Nueva York o en cualquier otro punto de Norteamérica. Los puertorriqueños aspiran a la independencia, no quieren integrarse en la sociedad norteamericana, hablan el español y a sí mismos se llaman hispanos. Ellos han sido los primeros en resistirse al adjetivo latinoamericano porque, por paradójico que parezca, intuyeron (quizás sin conciencia de que lo hacían) que el uso habitual del término latinoamericano era hacerles el juego a los yanquis.

Guiarse por un criterio racista es impropio de demócratas (y de españoles; con mucha gracia, hoy oí decir a un amigo cubano que las mulatas eran un invento español, como el submarino de Isaac Peral o el autogiro de La Cierva) y, en este caso, resulta además falso ya que lo latino jamás fue una raza sino una cultura.

A Cuba, que habla español, que vive y sufre y trabaja y pelea y ama y muere en español, le cabría el honor histórico de poner las cosas en su sitio y vivificar la precisa y señaladora voz Hispanoamérica (y su correspondiente adjetivo hispanoamericano).

En todo el mundo de habla española, en todo el mundo hispánico, la única persona que puede hacerlo con eficacia y sin herir susceptibilidades de nadie, es usted. Científicamente, puede apoyarse la decisión en el acuerdo tomado por el Congreso de Academias de Bogotá. Y políticamente, los alcances de la medida serían insospechados.

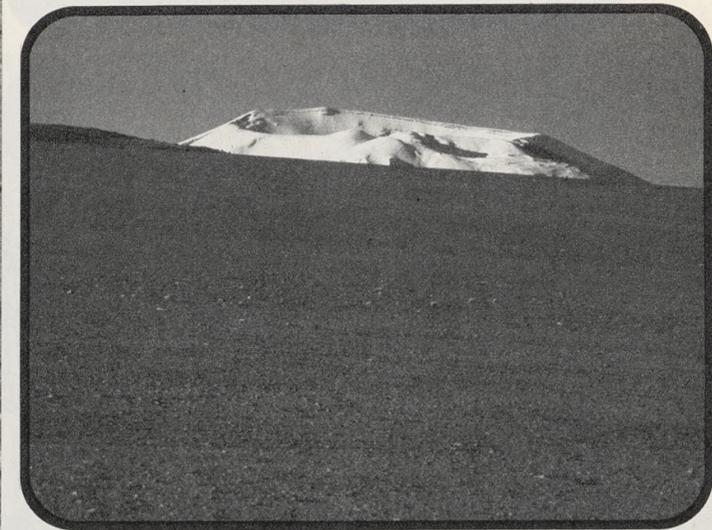
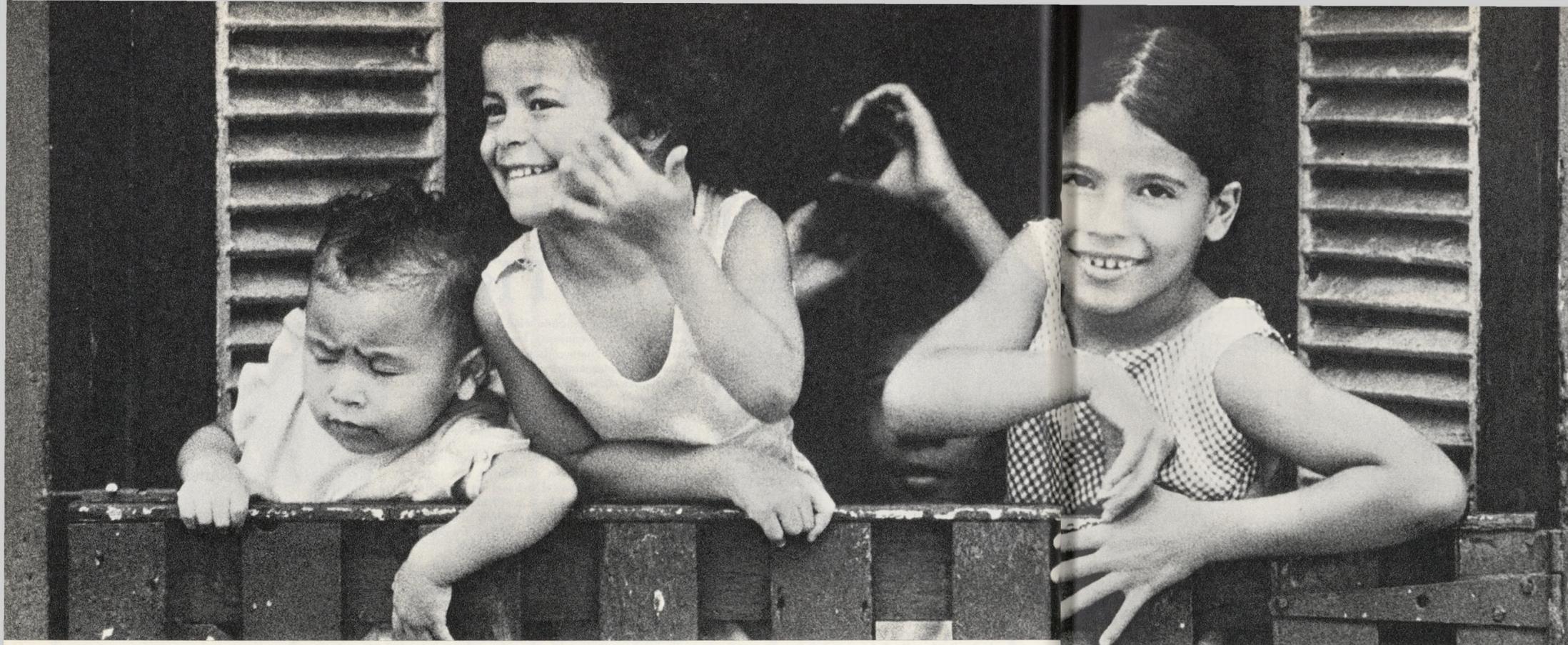
Le ruego se sirva disculpar la inevitable extensión de esta carta: quizás me hayan faltado habilidad y talento para hacerla más breve.

Reciba, Sr. Primer Ministro, el respetuoso saludo de su huésped,

CAMILO JOSÉ CELA

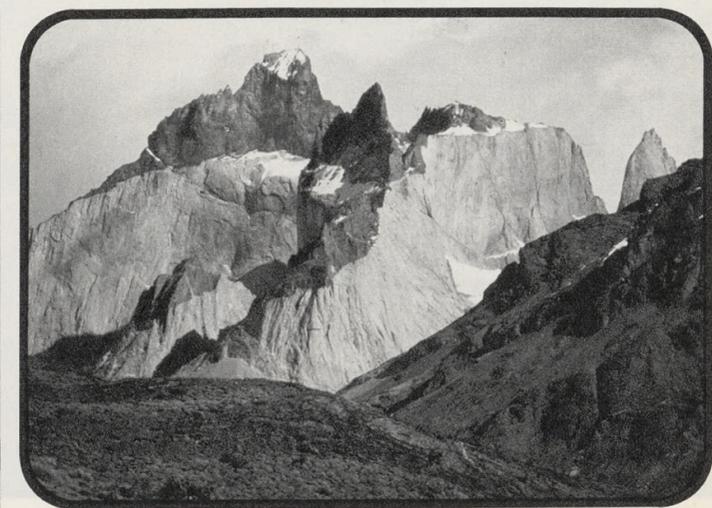
Me permito enviarle un ejemplar de mi último libro, con el mejor deseo de que lo acepte.





# DE PANAMA AL DESIERTO DE ATACAMA

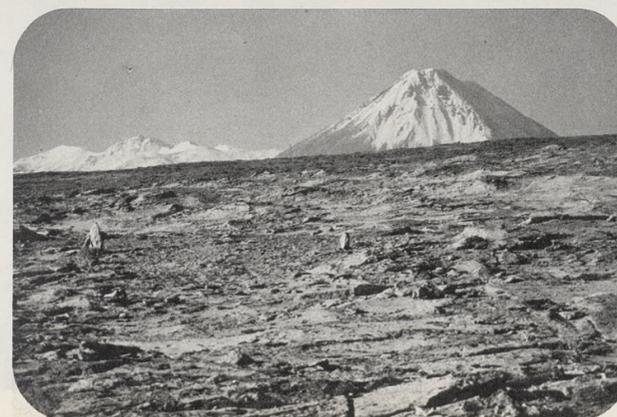
Por  
Werner  
Herzog  
Meier



# DE PANAMA AL DESIERTO DE ATACAMA



En las fotos de las páginas 22 y 23, aspectos de la vida en los extremos de este periplo: arriba, a la izquierda, la alegría de los niños panameños, y a la derecha, el Cerro Tocorpuri, de Chile; debajo, izquierda, el oasis del Toconao, en Atacama, y a la derecha una impresionante vista de Magallanes. En estas dos páginas, en el centro, el puente de las Américas, en Panamá, y de arriba a abajo: paisaje de Magallanes, un grupo de llamas, el cementerio de San Pedro de Atacama, perros de pastoreo y rebaños en Atacama, el volcán Licancabur, de 5.900 metros y de compras en Punta Arenas, Chile.

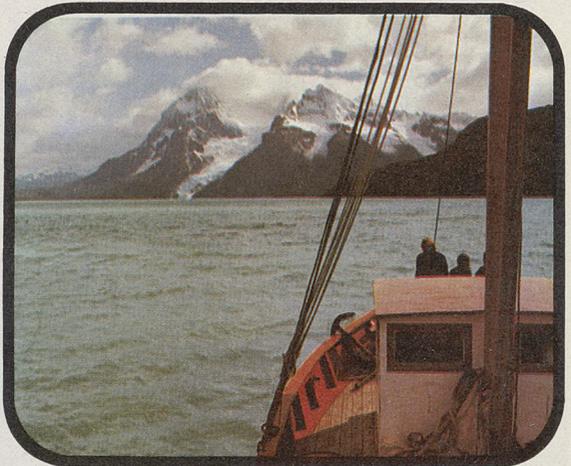
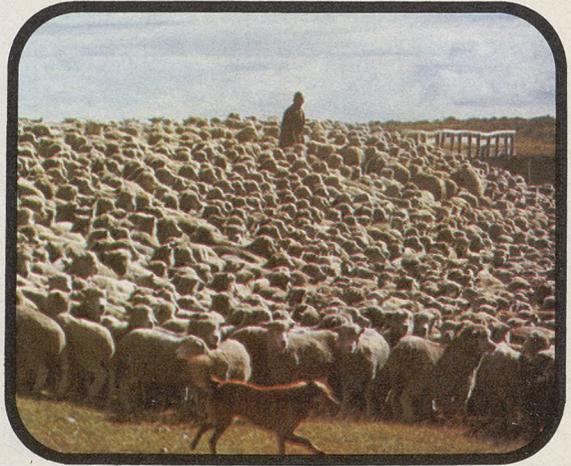


QUE emoción y qué alegría la de entrar, después de muchas horas de carretera por zonas poco pobladas de América Central, por el airoso y elegante puente de las Américas, en la ciudad de Panamá. Llegamos al lugar donde se estrechan la mano las dos Américas, donde se saludan tantas razas del mundo. Panamá es el istmo, vive por el istmo, este cordón umbilical que juntaba las viejas culturas precolombinas y que hoy día alberga, fiel a su destino, una infinitud de razas de este mundo. Al pisar las calles de esta ciudad, una de las primeras impresiones que inunda al viajero es la alegría de sus habitantes. Aquí parece que la vida es menos penas y trabajo. Parece que la vida es un constante fluir «líquido» en el cual hay que sumergirse y por el cual hay que dejarse arrastrar. Aunque haya pobres en Panamá, parece que siempre hay entendimiento y solución para todo. El chófer alegre que conduce su variopintado autobús, que los panameños llaman «chiva» por las siempre animadísimas calles centrales de la capital, el tendero que acaba de hacer un buen negocio sin hacer daño a nadie, las amas de casa que buscan una ganga en el baratillo cerca del venerable Miller House, todos ellos parecen sentir la vida como un juego que trae y que quita las cosas con una naturalidad espontánea. En Panamá me sentía liberado del nerviosismo, de las tensiones que reinan en muchas partes de nuestro mundo occidental. ¿Es que en esta ciudad habrá de verdad menos problemas? Más me parecía que los panameños han logrado un feliz compromiso con su multifacético pasado y, también, con sus condiciones climáticas que quitan agresividad e impulsan hacia el goce. Los panameños han sabido sacar todo lo positivo de este compromiso y —¿por qué no?— todo lo útil de su excepcional situación geográfica.

España está presente en muchísimos rincones de Panamá. Era una España orgullosa y rica que en Panamá defendía sus monopolios contra cualquier invasor. En las importantes fortificaciones portuarias se adivina sus enemigos. Eran los piratas ingleses y franceses, los temibles Drake y Morgan, que buscaban un punto vulnerable en la larga ruta del oro que había de terminar en Sevilla. Pero España es recuerdo lejano. Hay un Panamá joven del siglo XIX que ha enriquecido la herencia hispánica. Son los negros de las Antillas, los «coolies» chinos venidos para construir el ferrocarril del canal y los blancos llegados de todas las partes del mundo para hacer aquí una nueva vida que han reformado esta capital que se siente tan orgullosa, que llama a toda región del país que no sea capital el «Interior».

He pasado Nochebuena en Panamá. Es la fiesta de la puerta abierta. Me invitó una familia panameña que había conocido furtivamente en la calle sólo un día antes de la fiesta. Me invitaron y me ofrecieron regalos y más regalos. Y se abrió la puerta de la casa y llegaron parientes y más parientes. Era un vaivén constante, abrazos, saludos y regalos. Y yo pertenecía a aquella familia como si fuera un primo más. Al salir de la casa de aquellos amigos panameños, me dije: «Esto es Panamá. Una casa abierta, de par en par.»

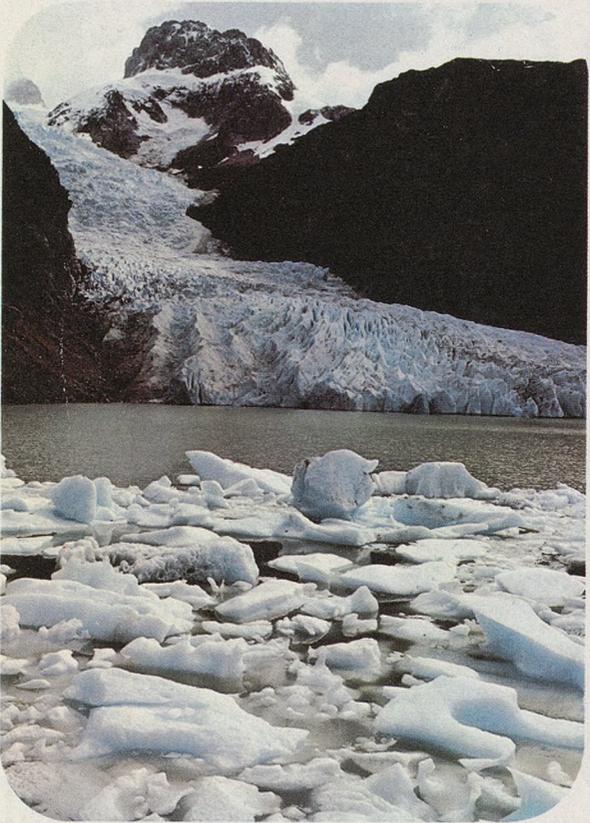
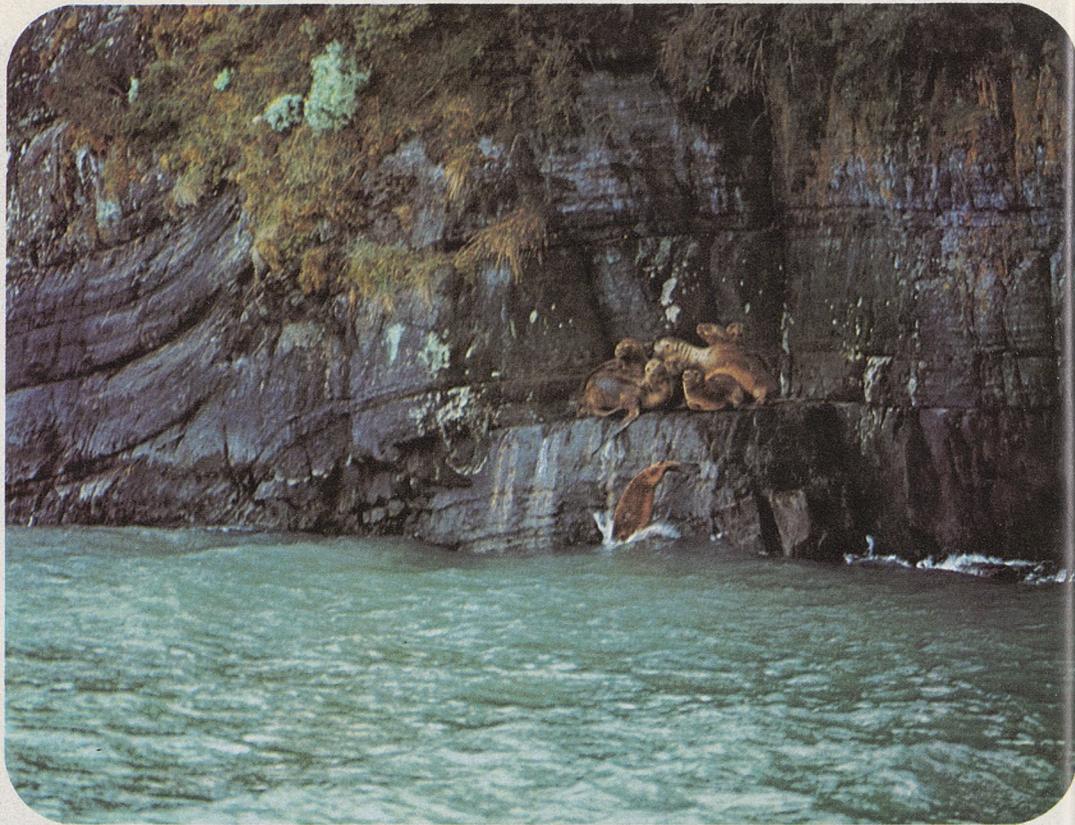




DE PANAMA AL DESIERTO DE ATACAMA



En la página de enfrente, arriba, otra vez la gracia de los niños panameños; debajo, una calle céntrica en el Panamá abigarrado donde se da cita el mundo. En esta página, de arriba a abajo: los incomparables paisajes de la región extrema de Chile, y en color, a la derecha, dos vistas próximas a Puerto Magallanes.



# DE PANAMA AL DESIERTO DE ATACAMA

## ATACAMA

A las tierras del desierto de Atacama, uno no llega fácilmente. Están a más de 1.000 kilómetros al norte de Santiago de Chile. Hay sólo una carretera y vive allí muy poca gente. Pero no nos equivoquemos. Por estas tierras andaban, hace cuatro siglos ya, tropas españolas. Diego de Almagro y un par de centenares de atrevidos atravesaron dos veces estas llanuras y valles impresionantes de la naturaleza chilena. Siguieron los españoles en su búsqueda de nuevas tierras y riquezas el viejo camino incaico que atraviesa el desierto desde San Pedro de Atacama a Copiapó.

Esta hazaña nos parece increíble hoy, cuando miramos desde el salar de Atacama hacia los horizontes interminables donde tenían que desaparecer un día en el año 1536, las sombras de estos caballeros sin temor. El desierto de Atacama es un paisaje cruel y cautivador a la vez. Sentimos que aquí el tiempo del hombre está aún en sus comienzos. Como el líquen a su piedra el hombre de Atacama se aferra a los pocos oasis donde se juntan los escasos caudales de agua que existen en esta tierra lunar. El cielo de un azul sin mancha, el sol implacable y el aire diáfano dan la impresión que en estas soledades el tiempo no avanza, que aquí todo será siempre igual. La estética es sobrecogedora en su sencillez. Tiene formas elementales: la inmensa llanura gris, amarilla y rojiza, los millones de piedras esparcidas en el suelo duro, los conos anchos y blancos de los volcanes andinos.

En el desierto de Atacama la naturaleza reina todavía sin rival. El hombre no ha impuesto su voluntad. Es un ser perdido en una inmensidad de tierra y cielo. En una tarde entera hemos visto pasar entre Toconao y San Pedro tres coches. Tres veces se levantaba una nube de polvo, se disolvía en el aire y caían de nuevo una soledad y un silencio enormes. No sé cómo la gente de Atacama puede vivir y dormir con tanto silencio. En San Pedro hemos observado a un paisano que iba en bicicleta a su huerta. Parecía ridículo ir en bicicleta en este paisaje mágico que anula el esfuerzo humano. Pero este hombre llegaba a su huerta y se echaba a trabajar. Llevaba su vida diaria, sin más. La costumbre no pregunta.

En esta tierra inhóspita hemos observado un hecho asombroso. Hemos visto cómo los hombres vencen su soledad y se unen en una voluntad común. Era un partido de fútbol, nada más. Los hombres de Calama habían alquilado un autobús y habían atravesado el desierto durante horas y horas para ver a sus compatriotas de Toconao. Al terminar el partido, al caer la noche, regresaron a la ciudad de Calama. Se despidieron, se levantó la nube de polvo detrás de su vehículo y después reinaban de nuevo el silencio, la piedra, el desierto.

## MAGALLANES

¿A Magallanes quieren ir? ¿Ahora? Ya es tarde. En Magallanes ya llueve o cae nieve.

Este fue el comentario lacónico que hicieron en la agencia de viajes. Pero nunca hay que dejarse desanimar. Estábamos a mediados de marzo y todavía no comienza el invierno en esta tierra austral. Cogimos el avión.

Punta Arenas nos parecía una ciudad noruega, con su viento incansable, su sol débil y las aguas claras de su bahía. Y era casi más confortable que una ciudad noruega. Punta Arenas tiene casas sólidas de piedra con una calefacción impecable, tiene restaurantes y cines. También tiene un museo curiosísimo donde se muestra la fauna de Chile Austral. A esta «fauna» pertenecía un día el indio. Hay fotos amarillentas de los últimos grupos de los Onas en la isla Dawson y en Porvenir en este museo. En una foto se ve un grupo de indios formando una banda. Les habían enseñado a tocar los instrumentos los padres salesianos italianos. Los músicos estaban incómodos en sus chaquetas estrechas y sin embargo sonreían. Esto fue a finales del siglo pasado. Pero ya no hay indios Onas. Sólo quedan las fotografías amarillentas.

Magallanes es otro paraíso de la naturaleza. Los dos sitios más bellos son el sur de Tierra del Fuego, y los fiordos de Última Esperanza. Una vez por semana sale un barco de Puerto Natales hacia los ventisqueros que se esconden en los lugares más recónditos de Última Esperanza. Brota un turismo primitivo que quiere mostrar a los chilenos las insospechadas bellezas de su tierra. El paredón helado del ventisquero de Serrano se levanta al fondo de una hermosa laguna. De vez en cuando cede el glaciar un trozo de masa fría y azul. Con estruendo el hielo cae al agua. La laguna está repleta de pequeños trozos flotantes. Algunos turistas se empeñan en tirar piedras sobre el hielo reluciente. Tiran piedras y más piedras. Debe ser que algo les empuja, les urge a hacer esto. ¿Será una instintiva manifestación de defensa? ¿Será que el hombre no aguanta el espectáculo de una naturaleza virgen y poderosa ante la cual se siente vencido?

Puerto Williams está más al sur que Tierra del Fuego. Se sitúa en la isla de Navarino, a escasos 100 kilómetros del Cabo de Hornos. Sin embargo, en Puerto Williams viven 600 personas, marinos chilenos con sus familias. Hay escuela en Puerto Williams y hay una tienda donde se vendé de vez en cuando un poco de legumbre o fruta. Aquí en la «ciudad más austral del mundo», 600 hombres tratan de hacer una vida. En el letrero de Puerto Williams dice «Santiago 3.300 kilómetros». Nadie como los marinos de Puerto Williams miran con tanta frecuencia al cielo. Es el avión que trae la noticia, la esposa, la alimentación. También amarran barcos en Puerto Williams. Nosotros nos despedimos de los marinos después de una breve visita de dos horas. Sobre el Canal de Beagle, el DC 4 de la Fuerza Naval gana altitud para cruzar la cordillera Darwin y para regresar a Punta Arenas. Me habían dicho los marinos que toda la gente de Puerto Williams juega mucho al tenis de mesa. Lo comprendo. Los inviernos en la ciudad más austral del mundo deben ser interminables.

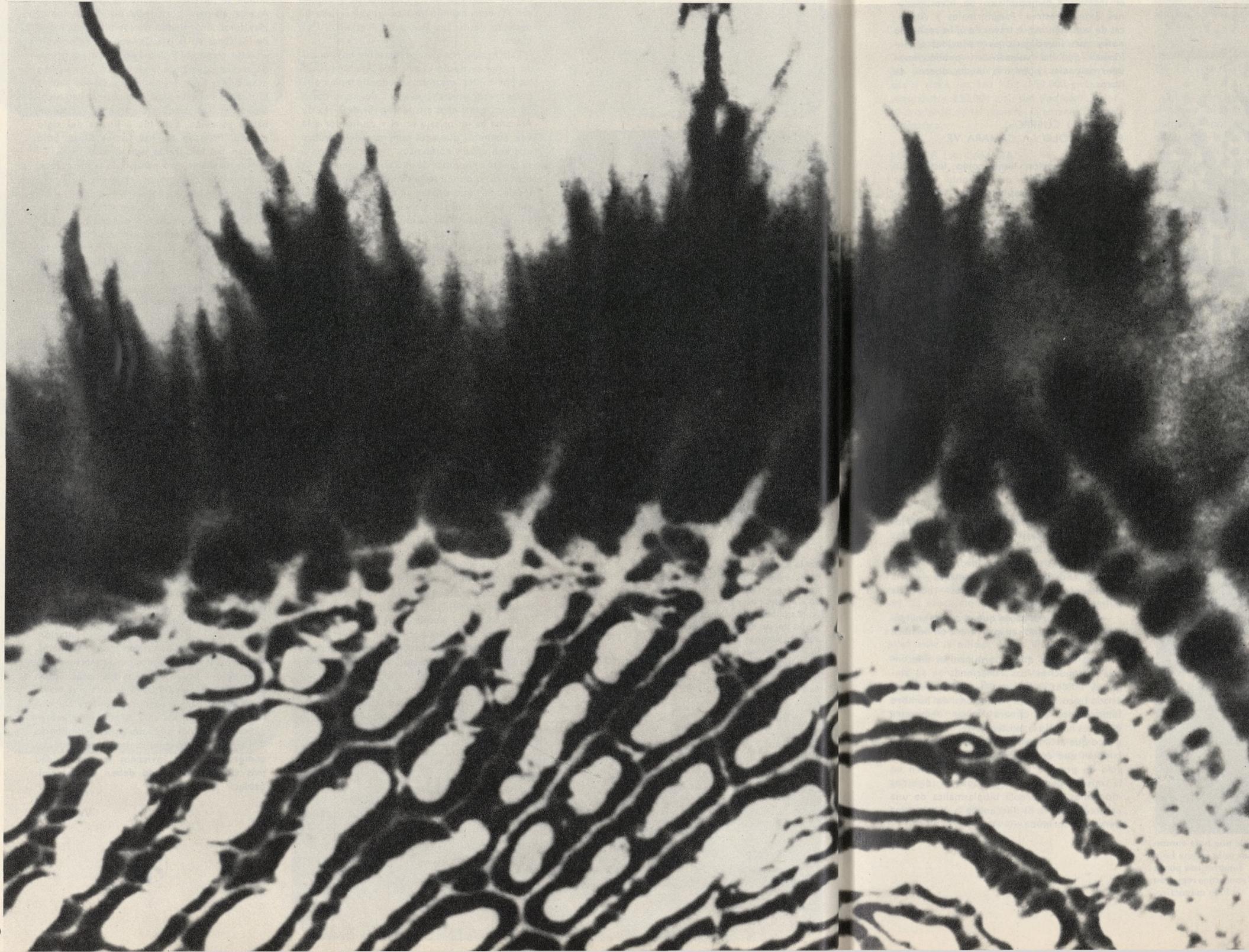
W. H. M.



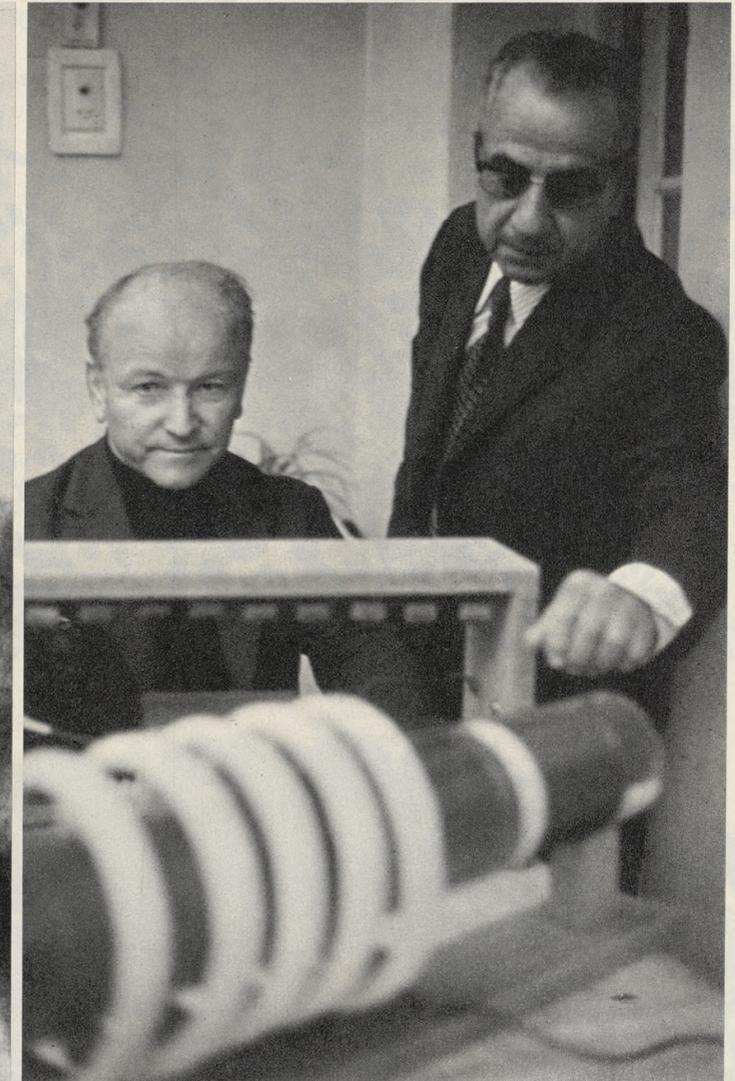
En la página de la izquierda, a un lado: camino hacia Puerto Williams, los hielos australes, y visión fantástica de un cóndor; en el centro: un rincón idílico en Magallanes, el rebaño con su típico pastor, y una puesta de sol en Atacama. En esta página: la iglesia de San Pedro, en Atacama.



# LA CAMARA QUE FOTOGRAFIA LA VIDA QUE NO SE «VE»



Inventada por los científicos rusos Valentina y Semion Kirlian en 1939, la cámara de ese nombre se ha difundido por el mundo, sobre todo en los centros de investigación parapsicológica. El sencillo aparato es capaz de fotografiar el CUERPO ENERGETICO, el «halo» o «áurea» que envuelve a todos los cuerpos vivientes. En otras palabras, registra **LO QUE NO SE VE**. Es un verdadero detector de vida y entre sus crecientes aplicaciones se halla la de registrar hasta «las futuras enfermedades». Entre los numerosos hallazgos y experimentos que con ella se han realizado, está el caso de un hombre cuya pierna derecha fue amputada. Retratado por la cámara Kir-



Pedro Romaniuk y la cámara Kirlian. La foto central muestra la piel humana. Las llamaradas del contorno son «lo que no se ve» habitualmente; éstos son los halos, el cuerpo energético.

lian el halo se prolongó mucho más abajo de su cadera, hasta el pie inclusive, tal como si la pierna estuviera presente, demostrando que, aparte del cuerpo físico, palpable, hay otro cuerpo, energético, que no se VE, pero que existe y gravita fundamentalmente. En esta nota, «Pedro Romaniuk», un viejo conocedor de los secretos de la cámara Kirlian, ofrece detalles sobre sus usos y posibilidades. ➤

## LA CAMARA QUE FOTOGRAFIA LA VIDA QUE NO SE «VE»



La foto superior es la de una hoja común vista a través de un microscopio. La foto inferior es la misma hoja fotografiada por la cámara Kirlian. Aquí los contornos registran el halo magnético.

—¿SE puede fotografiar la vida?

—Sí, y más aun, se puede fotografiar inclusive *la vida que no se ve o, dicho de otra manera, lo que no se ve de la vida.*

—¿Cómo es eso?

—Para explicarlo con el ejemplo más concreto y directo se puede afirmar que el cuerpo visible y palpable de un ser humano vivo, no es lo único fotografiable de él... Además del cuerpo visible, el carnal, hay otro cuerpo, el *cuerpo energético*, que existe y que se puede fotografiar.

El que responde es Pedro Romaniuk, un hombre de cincuenta y tres años que dirige el Instituto Cosmobiológico de Investigaciones Extraterrestres, Paranormales y Atómicas de la Argentina. A través de él ha realizado numerosas investigaciones traducidas en informes que ha volcado en publicaciones internacionales y en una media docena de libros.

### EL «OTRO CUERPO», EL QUE SOLO LA CAMARA VE

La conversación tiene como testigo un «objeto» que tiene directamente que ver con el asunto central. Nos dice Pedro Romaniuk:

—Esta es la cámara Kirlian, con ella es precisamente que se puede fotografiar lo que no se ve de los cuerpos animados de vida. Esa es su función, fotografiar, más precisamente *detectar vida.*

—¿Cuál es la historia de este aparato?

—La cámara fue perfeccionada por dos científicos rusos, Valentina y Semión Davidovich Kirlian en su laboratorio de Krasnodar, al sur de Rusia. Ellos la usaron a partir de 1939. En la actualidad se ha difundido en todos los centros de investigación parapsicológica del mundo, ya que fotografía el sector del *cuerpo energético* que compone al hombre. La cámara es aplicable a todos los seres vivos, sean humanos, animales o vegetales, inclusive algunos minerales en forma incipiente.

### LAS DISTINTAS AUREOLAS BIOPASMÁTICAS

—¿La cámara Kirlian registra con sus fotografías diferencias entre las emanaciones energéticas de los distintos hombres?

—Sí y esa es su gran cualidad. En los cuerpos humanos la *energía bioplasmática* —así la llamaron los científicos soviéticos— no es la misma para todos.

—¿Qué factores hacen que el *cuerpo energético*, o la aureola no sea igual entre un hombre y otro?

—Los factores que determinan las diferencias son muchos. Las variaciones en su amplitud, nitidez, intensidad y color reflejan el estado físico, psíquico y emocional del hombre fotografiado. La cámara Kirlian demuestra entonces no sólo la existencia del cuerpo energético que acompaña a todo ser viviente, sino también que ese cuerpo energético varía no solo de persona a persona sino también en la misma persona, registrada en distintos momentos. La aureola bioplasmática de una persona eufórica es diferente a la de la misma persona deprimida.

## DETECTORA DE VIDA

—¿Por qué dijo antes que la cámara Kirlian funciona como «detectora de vida»?

—Porque la emanación bioplasmática, según se comprueba con la cámara, se *manifiesta mientras existe vida*. Si una hoja está sujeta a su planta o un animal tiene vida, a ellos se les detecta la energía bioplasmática en forma intensa y definida, la que —con la muerte del cuerpo— decrece paulatinamente y se apaga hasta la total desaparición poco tiempo después. En otras palabras, que una hoja arrancada de un árbol no registra energías. Por eso la cámara sería algo así como un «detector de vida».

—¿Cómo funciona la cámara Kirlian?

—Actúa generando un intenso campo electromagnético de alta frecuencia sobre el cuerpo examinado. La frecuencia normalmente oscila entre los 150 Khz (150.000 ciclos por segundo) y 250.000 c/s., del tipo centellador, provocando de tal manera, la emanación efluviográfica.

## LO QUE LA CAMARA KIRLIAN DESCUBRIO

A esta altura el diálogo se suspende. Pedro Romaniuk recurre a un libro suyo y empieza a enumerar las principales características y posibilidades de la cámara Kirlian. Estas son:

1) Tanto la intensidad como la amplitud de los halos bioplasmáticos detectados en dos seres humanos varían notablemente entre sí. De la misma manera se verifica una marcada diferencia entre los halos correspondientes a personas hipersensibles o paranormales y las personas normales. Los efluvios de las primeras son amplios y muy intensos, los de las segundas son más reducidos y manchados.

## DIFERENCIAS ENTRE ENFERMOS Y SANOS

2) El estado físico de la persona que se examina se verifica directamente a través de la nitidez y amplitud de las efluviografías bioplasmáticas. Una persona sana (física, psíquica y emocionalmente) emite emanaciones amplias, nítidas, luminosas y con colores «benignos». Cuando se trata de una persona enferma y con problemas psíquicos sucede todo lo inverso. De tal manera las efluviografías reflejan fielmente el estado fisiológico y psicossomático de la persona en examen.

3) El miedo y algunos estados traumatizantes o de locura son otros factores de reducción de las emanaciones del bioplasma. En estos casos el halo es mucho menor.

4) Otros factores que reducen en forma acentuada la nitidez de las efluviografías son el alcoholismo y la excesiva actividad sexual.

5) El dolor se traduce también inmediatamente en el halo. Personalmente comprobé el caso de una persona a la cual se le hizo la primera toma del dedo pulgar. Luego se le dio un fuerte pinchazo en su hombro. Tras eso se repitió la toma, observándose una gran reducción de nitidez y amplitud del halo.

## DIFERENCIAS DE SEXO

6) En casi todos los casos examinados, las efluviografías correspondientes a un dedo

pulgar de una mano izquierda son más reducidas y manchadas que las correspondientes al de una mano derecha.

7) También se han observado diferencias entre las efluviografías correspondientes a un determinado sector de un cuerpo del sexo femenino comparado con un sector similar perteneciente a un cuerpo masculino. Las efluviografías de cuerpos femeninos resultan, por lo general, levemente más reducidas que las masculinas.

8) En las efluviografías hechas a una persona zurda se ha notado una disminución en las emanaciones con respecto a la de otras personas, siendo aún imposible determinar si ello se manifiesta definitivamente o no.

## ¿QUE PASA CON LOS «CENTROS» DE LA ACUPUNTURA?

9) Ha llamado poderosamente la atención el hecho de que si alguna parte del cuerpo humano —por ejemplo un dedo— se lo ubica en una cierta posición y después se lo coloca a menor altura, el halo bioplasmático se incrementa notablemente. Esto se explica porque en la segunda posición, la de menor altura, el dedo tiene mayor afluencia de sangre. Asimismo demuestra que la sangre es uno de los elementos que tiene mayor energía vital.

10) Los centros nerviosos utilizados por la acupuntura son sectores que, al ser fotografiados por la cámara Kirlian, se muestran como muy luminosos, de altas concentraciones bioplasmáticas. De esto se puede deducir que en esos «centros nerviosos» fluye mayor energía vital que en otros sectores del cuerpo, y por otro lado, ello sería una prueba concluyente que un porcentaje tal vez del 95 % de nuestras enfermedades y males humanos, tienen su origen en perturbaciones psicossomáticas.

## EL HALO EN EL PARANORMAL

Apartándose de su libro Pedro Romaniuk nos explica en seguida otras muy interesantes comprobaciones obtenidas con la cámara Kirlian. Por ejemplo:

—La doctora Thelma Moss, conjuntamente con el investigador Ken Johnson, verificó el caso de un hombre paranormal que apoya sus manos o se concentra intensamente para producir en un paciente un estado hipnótico. La cámara Kirlian los fotografió detectando una intensa reducción del halo en el paranormal, a la vez que un notable incremento del mismo halo en el paciente hipnotizado. Ello perdura mientras dura el «contacto». Cuando el paranormal retira sus manos del paciente, cada cual recupera su energía bioplasmática original, pero con un leve incremento en el paciente tratado, que mantiene una mejor armonización energética en su cuerpo.

—¿No puede llegar a ser peligrosa la cámara Kirlian?

—En manos descontroladas puede ser terrible. En agosto de 1969 en EE.UU., en una Universidad, varios científicos parapsicológicos conectaron la cámara al cerebro de conejos y monos, lo que les permitió controlar parcialmente sus pensamientos al punto de

llegar a modificar sus comportamientos. Como tantas cosas la cámara Kirlian depende del uso que se le dé, de quién la tenga entre manos.

## EL CASO DEL HOMBRE AMPUTADO

—Sigamos. ¿Qué otra comprobación curiosa se ha realizado con la cámara Kirlian?

—En 1967, en los laboratorios «psi» de Kabarosk, se aplicó la cámara al borde inferior de una cadera, de la que había sido amputada la pierna derecha, con el fin de registrar alguna posible emanación bioplasmática. Se comprobó entonces, con gran asombro, que la dicha emanación no sólo aparecía en ese sector, sino que continuaba en forma brillante hacia afuera de la cadera, circundando la zona que anteriormente había ocupado la pierna ya amputada, tal como si estuviese presente. Incluso se percibió la efluviografía correspondiente a los dedos del pie. Tiempo después se realizó una experiencia que terminó por dejar atónitos a los investigadores, y que consistió en lo siguiente: se amputó una pierna y en la zona correspondiente se injertó un brazo. Con el transcurso del tiempo éste se fue desarrollando, pero no como brazo, sino como pierna, mutando progresivamente, para así demostrar —sin lugar a dudas— que dentro de cada organismo existe un campo estructurador de las formas que planifica, delimita y estructura perfectamente, cada uno de los elementos componentes del cuerpo. Sería algo así como una *programadora etérea*, un centro energético que explica que la cámara Kirlian fotografíe el halo correspondiente a una pierna en el lugar de una pierna amputada.

## PARA DETECTAR FUTURAS ENFERMEDADES

—Para resumir, ¿cuál es la importancia de la cámara Kirlian?

—Su importancia es enorme y no puede medirse ahora. Ya hay muchos países que desarrollan experimentos con ella. En Rusia, Brasil, Alemania, Inglaterra y Estados Unidos ya se usa no sólo para determinar enfermedades sino *para detectarlas con anticipación*. Pero lo más maravilloso de todo es la comprobación inicial de que el hombre es algo más que su cuerpo carnal. Tiene «otro cuerpo» y ese cuerpo es perfectamente fotografiable, tan perfectamente que a través de la efluviografía se sabe si en el momento del registro sufre dolores, o ha tomado alcohol, o ha tenido excesiva actividad sexual, o si está deprimido o feliz.

—¿Es muy difícil tener acceso a una cámara Kirlian?

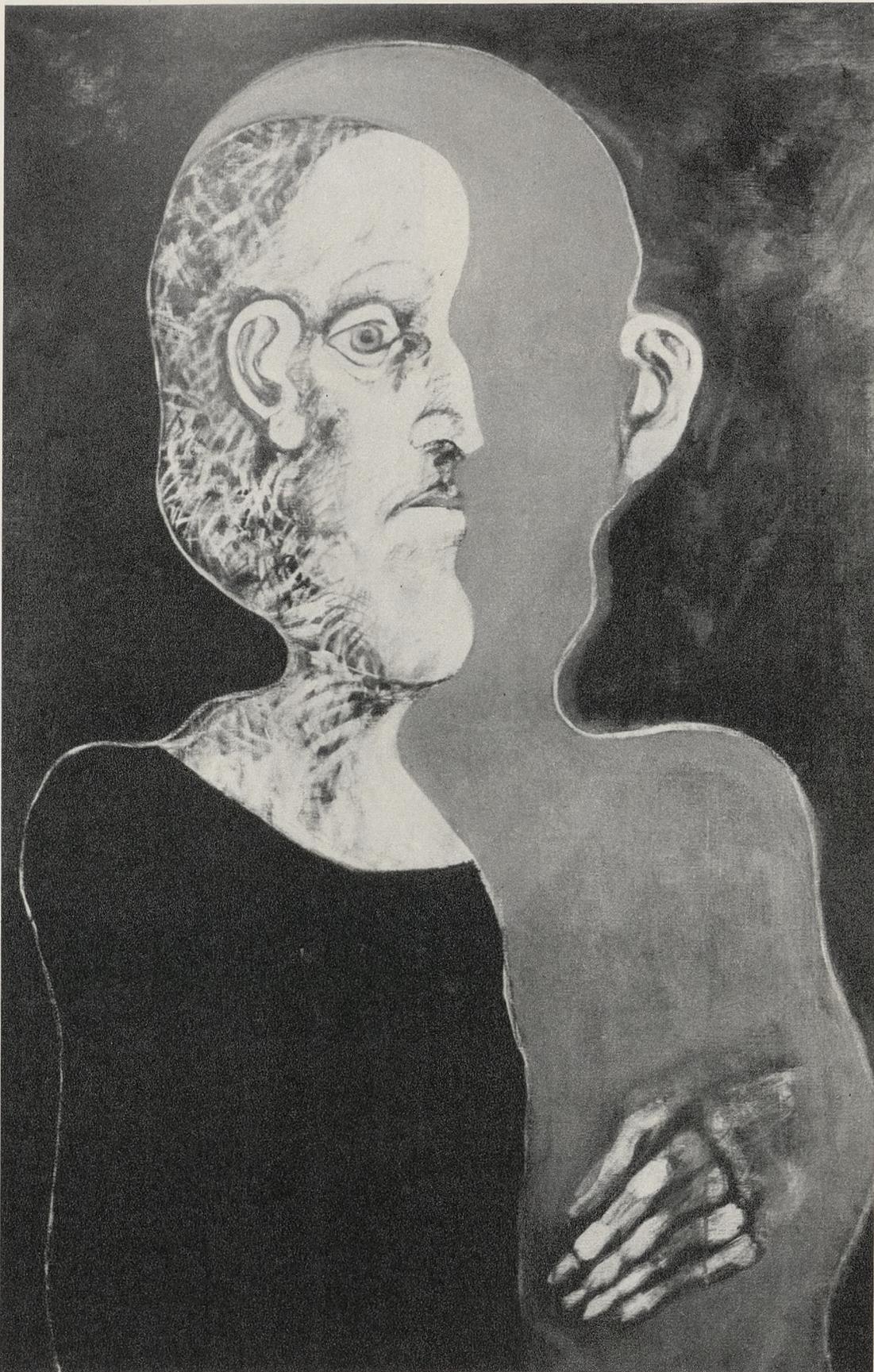
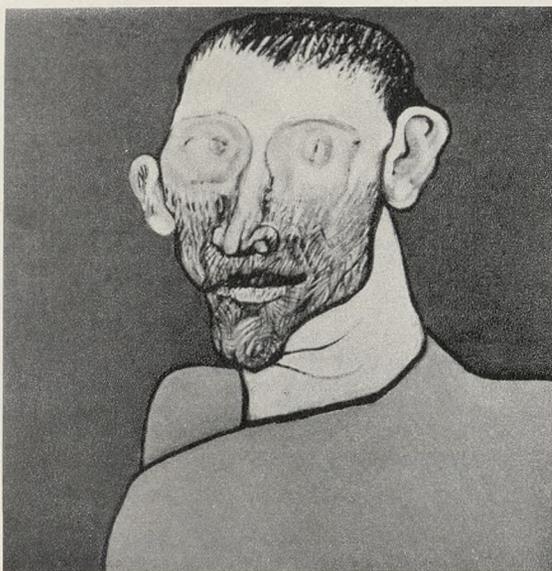
—Menos difícil de lo que se supone. Hay planos bastante accesibles para intentar algo así como una fabricación casera. El costo para una cámara Kirlian elemental, no supera los doscientos dólares. Con el tiempo estas cámaras serán tan difundidas como lo son hoy las más populares del mundo.

Texto: Andrés CARPINTERO  
Fotos: Juan MESTICHELLI  
AMEUROPRESS





En la página opuesta «Sebastián (II)»,  
acrílico, 1975. En esta página,  
a la derecha, «Retrato  
imaginario», 1975;  
a la izquierda, arriba «Retrato imaginario  
que identifica la estadística»,  
1975, y debajo «Retrato imaginario  
con pasa-manos», 1975.



**E**L pintor Ernesto Deira, que marcó una etapa destacada de la pintura argentina formando grupo con Rómulo Macció, Luis Felipe Noé y de la Vega, es uno de los artistas iberoamericanos que ha obtenido su consagración a ambos lados del Atlántico. Ya en 1963 la exposición «Arte de América y España», que convocó el Instituto de Cultura Hispánica, sirvió para acreditar su gran personalidad y sus singulares condiciones plásticas.

Ahora Deira presenta una selección de su obra, primera circunstancia en la que celebra una muestra individual, en la Galería Aele, de Madrid, ofreciendo una colección de acrílicos en los que bajo el título «Retratos imaginarios» despliega su personal interpretación de la iconografía humana y ofrece un alucinante e intemporal muestrario de figuras y rostros.

En estos retratos Deira insinúa la referencia a obras y estilos maestros de la pintura y así vemos en ellos evocaciones de Van Gogh,

duros caudillos extraídos de la pintura argentina del XIX, figuras del Renacimiento y sombras inquietantes que quizá sean los habitantes de nuestro planeta en el siglo XXI, constituyendo un conjunto que por un momento nos desorienta hasta que encontramos su exacta dimensión.

Estas figuras obedecen a un planteamiento absolutamente intelectual. Sin referencia a ninguna realidad que no sea la que puede constituir el fruto de la imaginación, sin tener relación con personas existentes o desaparecidas, son retratos en los que una serie de fisonomías se ofrecen, se sugieren, se subrayan o apenas se esbozan dejando escapar solamente la referencia a un estilo de ser o de pintar. Realizadas sin un programa deliberado, sus semejanzas y sus evocaciones son en la mayoría de los casos fruto de la casualidad, accidentes y anécdotas como casi todo lo que nos rodea en el discurrir de nuestra vida cotidiana.

Son los retratos de nadie, el pintor nos los





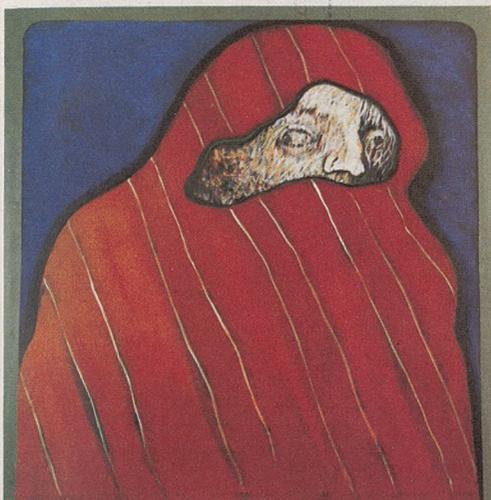
ofrece sin nombre: «Retrato imaginario con pasamanos», Retrato imaginario sin sombrero», «Retrato imaginario sobre fondo negro», «Retrato imaginario del Nordeste», «Retrato imaginario con paisaje incluido»; en todos ellos se soslaya la posibilidad de una determinación y una referencia clara. Estos personajes sólo son verdad porque los ha soñado, los ha proyectado y los ha plasmado en el lienzo su autor; no son historia ni contemporaneidad, quizá tampoco son futuro.

Pero en virtud del juego de una de las paradojas que nuestra civilización prodiga, estos retratos que no son de nadie nos retratan a todos, son inquisiciones sobre nuestro temor y nuestra soledad, en torno a nuestra frustración y nuestro desequilibrio; son retratos de este tiempo nuestro, que por un lado, a través de la multiplicación de imágenes y de documentos, intenta hacerse contemporáneo de todas las épocas, pero, paralelamente, al manejar contextos totalmente vacíos, carece del propio sentido y dimensión

de su época. Vivimos en un mundo sin presente, en el que solamente un parecido, un rasgo, una casual semejanza nos vincula a un conjunto de recuerdos o a un repertorio de culturas.

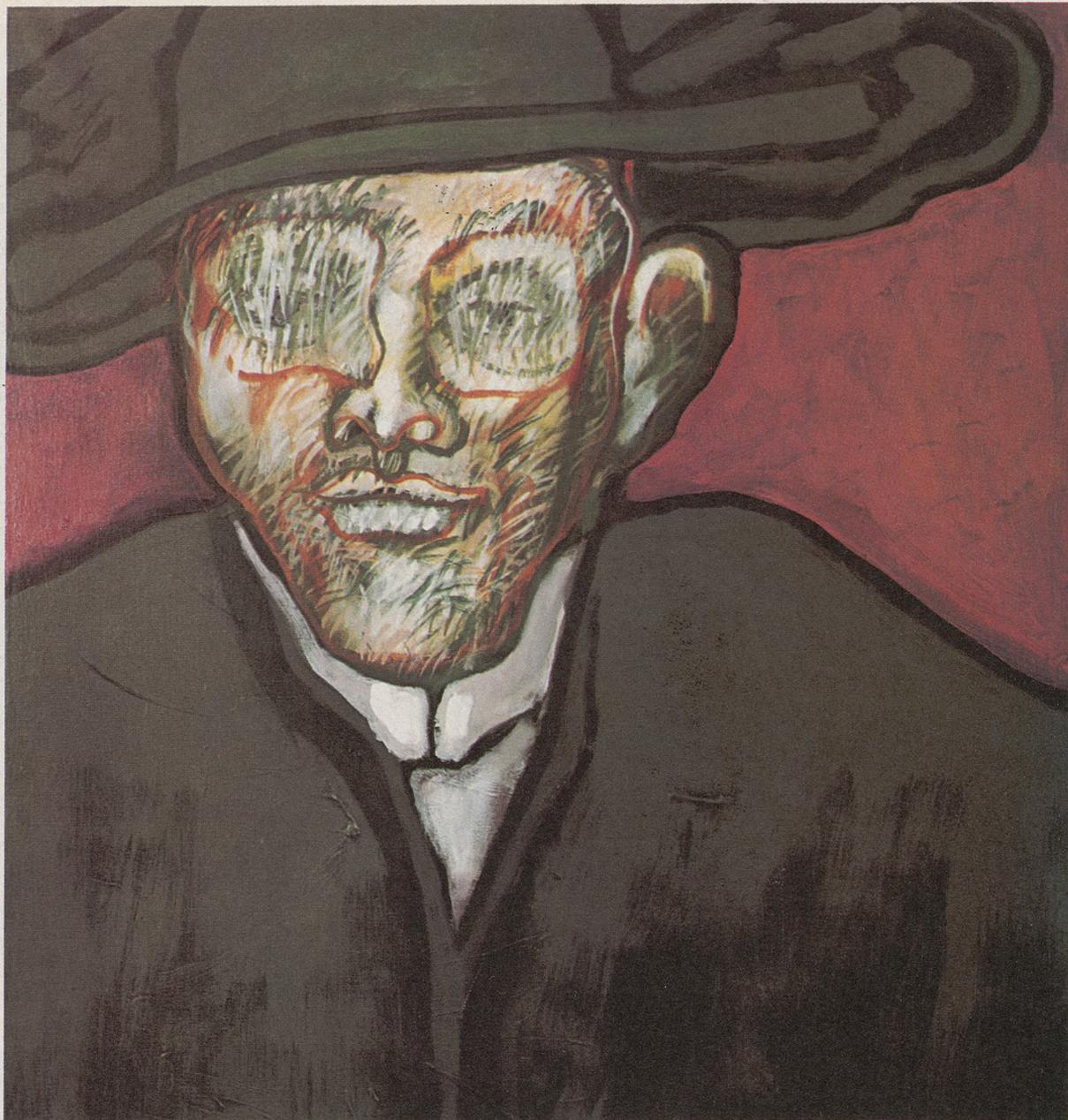
Para facilitarnos esta toma de conciencia, Deira perfila y traza el cuadro de su comedia humana, define en sombras y luces, en colores unas veces cálidos y otras vibrantes, de frío, en arrebatados y apasionados negros, toda su teoría de la pintura y toda su búsqueda de un universo neofigurativo. El resultado son estos personajes que nos miran a través de la pintura, desde la extraña profundidad del cuadro; no les acompaña una fecha de nacimiento o de muerte o una referencia de profesión o nobleza; no fueron nunca, pero también en lo que tienen de gran símbolo, de turbadora realidad, reflejan algo de universal y al mismo tiempo de crítico, de contradictorio propio de esa aventura de nuestro tiempo que es la existencia.

Raúl CHAVARRI



En la página opuesta, arriba, izquierda, «Retrato imaginario sin sombrero», y al lado «Retrato imaginario doble cubierto»; debajo, a la izquierda otro «Retrato imaginario doble cubierto», y a la derecha, arriba, «Retrato imaginario sostenido por el borde», y debajo «Retrato imaginario y planos». En esta página, a la izquierda, «Retrato imaginario con cubierta»; a la derecha, «Retrato imaginario con cara completa», y debajo «Retrato imaginario con pasa-manos».

## RETRATOS DE NADIE, RETRATOS DE TODOS

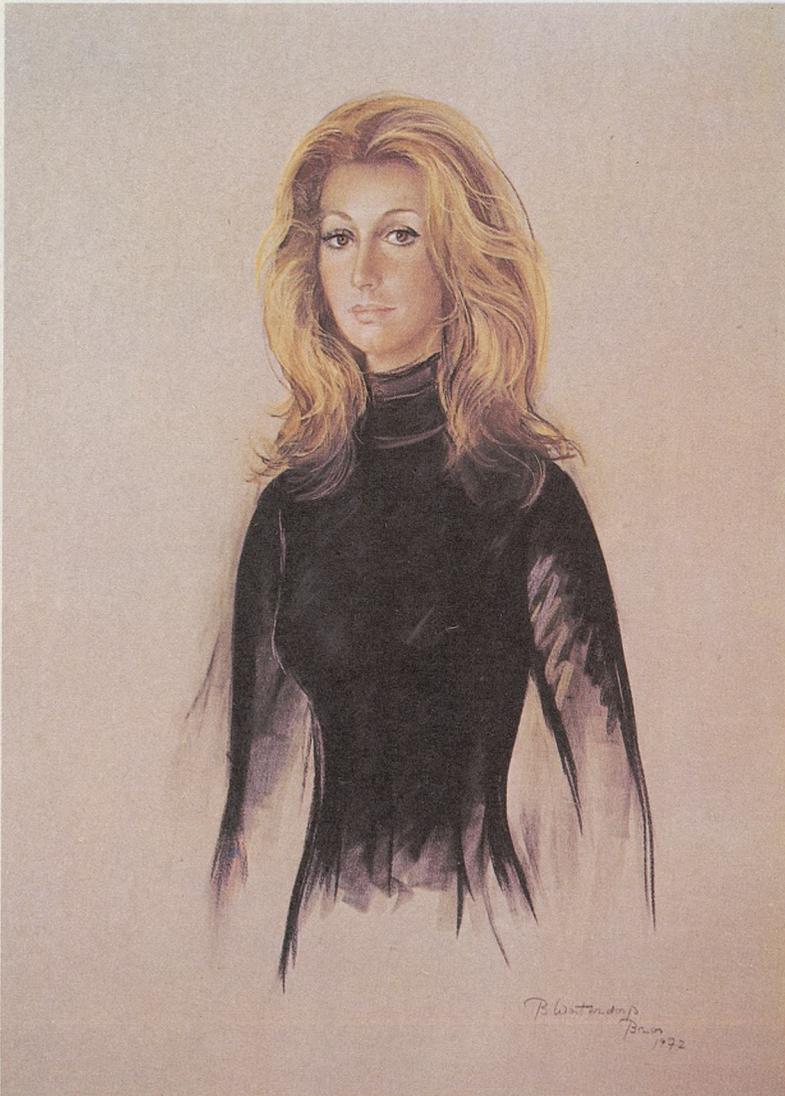




Cuatro retratos de la artista: los señores de Marcos, presidentes de Filipinas, S. A. R. la duquesa de Cádiz, y la embajadora de Filipinas en España señora de Stelianopoulos. En la página siguiente, «Casa de Pasay», Manila, y una puesta de sol. Estas obras figuraron en su reciente exposición en el Instituto de Cultura Hispánica.



# BETSY WESTENDORP





# PINTORA DE PRINCIPES



**C**REO que Julián Cortés Cavanillas, que no es crítico de Arte, pero cuya fina sensibilidad le hace captar toda belleza, ha definido con una frase exacta la obra expuesta por Betsy en la reciente exposición de Nueva York: «Si se hablara de una pintura angélica habría que pensar, con mucha fantasía, en un azulado taller celeste, donde los ángeles pintasen más con plumas que con pinceles.» Porque parece que la pintora toma, para surtir su paleta, los colores puros del Arco Iris.

Sin alcanzar la calidad literaria de mi dilecto amigo, he escrito en diversas ocasiones sobre el arte de Betsy Westendorp. En 1971 fijaba las causas raciales y sociales que determinan su pintura. Es una madrileña cosmopolita, de origen holandés-anglosajón, formada en España, pero a la cual una larga estancia en Filipinas dejó en su «manera» la finura espiritual del Extremo Oriente. No es posible comprender el arte de Betsy sin tener en cuenta estas circunstancias: fusión de la sangre española con la nortea, que produce tan nobles tipos humanos; formación española; experiencias internacionales, comprendiendo la oriental; permanencia en los más elevados ambientes sociales de Europa.

Parece como si esta pintora cosmopolita estuviese formada y destinada para ser pintora de príncipes, tomando esta palabra en su más amplio sentido: esto es: de los que teniendo o no sangre real viven en palacios y presiden desde ellos los más elevados estamentos sociales. Todo el prestigio de una princesa de cuento oriental está en el retrato de doña Imelda Romuáldez, la primera dama filipina. Toda la elegancia señorial de los retratos cortesanos de antaño está en el de S. E. doña Carmen Polo de Franco y en el de su nieta S. A. R. la Duquesa de Cádiz; en los de la familia real española, singularmente en los de esos niños de un rubio de trigo en los cuales se concentran las más viejas dinastías de Europa: Borbón, Habsburgo, Slewig-Holstein, Sajonia-Coburgo-Gotha... Pero en la exposición celebrada en Nueva York hace pocos meses, estuvo expuesto un retrato excepcional, que no es el de un príncipe ni un aristócrata, sino un hombre de empresa: Mr. George S. Moore. Este gran cuadro representa en la carrera de Betsy una novedad y un progreso. No está pintado con plumas de ángeles empapadas en el Iris, sino por un pincel dirigido por una mano humana, firme y segura. La cabeza, fuertemente modelada del caballero; la mirada, cargada de pensamiento, ausente del mundo que la rodea; la elegante fluidez con que está pintada la camisa, indica un avance en sabiduría en el oficio, en experiencia acumulada en el arte de Betsy Westendorp.

He de terminar copiándome una vez más a mí mismo, porque lo que escribí en 1971 sigue siendo actual: «La pintora ha puesto en cada uno de sus bellos modelos cuanto hay en su propia alma de distinción y de poesía... todo retrato es, en realidad, un autorretrato.»

Por EL MARQUES DE LOZOYA



# CLASICOS ESPAÑOLES EN LA URSS

Por Vladimir REZNICHENKO

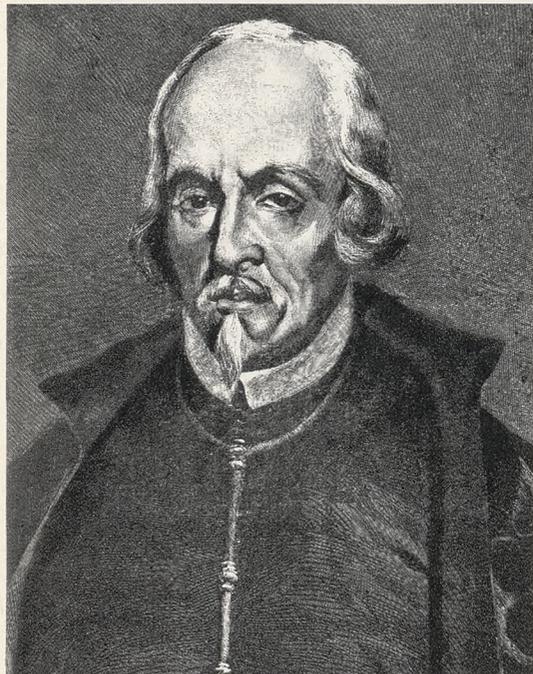
**D**ESDE antaño existe en Rusia un vivo interés hacia España y hacia su literatura. Libros de autores españoles siempre los solicita el público lector. Hace tiempo que devinieron comunes ciertos nombres de personajes, tales como Don Quijote y Don Juan, personajes cuyas raíces están en la Península Ibérica. También son ampliamente conocidos Carmen, la gitana y Figaro, el barbero sevillano, a los que se asocia invariablemente con España.

Los temas y motivos de la literatura española se vieron interpretados en forma original en la obra de muchos insignes escritores rusos. Pushkin, el célebrísimo poeta ruso del siglo XIX, tiene varias obras inspiradas en temas españoles: por ejemplo, «El convidado de piedra» («tragedia breve») que desarrolla el «tema donjuanesco» de la literatura clásica universal. Se sabe que Pushkin estudiaba el idioma castellano valiéndose del texto de «La Gitanilla», de Cervantes.

El interés hacia España y su cultura quedó patente, en una u otra medida, en la obra de otras eminentes personalidades de la literatura rusa del siglo pasado, tales como Vasili Zhukovski, Mijail Lermontov, Vissarion Belinski, Alexandr Ostrovski, Ivan Turguenev. En la época soviética, temas y figuras españolas vinieron a cobrar nueva vida en obras de Valeri Briusov, Mijail Bulgakov, Pavel Antokolski, Andrei Voznesenski, Evgueni Evtushenko y otros muchos autores.

Las primeras versiones rusas de obras españolas datan del siglo XVIII. Entre ellas hay que mencionar «Tratados cortesanos» de Baltasar Gracián (1739); «Vida y aventuras del Lazarillo de Tormes», escritas por el mismo en español (1781); «Las alegres aventuras de Guzmán de Alfarache» (1787), y, desde luego, las dos primeras ediciones de «Don Quijote» (1769 y 1791), que posteriormente se hizo en Rusia el más popular libro español. Claro que es necesario señalar que todas estas versiones no se hicieron de los originales castellanos sino a través del francés, idioma en aquel entonces mucho más difundido en Rusia.

Libros de autores españoles empezaron a traducirse al ruso profusamente después de la Gran Revolución de Octubre. Según datos de la Cámara del Libro de la URSS, en el período soviético se editaron 476 obras de 77 autores españoles. Su tirada sumó 18 millones 500 mil ejemplares y se tradujeron a 22 idiomas de pueblos de la URSS.



# ARQUITECTURA

Por Vicente MARRERO

La novela de Juan Manuel Lucanor



Las versiones realizadas en la época soviética representan casi todas las etapas fundamentales de desarrollo de la prosa, la poesía y la dramaturgia de España, y sus nombres más brillantes. Las lagunas que existen van eliminándose poco a poco. Abarcar en un pequeño artículo todas las publicaciones es difícil; por eso se tratará solamente de las versiones rusas más importantes que vieron la luz en los diez o quince años últimos.

A la medieval poesía épica castellana se la conoce en la URSS, ante todo, por «El Poema del Cid». En 1959, la editorial de la Academia de Ciencias de la URSS publicó la traducción completa de dicha obra, que conserva la forma poética y el estilo del original. Esta edición que forma parte de la colección «Monumentos literarios» tiene, adjuntos, detallados artículos aclaratorios, comentarios y un diccionario de nombres propios y geográficos. Para el gran público se editaron también dos novelitas que, inspiradas en «El Poema del Cid», escribió María Teresa León: «El Cid Campeador» (para niños) y «Jimena» (para adultos).

La poesía de la Edad Media está representada por varias traducciones diseminadas en diversas recopilaciones. El lector soviético conoce obras de Gonzalo de Berceo, de Juan Ruiz y de Jorge Manrique vertidas al ruso por Iliá Ehrenburg e incluidas en «La sombra de los árboles», libro que vio la luz en la editorial «Progreso» en 1970.

La recopilación «Poesía andaluza», publicada también en 1970 por la editorial «Judozhestvennaya Literatura», da a conocer la obra de 57 autores mudéjares de los siglos VIII-XIV que escribieron en árabe.

En 1970, «Judozhestvennaya literatura» editó «El Romancero», recopilación bellamente presentada que recoge un gran número de romances históricos sobre el rey Rodrigo, Bernardo del Carpio, los Infantes de Lara, Fernán González, El Cid y el rey Don Pedro el Cruel, así como romances caballerescos, novelescos, líricos, fronterizos y moriscos, y también romances artísticos de Góngora, Lope de Vega y Quevedo. Al reseñar este libro, el famoso poeta soviético Boris Slutski escribió que «representa perfectamente en ruso unas páginas casi las más notables de la poesía española». Señaló que «en la literatura rusa los romances españoles dejaron una huella nítida, quizá más nítida que cualquier otra poesía nacional de la Edad Media europea».

La editorial «Judozhestvennaya literatura» sacó también a luz «El conde Lucanor», del Infante Don Juan Manuel y «La Celestina» de Fernando de Rojas.

De cada tres traducciones del español hechas en la URSS, una es de algún libro de Cervantes. Obras de este gran escritor español se reeditaron en la época soviética 125 veces en 18 idiomas. Su tirada total constituyó 6 millones 400 mil ejemplares. Por doquier se conoce «Don Quijote», la inmortal novela cervantina a cuya popularidad contribuyeron no solamente las reiteradas ediciones, sino también numerosas obras de teatro, poemas, dibujos y ex libris de temas quijotescos. El Teatro Bolshoi monta el ballet «Don Quijote», de Minkus. La película cuyo protagonista es el Caballero de la Triste Figura, realizada por Grigori Kozintsev con la participación de Nikolai Cherkasov, actor muy célebre, se proyectó con mucho éxito en la Unión Soviética y en el extranjero. Estos últimos años varios teatros soviéticos pusieron en escena «El hombre de La Mancha», un musical de Mitchel Lee.

En 1961, la editorial «Pravda» sacó a luz obras de Cervantes en cinco tomos. Además de «Don Quijote» figuran allí «Galatea», «Viaje del Parnaso», «La Numancia», «Entremeses», «Trabajos de Persiles y Segismunda» y otras obras. Cada tomo tuvo una tirada de 350.000 ejemplares.

También se editaron varias veces en la URSS las «Novelas ejemplares» de Cervantes. Su última edición —en la recopilación titulada «La española inglesa»— apareció en las librerías hace tan sólo dos meses. Este libro que forma parte de la «Colección popular» también tuvo una tirada grande. Su tamaño es de bolsillo, tiene un enjundioso prefacio y está bien ilustrado.

La novela española de la época cervantina la conoce el lector soviético no sólo por las obras de este autor. En 1969 la editorial «Nauka» sacó a luz (dentro de la colección «Monumentos literarios») «Novelas» de Lope de Vega; en 1972 la editorial «Judozhestvennaya literatura» publicó «Los Cigarrales de Toledo» de Tirso de Molina.

Las novelas picarescas se tradujeron en la URSS también reiteradas veces. Estableció el récord en este sentido la «Vida del Lazarillo de Tormes», libro que, como escribe el soviético Konstantin Derzhavin, especialista en literatura, «no ha perdido hasta nuestros días su lozanía primitiva, su gracia y su humor tan

sutil, estas características distintivas de la literatura realista española». En los últimos años se reeditaron también «La vida de Guzmán de Alfarache», de Mateo Alemán, y «El Diablo Cojuelo», de Luis Vélez de Guevara.

«La Vida del Buscón, llamada don Pablos», novela picaresca de Quevedo, se publicó la última vez en una recopilación de obras escogidas de este insigne satírico español editada en Leningrado (1972). Figuran en este volumen varias obras traducidas al ruso por primera vez, entre ellas «Los sueños», «De los remedios de cualquier fortuna», poesías, etc.

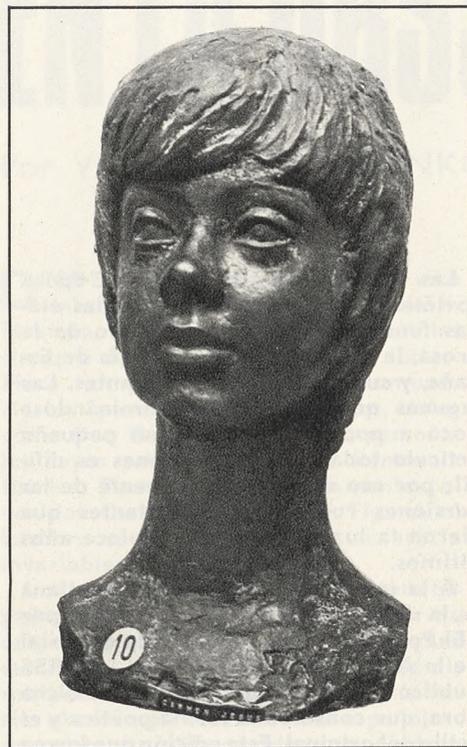
De la poesía renacentista española da una noción amplia el libro «Poetas europeos del Renacimiento» que vio la luz a fines del año pasado. Comprende obras de 15 poetas españoles: Boscan, Garcilaso de la Vega, Baltasar de Alcázar, San Juan de la Cruz, Ercilla, hermanos Argensola, Lope de Vega y otros. Este libro apareció dentro de la colección «Literatura universal», edición fundamental de obras escogidas de autores de 33 países (desde la antigüedad hasta nuestros días) que constará de 200 tomos. La literatura española estará representada en dicha colección con bastante amplitud: empezando por «El Cid» y terminando por la poesía del siglo XX. Cada tomo tiene una tirada de 300.000 ejemplares.

La dramaturgia del Siglo de Oro está representada en ruso, sobre todo, por Lope de Vega, cuyas obras se editaron en la URSS 45 veces en 11 idiomas, con tirada total de 917.000 ejemplares. En 1962 la editorial «Iskusstvo» («Artes») sacó a la luz una colección de Lope de Vega y en 1969 la misma editorial publicó en dos tomos sendas colecciones de Calderón y de Tirso de Molina, cuyas obras se habían ya traducido al ruso antes. El teatro español de los siglos XVI y XVII figura en un tomo de la «Biblioteca de literatura universal», que, además de obras de los tres autores citados, recoge también comedias de Juan Ruiz de Alarcón y de Moreto. Entre los dramaturgos de los siglos XVIII y XIX el más conocido es Leandro Fernández de Moratín.

Los nombres de Lope de Vega y de Calderón suelen verse en la cartelera de los teatros soviéticos. Y la famosa comedia de Tirso de Molina «Don Gil de las Calzas verdes» no sólo se representó en la escena teatral, sino que también hace varios años se realizó en la TV Central de la URSS, exhibiéndose en color por el primer canal, que lo ven decenas de millones de personas en todo el país.



# DORA,



**D**ESDE hace veinte años Dora no exponía en público. Su éxito de ahora, de crítica y de venta —una exposición continuamente renovada durante más de cuatro meses, en la Galería Bell-Art de la Gran Vía madrileña—, nos lleva a quienes conocemos de cerca su obra, a rememorar su pasado artístico. Su ficha es la siguiente: años de aprendizaje en la Academia de San Fernando y, más en concreto, en el taller de su maestro Marín Higuero, de la que fue su aventajada y casi única discípula; primera exposición en la Galería Pereantón, Madrid (1950); primer Premio de escultura del 6.º salón de estudios libres del Círculo de Bellas Artes (1950); así como otras exposiciones, la de «Escultura, acuarela y grabado», en Lugo (1959); o las más recientes, de sus bajorrelieves trabajados en cueros de Córdoba, en la Euston Gallery de Londres (1969); en la galería Studio de Córdoba (1973) así como numerosos retratos.

Queda de por medio, como puede advertirse fácilmente, un largo trecho de aparente inactividad pero de notoria ausencia en las salas de exposiciones. Se explica porque Dora, después de casada, anduvo a medias entre pucheros y entre barro y esculturas. Alejada aparentemente, por su dedicación al hogar y al cuidado de sus hijas, del mundo del arte; trasladado su domicilio a la capital cordobesa, por razones profesionales de su esposo, el doctor López Pardo, han pasado desde entonces los años. Y hoy, siendo ya sus hijas mayores, piensa Dora cumplir los próximos cincuenta años en su antiguo oficio, con una mayor experiencia de la vida, tratando de reflejar su madurez en una obra, expuesta hasta ahora más bien ocasionalmente. «Lo mío no es empezar —dice con mucha gracia esta andaluza de Almería—; es continuar

veinte años después como los mosqueteros.» Y así la vemos ahora —yo hace años que la conozco— con más seguridad y dominio que nunca pisando decididamente en este difícil arte de la escultura.

Ante su obra de realismo tan expresivo, de innegable oficio y gran dominio de la forma si se siente la tentación de echar mano de las grandes palabras que se suelen emplear al hablar de los estilos y que, por lo general, suelen quedarse cortas ante las muestras más concretas del buen arte, podemos desechar esta tentación porque Dora ante los frutos de su ingenio nos dice encantadoramente:

—No acabo de saber lo que es.

Toda una obra surgida en íntimo contacto con la realidad, en la que predominan escenas cotidianas y sobre todo la suavidad de líneas. De ahí su preferencia por los niños, como si su inclinación le llevase tras las formas nacientes, no endurecidas, de ternura sumamente conmovedora.

—Yo no puedo hacer grandes esculturas —dice—; ni lo siento, ni creo que me gustaría intentarlo. Lo que hago son bocetos de lo que veo cada día a mi alrededor. Hago apuntes rápidos para no olvidarme, y luego, entre puchero y puchero, mis personajes pasan al barro y al bronce.

A Dora, entre otras cosas, le molesta hacer posar para ella. Gusta de sorprender a sus modelos sin cansarlos. Tal vez por esto sus dibujos a plumilla son bastante significativos.

Tampoco le atraen los grandes temas y, mucho menos, los grandielocuentes. Oyendo comentar el homenaje que recientemente les ha dedicado Pablo Serrano a los Maestros del Prado, con espontaneidad, como si se le hubiese escapado desde lo más hondo del alma, comentó:

—A mí, a quien me hubiese gustado hacerle un homenaje sería a Mingote.

Y, en efecto, dada su prodigiosa facilidad tal como lo pensó hizo una réplica escultórica de sus célebres personajes «Arturo y Pepe», en un homenaje ofrecido al humorista por los alumnos del Colegio Ramiro de Maeztu. Este detalle es bastante elucidador. Dora ha tratado siempre de sentirse a gusto en lo que hace. El arte no le amarga ni nunca le ha amargado. Constituye para ella más bien un sedante. Confiesa pasarlo estupendamente haciendo sus esculturas.

—Una cosa maravillosa —son sus palabras—. Aunque no ganase un céntimo lo haría.

De este hacer gozoso saben algo los poetas. Sin duda, por ello, Adriano del Valle, viéndola por pura casualidad trabajar fue sorprendido tan gratamente que le dedicó un largo poema. La anécdota, por lo que tiene de espontánea, alumbró mucho sobre el quehacer artístico de uno y otra.

Tenía entonces Dora su estudio en la calle Mayor, 71. Media buhardilla contigua a la de un restaurador. Por allí recaló Adriano del Valle que traía un cuadro a restaurar. Al no estar el restaurador en su taller, habiéndosele explicado que regresaría pronto, se se le ofreció una silla y decidió esperarle viendo, mientras, como modelaba Dora y una compañera suya de escuela, las cuales ignoraban tanto el nombre como la significación poética de su huésped, aunque a las dos les había impresionado su generoso corpa-chón de emperador romano.

El poema «A Dora, escultora; ceramista y casi alfarera», trata precisamente de todo lo que se le ocurrió al poeta en ese preciso instante de su espera. Las muchachas discutían con Adriano y hablaban entre sí. Y a la par

# ESCULTORA

Por Vicente MARRERO



La escultora con Vicente Marrero y Antonio Mingote



que Dora daba vida a un mendigo de Ribera en terracota, se trató de todo lo habido y por haber.

De los gatos del tejado que forman su guerra de Troya, de ruidos fantasmales, de las pesadillas que merodeaban por aquellas latitudes del caserón y de otras tantas cosas que se ven en sus versos. El restaurador tardó más de lo esperado y resultó bastante largo el rato que allí estuvo Adriano. Y hacía frío en la buhardilla.

Al día siguiente, con un botones, recibió Dora una copia de la poesía y, con ella, la invitación para que asistiera a su lectura en el homenaje que se le rendiría a Antonio Machado en *Adelfos*. «A Dora y a su novio que me están escuchando.» «Que no es mi novio», le explicó Dora. «Bueno, bueno —replicó Adriano—. Para cuando lo sea.» Y resultó profeta en esta y en tantas otras cosas de esta Dora, que ha nacido escultora «porque a Dios le dio la gana», y en la que todo nace tan sencillo y queda tan sencillamente.

Es esto precisamente lo que más nos admira en nuestra escultora. La naturalidad de su vocación y oficio. Sabido es que la vocación artística suele ser sumamente peligrosa, y pocas son las personas que pueden resistirla.

El arte, por afectar a facultades del espíritu particularmente sensibles, a la imaginación, a la sensibilidad, es susceptible de alterar fácilmente el equilibrio y arrastrar una vida poco asentada. Claudel, a quien le preocupó mucho el problema —singularmente impresionado por la triste historia de una hermana suya escultora— es de los que más han insistido en el desarrollo morboso de la imaginación y de la sensibilidad, que no es bueno para el equilibrio humano. Sin duda, el repertorio de artistas cuyas vidas han naufraga-

do resulta bastante nutrido, aun entre quienes alcanzaron un éxito temporal. Con todo, aunque no puede generalizarse la apreciación de Claudel —ni tampoco es ése el alcance de sus palabras— nos ilustra bastante sobre el amplio y muy difuso estado de ánimo que rodea a las artes de nuestros días.

Nada de ese desequilibrio o desajuste se advierte en Dora ni en otros muchos artistas que sostienen una actitud similar a la suya.

Si nos propusiéramos indagar el motivo más definitorio de esta excepcionalidad lo encontraríamos, en muy buena medida, en el dominio de su oficio, en sus muchos años de aprendizaje y de buena escuela. Algo, en suma, que se llama tener forma, cultivarla y domeñarla. La forma entraña siempre un problema de adaptación o de adecuación, lo que hace a los artistas encontrarse y sentirse seguros en su arte. Es lo que se advierte en Dora, en lo insólito de su perfección técnica, resaltado unánimemente por la crítica.

Nunca se aireará bastante la trascendencia y misterio del mundo de las formas. Su peso y fuerza insoslayables se observan en toda su importancia si tenemos presente la tendencia tan acuciante que ahora pretende entronizarse en las artes. Detrás de una originalidad perseguida a toda costa se añora algo así como un absoluto considerado como lo desvinculado e inviolable por definición de cualquier sentido de forma. Ciertamente, dentro de estas corrientes muy diversas abundan las tendencias más contradictorias que van desde la huida de la realidad a su postulación más agobiante.

En el centro de la cuestión, sin embargo, sigue estando el problema de la forma y las distintas interpretaciones que plantea. Sobre todo la manera latina —que tanto contrasta con la nórdica— fue siempre la de acercarse al

inconsciente a través de ella, lo cual no se realiza dejándose llevar por un estado de ensueño o por indescifrables anclajes en un piélago etéreo, o como quería, entre romántico y simbolista, Baudelaire: *au fond de l'infini pour trouver du nouveau*. Antes bien, como propugnó claramente Hofmannsthal, cuando venía de vuelta del simbolismo, admirablemente resaltado a lo románico por Curtius nos inclinamos a creer: «Sólo podemos amar la forma, y el que pretende amar las ideas las ama siempre como forma. La forma resuelve el problema, contesta lo incontestable.»

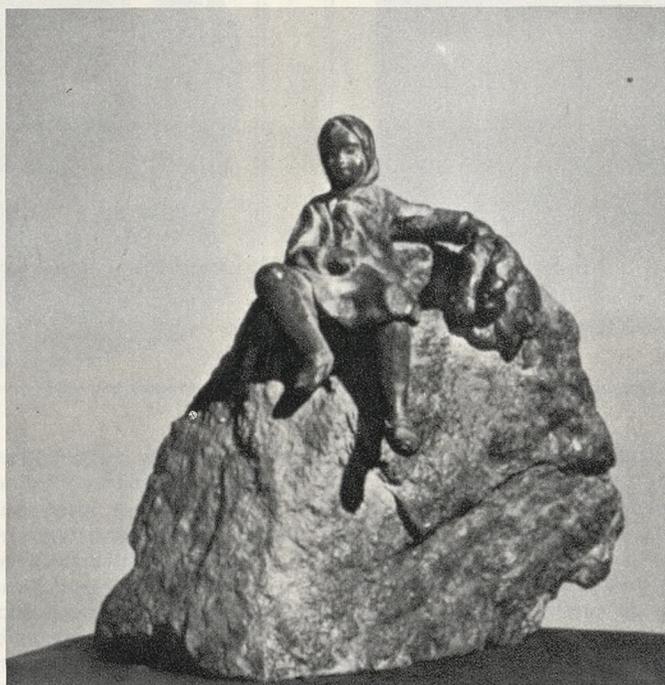
De ahí que sólo a través de las formas pueda hablarse de una cultura espiritualizada o de un arte con problemas que se resuelven no en conceptos sino en creaciones perpétuas de formas. Dominarlas, entre otras cosas, quiere decir: sólo se aprende lo que se sabe. Lo que se ignora no se puede aprender. De ahí el papel ineludible del aprendizaje en el quehacer artístico.

Si a ese evidente dominio de su oficio, y diestro manejo de las formas, unimos lo gustoso que Dora se siente en su trabajo, en ese intimismo trascendente de todo buen arte y que tanto luce en una obra aparentemente intrascendente, como la suya, comprenderemos, una vez más, cómo el arte, en su misión de ensalzador de vida, es capaz de superar el caos por el amor al vincularse a las fuentes de la existencia. Si se nos aparece dotado de una potencia efectiva y duradera es porque su sentido de la forma no sólo ordena la materia sino que la penetra de una manera profunda, verdadera, interior, que sólo se puede sentir franqueando barreras artificiosas para elevarse y crear a la vez poesía y verdad, sin que por ello tenga que renunciar a la bondad o a la ternura.



# FUERZA Y TERNURA DE ELENA LUCAS

Por Ramón FERNANDEZ-POUSA GIL



En esta página, arriba a la izquierda «La espera», y a la derecha «Al sol»; debajo, a la izquierda «Comunicación», y a la derecha, «El cello». En la página opuesta, debajo del retrato de la escultora, «Arabesco», y «El umbral».



EL hecho de que Elena Lucas, escultora, sea bisnieta del maestro Eugenio Lucas, uno de los grandes inmediatos a Goya, y nieta de Eugenio Lucas Villamil, otro nombre a escribir con mayúsculas en la historia del arte español, pudo resultarle a la artista, en sus comienzos, un perjuicio antes que un beneficio. Los artistas que no tienen detrás un apellido glorioso se sienten como más libres que los descendientes de nombres ilustres para abrirse el propio camino y conquistar el aprecio por sí mismos, no por la sombra luminosa del antecesor. A los que pertenecen a una dinastía se les exige más que a los creadores de su propia fama. Elena Lucas demostró desde el primer momento que merecía la atención de los críticos y del público por sus obras y nada más que por sus obras, sin que debiese contar para nada «el nombre ya hecho», el apellido consagrado.

Y además, escultora. Si aún en el propio reino de la pintura el prejuicio masculino mira casi siempre un poquillo desconfiadamente a la mujer que pinta, como dando a entender que en el fondo se trata de un menester para los hombres, en la escultura el prejuicio crece cien codos, y muchos dan por sobreentendido que la mujer puede ser una ceramista hábil, una animalista de miniaturas vidriadas, «bonitas», buenas para la ternura fácil y el adorno intrascendente del hogar, pero nada más. Se presupone que la escultura, hasta en lo meramente material suyo, requiere fuerza, energía para dominar rudos materiales, y vigor para habérselas nada menos que con la implantación de lo corpóreo en la informe materia prima inicial. Extraer, o introducir, en un bloque de mármol una figura, de modo que al terminar el trabajo parezca que la figura no salió de mano humana, sino que fue creada por la propia naturaleza, o por la mano de Dios, como en los casos supremos de un Miguel Ángel, es un arte tan similar al del engendrar un ser humano, que instintivamente se le adscribe al hombre el papel activo, y a la mujer el pasivo. De tiempo en tiempo, una mujer rompe el prejuicio, y nos da la maravilla de ser por sí, pero siendo además, como obra de mujer, un mensaje de sensibilidad, de ternura y de profunda comprensión. Contéplese ese bronce de Elena Lucas llamado «Comunicación», y se admitirá que ahí está todo lo que tiene que estar para que la obra sea un modelo insuperable de escultura bien hecha, de gran escuela, pero ahí está también algo que sólo la mano de una mujer profundamente femenina y sensible puede poner en una obra de arte. Este milagro de equilibrio entre lo femenino y lo fuerte, lo encontramos otra vez en «El Cello». La concentración del artista, la luminosidad que rodea a un intérprete, especialmente en ese instrumento tan exigente que es el cello, queda captada, apresada por Elena Lucas, con un algo indefinible, con ese «no sé

qué» que tienen las grandes obras y las grandes personalidades.

Carlos A. Areán, un crítico magistral, de los que hicieron su nombre a fuerza de sinceridad y de objetividad en sus juicios, bien autorizados previamente por una gran preparación y un ojo certero, ha dicho de Elena Lucas, en la monografía que le consagrara dentro de la colección «Artistas Españoles Contemporáneos»:

«La evolución de Elena Lucas fue como el curso manso de un río en el que no hay ni bruscos recodos ni cataratas precipitantes. Todas las características recién aludidas han sido habituales en ella desde sus primeras obras, pero resultaron más palpables en las realizadas en el momento de plenitud, que se inició a partir de su última y ya modélica exposición en la Sala Macarrón de Madrid. La sabiduría de oficio con la que Elena sirve a estos nuevos objetivos se ha perfilado de una manera más definida en los últimos años, pero sus raíces se anclan también en su infancia y en el recuerdo de la labor de esa gloriosa dinastía de artistas de quienes procede. Nobleza obliga y Elena Lucas se entrega a la escultura con la misma pasión y el mismo amor inteligente con el que se entregaron a la pintura Eugenio Lucas Padilla y Eugenio Lucas Villamil. Esta dedicación atempera en ella toda posible amargura existencial y hace que la soledad radical del ser humano le parezca menor cuando intenta convertirla en forma en sus más logradas esculturas. Confío en que eso mismo acaezca a cuantos espectadores entren en el trasfondo de su escultura y tengan en cuenta que tanto la ternura como el amor se hallan capacitados para abrir caminos no sólo en la vida, sino en la realización de la obra de arte. La soledad es, por otra parte, un acicate que coadyuva con la aceptación de la propia circunstancia para que un ser humano como Elena Lucas, que se eligió a ella misma como escultora, pueda romper las barreras que la cercan a ella, igual que a quienes contemplan su obra. Les muestra así a quienes viven sus mismos problemas, como se encaró con un reto y encontró, a la manera toynbeeana, una respuesta adecuada que nos enriquece espiritualmente tanto a ella como a nosotros y que nos induce, más allá del desasimiento o el abandono, a intentar religarnos a algo o a alguien.»

A lo dicho por Carlos Areán hay muy poco que añadir. Esta escultora de la soledad sigue su ascensión hacia objetivos más ambiciosos, más exigentes cada vez. La última obra suya, entregada ya, es nada menos que una evocación histórica de envergadura: la escultura de Juana Enríquez, reina de Navarra, madre de Fernando el Católico. Esta obra de Elena Lucas se ha emplazado en la tierra natal de Fernando en Sos del Rey Católico, y en más de un sentido hace enlazar a la artista, por sus propios méritos y por los de sus antecesores, en la historia de España.





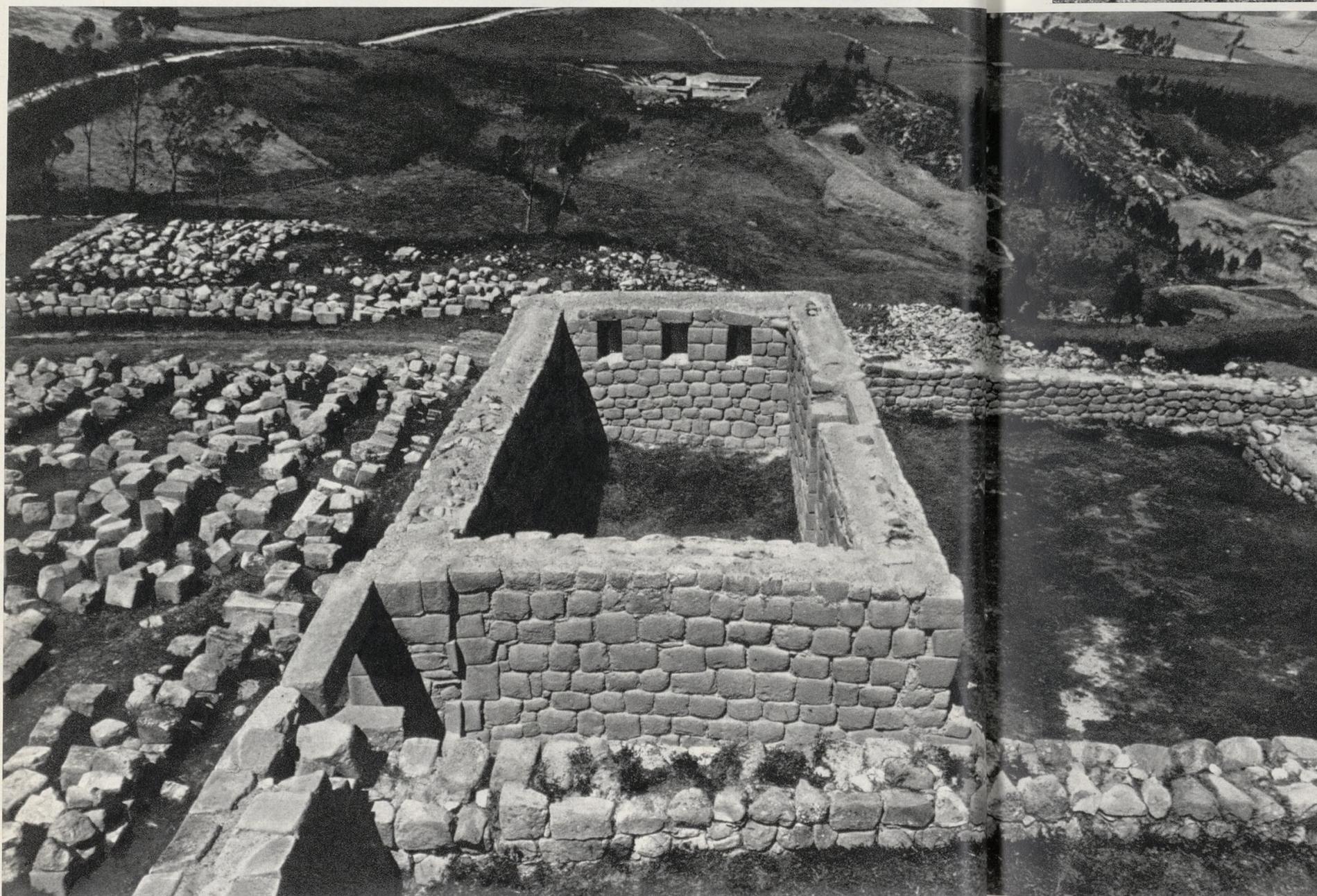
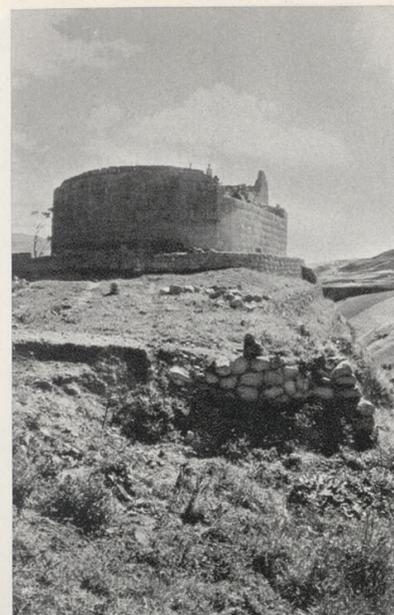
# EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN INGAPIRCA (ECUADOR)

Por  
José ALCINA FRANCH  
UNIVERSIDAD  
COMPLUTENSE  
MADRID



En esta página, arriba, muralla norte del sector del Castillo, y debajo un muro interior adornado con hornacinas en una habitación de la estructura B de «El Castillo». En la página siguiente, los cimientos y una habitación bien conservada de la estructura B del Castillo.

## EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN INGAPIRCA (ECUADOR)



LOS vínculos de una más estrecha cooperación entre España y los países de Hispanoamérica se multiplican en los últimos años, por caminos cada vez más variados y muchas veces insólitos. Uno de esos nuevos caminos es el de la cooperación en el salvamento de los bienes culturales de carácter arqueológico de los que, en tanta abundancia, atesoran las repúblicas americanas.

España, que ha enviado en los últimos años varias misiones científicas al Nuevo Mundo (1), ha iniciado en el año 1974, nuevos trabajos arqueológicos, esta vez en uno de los yacimientos más importantes de los Andes ecuatorianos: *Ingapirca* (2). Los resultados de esta nueva empresa cooperativa pueden ser un buen ejemplo de en qué sentido, con qué medios y en qué forma se pueden establecer nuevos lazos de amistad entre España y los países del otro lado del Atlántico. Las facilidades ofrecidas a los arqueólogos españoles (3) por nuestros amigos ecuatorianos (4) ponen de manifiesto hasta qué punto el vínculo establecido es sincero y profundo.

Los objetivos que se perseguían al iniciarse los trabajos en Ingapirca eran múltiples y muy variados: de una parte había que proceder a la conservación, consolidación y restauración de las ruinas ya conocidas; de otra parte, había que ampliar la zona excavada y acondicionarla, de manera que constituyese un centro importante de interés turístico; interesaba obtener información científica para preparar un estudio de conjunto sobre la zona arqueológica, pero no se podían desconocer los factores humanos, como empresa que iba a proporcionar ingresos supletorios a la pequeña población de Ingapirca. La misión española, en un proyecto de trabajo que comprende, al menos, dos temporadas, ha tratado de atender todas esas finalidades.

Ingapirca es un lugar situado en uno de los más bellos rincones de la sierra andina en el Sur del Ecuador. A una altura de 3.200 metros sobre el nivel del mar, con un clima templado y húmedo, sometido por igual al régimen de lluvias que procede del Pacífico y de la cuenca amazónica, se halla en medio del riquísimo valle del Cañar. La proximidad a la línea ecuatorial, la altura relativa y la gran humedad ambiental, unido a una constitución idónea del suelo, hacen de este valle un sitio excepcionalmente apto para todo género de cultivos durante todo el año, al mismo tiempo que su situación abierta en todas direcciones le dan un valor estratégico inigualable. No es extraño, pues, que así los incas, como los indígenas de la región, los *cañaris*, o las poblaciones prehistóricas anteriores a ambos, construyesen allí, ciudades y poblados, cuyos vestigios se aprecian hoy por todas partes, siendo Cerro

Narrió e Ingapirca, los lugares arqueológicos más importantes.

El sitio de Ingapirca es conocido universalmente desde hace más de dos siglos por un monumento típicamente inca: El Castillo, realizado dentro del mejor estilo arquitectónico del Cuzco, en una de las áreas más alejadas de la capital del imperio del Tawantinsuyo.

Aparte de unas breves notas debidas a Cieza de León y al Padre Juan de Velasco, las ruinas de Ingapirca son famosas por las descripciones debidas a Carlos María de La Condamine, quien en 1739 hace el primer levantamiento de los restos arqueológicos del lugar. Después del sabio francés, visitaron el yacimiento multitud de otros viajeros como Jorge Juan y Antonio de Ulloa (1748), Alejandro von Humboldt (1803), Francisco José de Caldas (1849), Federico González Suárez (1878), S. Habel (1878), Teodoro Wolf (1880), Wilhelm Reiss (1880), René Verneau y Paul Rivet (1889-1906), etc.

El tiempo y los hombres hicieron tanto por la destrucción de este centro arqueológico, que hace pocos años, el monumento principal, llamado El Castillo, construido con el mejor sistema antisísmico conocido hasta ahora: el de los arquitectos incaicos, estaba en peligro de completa destrucción. Personas con sensibilidad como Hernán Crespo y Olaf Holm, lograron iniciar el salvamento de esta joya de la arquitectura incaica, creando la Comisión del Castillo de Ingapirca y desarrollando varias campañas de excavaciones, limpieza y restauración, a cargo del norteamericano Gordon J. Hadden (1968), del ecuatoriano Juan Cueva Jaramillo (1970) y los actuales trabajos de la Misión Arqueológica Española (1974).

La zona arqueológica de Ingapirca es sumamente extensa y en su perímetro aparecen, como hemos dicho, una multitud de vestigios que no es posible atribuir exclusivamente a la más tardía de las ocupaciones del lugar, por parte de los incas del Cuzco. En efecto, por todo el territorio que se extiende, por las quebradas de Santa Marta, de Ingapirca y de los ríos Silante y Gulan, así como en las colinas, lomeríos y llanuras inmediatas, se observan restos de habitación tales como plataformas, enterramientos, basureros o construcciones habitacionales o de carácter religioso, que corresponden a épocas diversas, que van desde las correspondientes al período Formativo (1500 a 500 antes de Cristo), a las del período de Desarrollo Regional (500 a. de Cristo a 500 d. Cristo) como las de cultura Barrio, hasta las que pertenecen al Período de Integración (500 a 1500 de Cristo), en el que hay que situar la cerámica Cashaloma, con un último y breve período de ocupación incaica, al que hay que atribuir la construcción del Castillo y quizás algunas otras.

Los primeros trabajos de la Misión arqueológica española durante el verano de 1974 han abordado algunos de los principales problemas planteados en el lugar, esperando poder completar la tarea en las temporadas próximas.

Uno de estos problemas se refería a la conservación y restauración del monumento principal de Ingapirca: El Castillo. Este edificio consiste en una gran elipse de unos 38 metros de longitud, 12 metros de anchura y 5 metros de altura, construida mediante un grueso y fuerte muro de contención, de grandes bloques cuadrados o rectangulares, perfectamente tallados y ensamblados, dentro del mejor estilo de la arquitectura inca del Cuzco. Para ascender a la plataforma superior existe un complejo sistema de escaleras en el lado sur del monumento, las cuales se sitúan por fuera de la estructura y, atravesando una hermosa puerta trapezoidal, también en su parte interior, dividiéndose en dos tramos que se orientan en dirección al este y al oeste.

En la parte central de la plataforma superior del monumento hay un edificio de

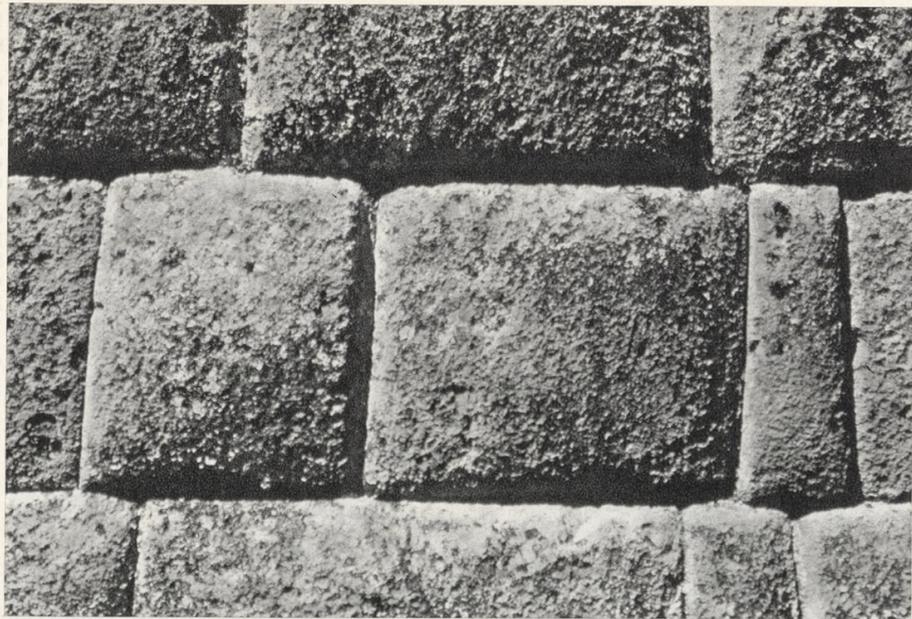
(1) Deben mencionarse, entre otras, la Misión Científica Española, bajo la dirección del profesor Manuel Ballesteros, que trabajó en Chínchero (Perú) entre 1968 y 1971 y la Misión arqueológica española que se halla bajo la dirección del profesor José Alcina y que realiza el proyecto sobre «Arqueología de Esmeraldas, Ecuador» (1970-1975).

(2) Esta Misión es el resultado de los Acuerdos de Cooperación Hispano-Ecuatorianos y se halla bajo el patrocinio del Banco Central del Ecuador y la Dirección General de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores de España.

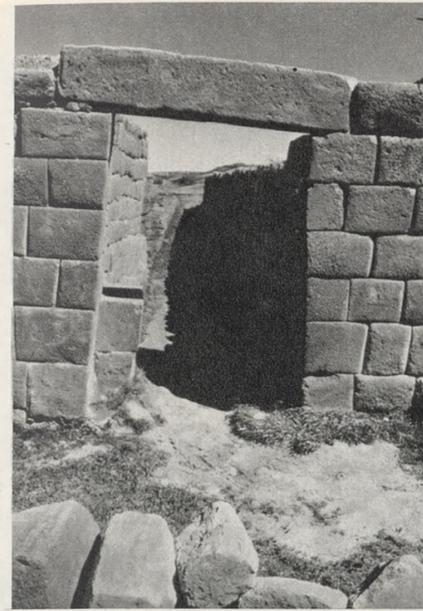
(3) Durante la primera temporada de excavaciones (junio-agosto de 1974) la Misión española bajo la dirección de J. Alcina, estuvo integrada por los profesores Miguel Rivera, Antonio Fresco y Manuel Gutiérrez, quien inició una investigación antropológica en la población de Ingapirca. Por su parte un equipo de INCAFO visitó el lugar, colaborando con una amplia serie fotográfica, de la que la ilustración de este artículo es una muestra.

(4) Sería imposible mencionar a todas y cada una de las personas que nos han ayudado en nuestra tarea en Ingapirca. Deseo expresar mi agradecimiento personal a todos ellos, y de una manera especial a Hernán Crespo, Olaf Holm, Gerardo Martínez, Eulalia Vintimilla, Miguel Díaz, Gloria Pesántez, Manuel Agustín Landívar, José Flores, Patricio Muñoz, Rigoberto Cordero, Padre Castillo y Segundo Lozano y a todos los habitantes de Ingapirca que tan cordialmente nos acogieron, colaborando en todo con nosotros.

En esta página, arriba, detalle de un ángulo de la cámara que aparece en el centro de la página anterior (se aprecia una pieza cilíndrica de apoyo para la techumbre); debajo, el pasillo central del grupo de Pilaloma. En la página siguiente, la cámara este del cuerpo de guardia en la plataforma superior de El Castillo.



## EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN INGAPIRCA (ECUADOR)



planta rectangular, conocido con el nombre de «Cuerpo de guardia», con dos cámaras, cuyas puertas se abren en dirección al oriente y al occidente respectivamente, estando adornados los muros interiores con hornacinas pequeñas y grandes.

Este conjunto arquitectónico, con su aspecto de navío pétreo, que por su situación dominante sobre la Quebrada de Ingapirca ha sido interpretado en ocasiones como una fortaleza, tiene la apariencia de un *usñu*, o templo dedicado al Sol. La orientación casi exactamente de este a oeste, parece confirmar esta interpretación.

La construcción del llamado «Cuerpo de guardia» ha sido realizada con un tipo de cantería notablemente más pobre e imperfecta que la del muro de contención de la plataforma que le sirve de base de sustentación. Este muro de contención, así como, en general, todo el conjunto incaico había sido sometido a un sistemático saqueo de sillares por parte de la población del contorno inmediato. Este saqueo y el deterioro progresivo de una parte arruinada de la misma muralla, en su lado norte, hacían peligrar la conservación misma de todo el monumento. Una de las tareas abordadas en la temporada de trabajos del año 1974 ha sido la de proceder a la consolidación y reconstrucción de ese muro hasta el nivel de la plataforma superior. En la actualidad esa tarea ha quedado concluida, proyectándose para la próxima campaña, la consolidación del «Cuerpo de guardia», también en mal estado de conservación.

El Castillo se halla asentado sobre un conjunto de plataformas, en una de las cuales, en el lado sur, se aprecian varias habitaciones, de las cuales solamente una se conserva íntegramente, estando las restantes señaladas por su línea de cimentación. Esta unidad o grupo del Castillo es el conjunto más claramente incaico de toda la zona arqueológica.

Hacia el lado oriental de ese sector se halla el que hemos denominado grupo de La Condamine. De ese sector de las ruinas se conocía un único plano ejecutado en 1739 por el sabio francés. Lo que se ha puesto al descubierto en esta primera temporada de excavaciones corresponde sólo parcialmente a ese plano, ya que se trata, al parecer, de un enorme edificio de planta aproximadamente rectangular, con un gran pasillo central y habitaciones o salas cuadradas o rectangulares, de grandes dimensiones, situadas a ambos lados. La estructura de los muros de este edificio es considerablemente más imperfecta que la del grupo de El Castillo, utilizándose en ellos algunos bloques finamente tallados, junto a lajas, piedras sin labrar y grandes cantos rodados, unidos con una arcilla amarillenta, muy típica de la zona, a la que llaman los habitantes del lugar *quillucaca*. La cerámica predominante en este sector de la zona arqueológica de Ingapirca es la de tipo Cashaloma, lo que prueba la escasa importancia de la ocupación inca frente a una población preponderantemente indígena o *cañari*.

En este mismo sector de La Condamine se han descubierto hasta ocho enterramientos individuales, con el cadáver en posición flexionada, con un ajuar más o menos abundante, de adornos metálicos (cobre), en forma de *tupus* o agujas, aretes, collares, cascabeles, anillos, placas, etc., así como objetos de hueso, concha o cerámica, en forma de orejeras, cuentas de collar, etc., y acompañados de una ofrenda, consistente, por lo general, en una o varias vasijas y algunos otros objetos, como ocarinas, flautas, etc. Tanto la cerámica, como los demás objetos, instrumentos y adornos, corresponden a un estilo típicamente *cañari*, aunque la posición cronológica de los mismos, pueda ser contemporánea de la ocupación inca.

Pese a la importancia de los descubrimientos del llamado grupo de La Condamine, el sector arqueológico más rico de todo el conjunto de Ingapirca, ha resulta-

do ser el de Pilaloma. Este sector está situado en la cima de una colina, a unos 200 metros de distancia del grupo antes descrito y corresponde a un complejo habitacional contenido en un perímetro de planta semielíptica, en cuyo interior se han descubierto hasta ocho habitaciones de planta cuadrada o rectangular, ordenadas de acuerdo a un eje, orientado aproximadamente de este a oeste y en torno a un patio central. Algunos detalles observables en el pasillo central parecen indicar una influencia incaica, si bien la técnica constructiva o bien es de carácter rural (tipo de *pirca*) o bien es netamente indígena o *cañari*, como la estructura arquitectónica de La Condamine.

El descubrimiento más importante y significativo realizado en Pilaloma durante la temporada de 1974 fue la excavación de un enterramiento múltiple, situado en el patio central de ese conjunto arquitectónico. En el centro del patio se descubrió, en primer lugar, un gran monolito alisado por ambas caras, aunque sin presentar adorno alguno, junto al cual se hallaba dicho enterramiento. Allí se halló una especie de plataforma circular compuesta por grandes cantos rodados, la que venía a cubrir por completo un pozo circular relleno con una gran cantidad de esos cantos rodados, cubriendo el enterramiento. Este era de carácter múltiple y contenía un total de once cadáveres colocados en posición radial, con los cráneos situados hacia el exterior, y todos ellos en posición flexionada, como en el caso de los enterramientos descubiertos en el grupo de La Condamine. En el curso de la excavación se encontraron evidencias de tejidos, cestería y cordeles, que permiten pensar que cada uno de los cadáveres estaba, quizás, envuelto en una especie de «pate», amarrado convenientemente, como un bulto o paquete.

El cadáver que ocupaba una posición central parecía tener, a juzgar por los adornos de que era portador, un grado jerárquico superior al de los que le rodeaban. El ajuar funerario del enterramiento resultó ser extraordinariamente rico en objetos de cobre: grandes *tupus*, placas, aros de tamaño muy grande o mediano, cascabeles, anillos, agujas, etc., así como collares con cuentas o «chaquiras» de concha (*mullu*). Además se halló una gran cantidad de vasijas y una capa de restos óseos de animales grandes (¿llamas?) que serían sacrificados con ocasión del rito funerario.

La excavación de las habitaciones a las que aludimos más arriba, ha permitido señalar un cierto grado de especialización en algunos de los recintos. Uno de los de mayores dimensiones, pudo haberse destinado a servir de almacén de alimentos, si tenemos en cuenta algunas evidencias en el pavimento descubierto, así como a juzgar por la frecuencia de fragmentos cerámicos de gran tamaño, que corresponderían igualmente a recipientes muy grandes; otra de las habitaciones reúne una gran cantidad de molinos de mano o «metates», lo que pudiera significar un área destinada a la preparación de alimentos; mientras que en otro de los recintos se encontraron huellas de un *hogar*, etc.

La primera campaña de excavaciones en Ingapirca por la Misión arqueológica española ha planteado una amplia serie de problemas, entre los que cabe destacar, como más importantes: (a) el de la «aculturación» inca-cañari; (b) la secuencia cultural de la región, con su cronología; (c) la función de las tres diferentes zonas ya descritas; (d) la diversidad funcional de las diferentes habitaciones en el complejo de Pilaloma, etc. El análisis de los materiales obtenidos hasta ahora y los nuevos descubrimientos que proporcionan las próximas temporadas de excavaciones, resolverán sin duda, parte de estas cuestiones, planteando, quizás, nuevos problemas.

J. A. F.



Aztecas, mayas, incas y araucanas se unieron a los conquistadores para crear un mestizaje fecundo y con frecuencia notable. En la historia inicial de Iberoamérica surgen muy a menudo los nombres españoles de esas mujeres, que se enlazan con los de su linaje autóctono: Luisa Xicotecatli, Inés Yupanqui Huaylas, Francisca Pizarro Yupanqui... Ellas hicieron tanto por España (aun sin darse cuenta de ello) como la pólvora, los caballos, los cañones y las armaduras de los conquistadores. Es cierto que las mujeres indias estaban habituadas al sometimiento: sus padres, sus hermanos, disponían de ellas como si fueran objetos de intercambio, como presentes no menos valiosos que el oro. Eran ofrendadas al hombre blanco sin entrar en especulaciones éticas que los españoles —al menos en América— parecían tener en cuenta. Por otra parte, las mujeres indias no se mostraban demasiado reticentes a la perspectiva de compartir su vida (temporalmente siquiera) con esos hombres de piel clara, de barba espesa y dotados de un valor que a veces lindaba con el desatino. A la admiración siguió inmediatamente el afecto y la lealtad. La india fue amante, fue sirvienta, fue intérprete. Fue, sobre todo, madre de una nueva estirpe. Muchos conquistadores formaron con las nativas hogares legítimamente constituidos. Otros las tomaron como simples amantes, fuera porque ya estaban casados o porque alimentaran la secreta esperanza de unirse con la hija de algún hidalgo peninsular. También fueron numerosos, por cierto, los enlaces no bendecidos por la Iglesia. Pero ello no debe interpretarse como prueba de que los españoles consideraran a las indias inferiores o indignas. El hecho ha sido analizado lúcidamente por Salvador de Madariaga.

«Mucho erraría —dice Madariaga— quien pensara que la actitud de los capitanes españoles hacia aquellas muchachas indias que les regalaban generalmente sus propios padres, se limitaban a una fácil satisfacción del placer sexual. Existía entonces en España una institución que intentaba combinar la santidad del matrimonio monógamo con las tendencias polígamas de la raza: la barragana. La barragana venía a ser una especie de concubina reconocida y oficial. Es pues natural interpretar la actitud de los capitanes de Cortés para con las jóvenes cacicas que les presentaban sus padres como una especie de barragana. Venían a ser para ellos esposas en todo menos en el sacramento. Les daban, como ejemplo, el título de «doña», símbolo de nobleza que implicaba respeto y deferencia hacia ellas por parte de soldados de filas. No eran esclavas sino «señoras». La legislación actual no parece haberse alejado mucho de estas concepciones increíbles para un individuo del siglo XX.

LA AMANTE DE CORTES

Para comprender la índole de esos vínculos es imprescindible ubicarse en el tiempo, en el momento histórico, en el ámbito de la conquista. Uno de los ejemplos más significativos nos lo brinda doña Marina, conocida también como «La Malinche», la amante de Hernán Cortés. Según la crónica de Bernal Díaz del Castillo, Marina «verdaderamente era gran cacica e hija de grandes caciques y señora de vasallos, y bien se le parecía en su persona».



La fantasía europea imaginaba así el encuentro de una mujer india con un jefe español. La ofrenda de frutas es lo único real de esta escena.

# MUJERES EN EL NUEVO MUNDO

Por Renán FLORES JARAMILLO

Era natural que los españoles consideraran las instituciones indígenas con el mismo criterio que las propias. Para ellos —como señala igualmente Madariaga— «una señora, por muy india que fuese, no dejaba de ser señora». Si en España se hubiese llamado doña, al bautizarla, doña habría que llamar a la cacica. Este detalle, al parecer sin importancia, prueba hasta qué punto inspiraba a los españoles una actitud de igualdad racial y de asimilación tan honda que ni se daban cuenta de su existencia. «Malinche» les fue entregada a los españoles por el cacique de Tabasco, tras el duro castigo que le impusieron por haber pretendido traicionarlos. A los presentes de oro, el cacique sumó la ofrenda de «veinte mugeres, y entre ellas una muy excelente muger que se dijo doña Marina, que así se llamó después de vuelta cristiana». El bautismo era, el parecer, condición indispensable para que el español se permitiera vivir con las indígenas «en pecado mortal».

EXAGERACIONES Y CERTEZAS

Esta clase de uniones se extendieron por todo el territorio americano. Las crónicas las consignan minuciosamente. A la figura de Marina o «Malinche» se enlaza estrechamente la de Luisa Xicotecatli, la hija del cacique de Tlaxcala y compañera de Pedro de Alvarado, a quien le dio una hija, doña Leonor, que es el origen de la rama hispanoindia del linaje de los Alvarados en Guatemala. En el dominio incaico abundan los ejemplos de uniones entre europeos y princesas indígenas, que han sido fuente de encumbradas familias indoespañolas, como el de los quiteños Sandoval, cuyo tronco genealógico parte de la relación entre el capitán Diego de Sandoval y doña Francisca Coya, hija de Huayna Cápac, Inca del Cuzco, y padre de Huáscar y Atahualpa, el destronado y sacrificado por Francisco Pizarro. En sus «Páginas de historia y geografía», el ecuatoriano Francisco Terán refiere que, cuando Benalcázar avanzó hacia el norte, «poco después de fundada Quito, hasta culminar su largo periplo con el inesperado encuentro de Jiménez de Quesada en la meseta de Bogotá, marcharon muchas indias quiteñas, pues cada soldado, según el hiperbólico relato de un cronista, «traía ciento y cincuenta piezas de servicio entre machos y hembras amorosas, las cuales regalaban a sus amos en cama y otros ministerios». Si en éste y en algunos otros casos la exageración es obvia, son muchos más los ejemplos fidedignos. En Chile, donde la resistencia indígena fue más tenaz, hubo indias principales que no desecharon a los blancos: doña Elvira de Talagante y doña Mariana de Chacabuco casaron, respectivamente, con el conquistador de ascendencia germánica Bartolomé Blumen y con un sobrino de Santa Teresa de Jesús, don Francisco Martínez de Vergara y Ahumada. Al parecer, fue Paraguay el sitio de la América hispana donde el mestizaje tuvo mayor desarrollo, ocasionando no sólo el escándalo, sino esa abundante generación mixta que recibió el nombre de «mancebos de la tierra».

EL INCA GARCILASO

Con la expedición de Pedro de Alvarado llegó al Cuzco el capitán Sebastián Garcilaso de la Vega, quien tomó como amante a la ñusta Isabel Chimu Ocllo, india noble de

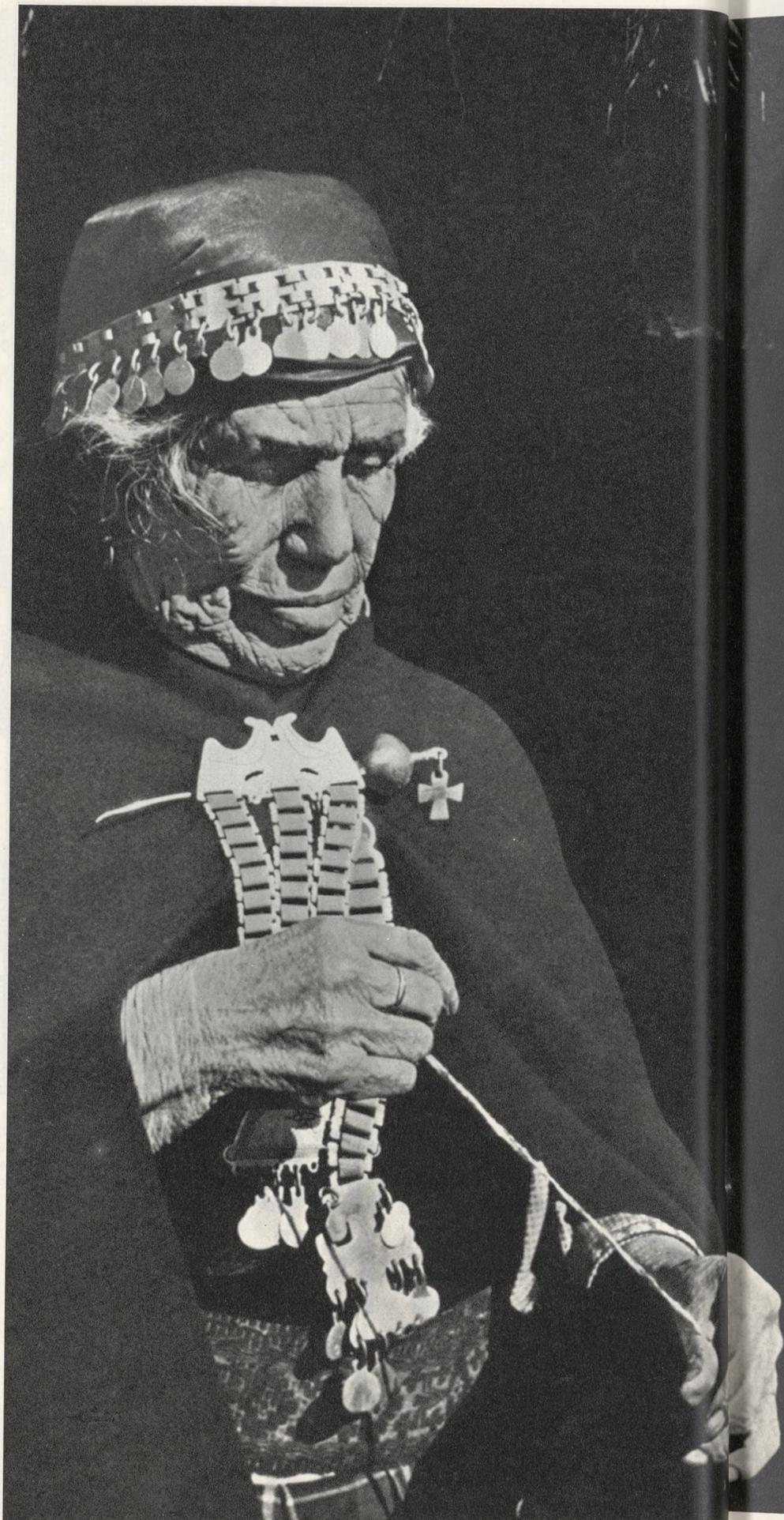
la familia de los Incas. De esa unión nació «Gómez Suárez», el futuro historiador que adoptaría el nombre de Inca Garcilaso de la Vega. Analizando la personalidad tan compleja del Inca Garcilaso, apunta Uslar Pietri que se trataba de un hombre «contradictorio y atormentado —el cambio mismo de su nombre nos lo está indicando— que llevaba en el espíritu el drama de la conquista. Inca por la sangre y la enseñanza de su madre, (...) y castellano por la de su padre (...) Su vida es el resultado de esa contradicción fecunda. Por eso Garcilaso es el primer escritor americano en quien se refleja, con extraordinaria magnificencia, el rico fenómeno del mestizaje cultural que está en el nacimiento del espíritu hispanoamericano». Un mestizaje por el que se enriquecen mutuamente las raíces hispánicas e indias y que es el mejor ejemplo de la unión entre dos mundos.

#### LA MUJER ESPAÑOLA JUNTO AL CONQUISTADOR

En la corte de los Reyes Católicos, las inquietudes humanísticas habían desplazado un tanto ese interés casi exclusivo por las virtudes guerreras que caracterizó al noble medieval. La mujer participó activamente en ese despertar renacentista. Díaz Plaja anota que «la Reina (Isabel) aprendía latín, y una de sus damas, Beatriz Galindo, adquirió fama de muy versada en humanidades. A través del latín clásico se estudiaba, con apasionamiento, la Roma imperial, en la que la España unificada por la unión de Castilla y Aragón, completada por la conquista de Granada y ensanchada por el descubrimiento de América, veía el modelo del gran Imperio que iba surgiendo». Si en la imagen de ese gran imperio se recorta con nitidez la figura del conquistador, del adelantado, no sucede lo mismo con la de su mujer, la española hidalga o humilde, que pronto fue a acompañarlo para compartir no sólo la riqueza y la gloria, sino con mucha frecuencia las penurias y aun la muerte que acechaban tras la epopeya de la conquista.

#### SOLO PARA HOMBRES

A medida que llegaban a España las noticias de las nuevas tierras y de sus tesoros fabulosos, más de un padre previsor comenzó a pensar en la posibilidad de unir a sus hijas con algunos de los conquistadores. No importaba mucho, en realidad, que fuesen nobles o plebeyos. El atractivo residía, antes que nada, en la sólida posición económica que todos ellos —en mayor o menor medida— iban adquiriendo. Menos pecuniarias y más románticas debieron ser, sin duda, las fantasías de las jóvenes, que veían en los capitanes de América la imagen idealizada del triunfador. Las primeras expediciones, sin embargo, no incluyeron mujeres y había motivos convincentes para justificar esa medida: los peligros, la dureza de los esfuerzos iniciales, la escasa capacidad de las naves que debían llevar sobre todo gente de guerra... También el hecho de que unas cuantas mujeres, entre tantos hombres, fueran «causa de alboroto y de muerte, como ya se ha visto muchas veces». La reflexión de los prudentes funcionarios se vio confirmada luego por la experiencia. Los crímenes, por ejemplo, a que dieron origen las aventuras galantes de los hombres de Gonzalo Pizarro, cuando éste gobernó el Perú.



El recio carácter de la mujer indígena se ha mantenido a través de los siglos. En estas fotos vemos mujeres actuales, de tres grandes centros: el Altiplano, la región colombiana, y la región maya-quiché.



#### MUJERES EN EL NUEVO MUNDO

#### LAS PRIMERAS BLANCAS

No obstante, era imposible mantener por mucho tiempo ese distanciamiento. Desde un comienzo, por razones de la más diversa índole, los caciques indios se ocuparon de proporcionar compañeras a los hombres blancos, a quienes les ofrecían sus propias hijas y hermanas. Si bien, como ya dijimos, se celebraron muchos matrimonios, abundaron también los amancebamientos, y pronto comenzó a difundirse en España cierta alarma por la «escasa moral» que parecía imperar en América. Con el tiempo, hasta llegó a exigirse que todo hombre soltero contrajera matrimonio, con india o blanca. Una medida que, a juicio de la corona, era muy apropiada para poner fin a las incesantes luchas civiles. Como tantas otras disposiciones reales, ésa también fue letra muerta, entre otras razones porque no era fácil encontrar alguna mujer blanca que no estuviese casada. Fue en el tercer viaje de Colón, según parece, cuando llegaron las primeras españolas a las Indias. Treinta jóvenes habían sido autorizadas para integrar la expedición, pero se ignora cuántas hicieron uso de ese permiso. Al hijo del descubridor, Diego Colón, lo acompañó en 1509 su esposa, doña María de Toledo, sobrina del duque de Alba y primera virreina de las Indias. Con doña María de Toledo «llegaron —según el registro de Fernández de Oviedo, primer cronista de Indias— algunas dueñas e donzellas hijasdalgo, e todas e las más de ellas que eran mozas se casaron en esta ciudad (Santo Domingo) y en la isla (La Española) con personas principales e hombres ricos de los que acá estaban, porque en la verdad había mucha falta de tales mujeres de Castilla».

#### DOÑA BEATRIZ, «LA SINVENTURA»

Las crónicas no descuidan las narraciones románticas. Quizá una de las más famosas sea la de doña Beatriz de la Cueva, segunda esposa de Pedro de Alvarado, el legendario compañero de Cortés y gobernador de Guatemala. Alvarado casó en primeras nupcias con doña Francisca, hermana de Beatriz. Quedó ésta en Europa, enamorada secretamente de su cuñado. Francisca murió antes de llegar a Guatemala. Al cabo de diez años, el conquistador retornó a España, donde volvió a casarse, esta vez con Beatriz. Marchó a las Indias con su nueva mujer, a quien acompañaba un séquito de damas que habrían de encontrar marido entre los compañeros de armas del Gobernador. Poco pudo disfrutar doña Beatriz de su tan esperado matrimonio. El Adelantado permaneció en Guatemala apenas el tiempo necesario para preparar una expedición a las Islas de las Especierías, pero murió a raíz de un encuentro con los indios. Cuentan que su viuda, cuando recibió la noticia, «no comió ni durmió en algunos días, no consentía que la tratasen de consuelo; todo era lágrimas, gemidos, voces, gritos, locuras e desatinos, e averse en todo como mujer fuera de juicio». Según parece, llegó a hacer pintar su casa del color que designaba el lugar de la muerte de su marido: Muchitiltic, que en lengua indígena significa «todo negro». Vencido el plazo de luto riguroso que se había impuesto, solicitó y obtuvo del Ayuntamiento el cargo de Gobernadora. En el acta de toma de posesión, cruzó su firma con una raya —no se sabe si adrede o por la emoción del momento— y añadió a su nombre el epíteto «La Sin-

ventura». Si no faltaban entonces motivos para el apodo, la trágica muerte de la Gobernadora, sepultada por un torrente de agua y lodo que arrasó la ciudad, se encargaría de confirmarlo.

#### ENTRE LAS ANTILLAS Y EL ARAUCO

Doña Beatriz de la Cueva fue la segunda española que asumió en América tareas de gobierno tras la muerte de su marido. La primera, doña Isabel Manrique, sucedió al licenciado Marcelo de Villalobos, a partir de 1524, al frente de la Gobernación de la isla Margarita. Pero no sólo en la política hubo nombres destacados, cabe recordar a doña Inés Muñoz, por ejemplo, de quien se dice que introdujo el trigo en el Perú, más una buena parte de los cultivos actuales de ese país. También instaló el primer obraje de lanas de Castilla. Fue una de las mujeres más ricas de su tiempo. Murió a los 110 años, siendo monja en el monasterio de la Concepción de Lima, fundado por ella, tras quedar viuda por segunda vez. Chile tiene también su heroína en la extremeña Inés Suárez, la amante de Pedro de Valdivia, a quien salvó de morir asesinado. Inés Suárez luchó como un verdadero soldado, uno más de los que se destacaron en la difícil conquista del Arauco. Entre las primeras habitantes blancas de la cuenca del Plata, que llegaron con Pedro de Mendoza, hubo una doña Isabel de Guevara, cuyo nombre ha registrado la historia por una carta que escribió a la reina doña Juana, en la que narra las terribles penalidades que sufrieron los pobladores de la primitiva Buenos Aires, especialmente esa hambre «tamaña, que ni la Xerusalén se la puede igualar».

#### TRAGEDIA DE LAS CAUTIVAS

La gobernación del Río de la Plata fue escenario de una amenaza particular para las europeas, la de transformarse en cautivas de los aborígenes. Cuando atacaban las poblaciones de los blancos, era frecuente que los indios mataran a los hombres y se apoderaran de las mujeres y los niños, como en la famosa destrucción del fuerte del Espíritu Santo. Es natural que los mestizos surgidos de estas uniones no fuesen tan afortunados como los otros, a los que dio origen el vínculo entre hombres blancos y mujeres indias. Aquellos niños, nacidos en las tolterías, debieron compartir la poco envidiable suerte de sus padres indígenas, que en el sur argentino, por ejemplo, fueron prácticamente exterminados hacia fines del siglo XIX. Protagonistas del comienzo de esta tragedia fueron las desdichadas cautivas españolas.

El escritor ecuatoriano Francisco Terán rindió homenaje al sacrificio, a la aportación invalorable de todas aquellas pioneras. Después de un tímido comienzo, «van llegando por el mismo camino nuevos ejemplares de españolas, aunque jamás su número pudiera bastar al equilibrio de la tumultuosa avenida de hombres (...). Las españolas que van llegando traen la industria casera, los dramas hogareños y, modestamente, de acuerdo con su número, levantan la antorcha de la pasión y suscitan el martirio de los celos. No podría ocurrir en otra forma».

R. F. J.



# LAS LECCIONES DE CERVANTES

Por HUGO MONTES B.  
de la Academia Chilena de la Lengua



DOS son las mayores aspiraciones académicas de los romanistas de las universidades alemanas: dictar adecuadamente, con la especialización y la universalidad pertinentes, lecciones sobre la «Comedia» del Dante y sobre el «Quijote» de Cervantes. El florentino y el castellano aparecen ante sus ojos responsables cimas tan altas que sólo al final de una vida siempre ascendente en el estudio y en la meditación pueden ser colmadas. De ascenso no sólo en el estudio, que en estas enseñanzas de literatura cuentan de manera muy particular la lectura morosa y amorosa, la contemplación de los valores estéticos, la alteración interior producida por el contacto con la superior obra artística, en fin, una serie de operaciones que pueden resumirse en el término meditación. Uno de los errores de muchos críticos y profesores estriba en limitar el asedio de la creación literaria a los esfuerzos de la erudición, de la concordancia de textos, del mejor manejo bibliográfico. Sin despreciar un ápice lo que es tan necesario en cualquier avance literario, quizás sea el momento de poner énfasis en la tarea de reflexión, de contemplación incluso. La obra artística requiere antes que nada una actitud de desprendimiento de lo vano y externo y de ahondamiento en el ocio creador y recreador; actitud de inocencia, que no siempre se compadece con los afanes del erudito. Ella se entrega antes al meditador que al manipulador, al cocreador que a quien sólo mide, pesa y calcula.

Tienen razón en todo caso los romanistas germanos, porque es tan enorme la complejidad y la profundidad de ambas obras neolatinas, que no basta para aprehenderlas y enseñarlas una preparación corriente superior. Es necesario un nivel de excelencia reservado de ordinario a quienes han entregado una vida a su estudio y contemplación.

¿Vale la misma exigencia para los lectores, los críticos y los profesores españoles e hispanoamericanos? El hablar desde niños la lengua llamada por antonomasia de Cervantes, ¿no nos permite una mayor soltura, una mayor confianza en el tratamiento de la gran novela peninsular?

Confieso que, abocado a estas preguntas y otras similares, encuentro respuestas incongruentes y hasta contradictorias.

Es difícil ver las cosas cuando están muy lejos y también cuando están demasiado cerca. Por eso es tarea muy especial escribir y hablar acerca de la «Historia del Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha», obra remotísima en su altura no menos que de absoluta vecindad por su carácter medularmente entrañable en relación a cualquier lector español e hispanoamericano. Todos sabemos algo y hasta mucho de ella, pero todos, sin excepción, sentimos que a la postre ese saber es un saber muy pobre, radicalmente insuficiente. Lo que en un momento parece cogido, se pierde luego, se esfuma, se evade, dejando manos y mentes vacías. El libro sigue allí, próximo y lejano, amado y temido, ya desbrozado y aprehendido, ya inatrapable. Su pluralidad de sentidos lleva a la desconfianza. ¿Hay uno seguro y principal? Se le puede leer a la luz de la tradición y a la luz de la realidad presente y futura, y en todos los casos va a reverberar. Dice mucho si se le trata como novela de caballería, mas parece acomodarse mejor a su contrario, a la antinovela de los caballeros andantes. Vale como crítica de su tiempo no menos que como afirmación y alabanza de muchos valores entonces vigentes. Hay un «Quijote» para cada si-

glo, para cada generación, para cada comentarista; casi, para cada lector. ¿Cuál es el verdadero? ¿Quién está engañando a quién y por qué? ¿Tienen sentido estas mismas preguntas?

Como en la Biblia —en las literaturas sagradas— y como los diálogos platónicos —en las profanas— el «Quijote» parece que se entrega plenamente y a la primera lectura. El lector admira su sencillez, su capacidad de decir lo más profundo con llaneza increíble. Cree que lo ha entendido todo y se extraña tal vez de la abstrusidad de sus exegetas. ¿Cómo no entender el Sermón de la Montaña, la despedida de Sócrates, la locura del caballero cuando confunde las aspas del molino con los brazos del gigante? Todo es diáfano y parece lectura para grandes y chicos. Lo curioso y que desazona es que junto a esta sencillez palmaria esté la no menos palmaria complejidad, las dificultades de compaginar palabras con hechos, los interrogantes inevitables del por qué y del más allá. Son libros que encierran saber no menos que sabiduría y que exigen de sus lectores correspondencia a esta sapiencia interior.

Y nacen los escrúpulos del especialista. ¿Qué decir en pocos páginas de una obra y unos personajes que han resistido no sólo elogios, memorias, discursos, certámenes, tarjetas y concursos, sino una biblioteca íntegra? Biblioteca de discrepancias, desde luego. Piénsese, por ejemplo, en los dos Quijotes del último centenario, el de Azorín y el de Unamuno. Para aquél —«La ruta de don Quijote»— todo estriba en un acercamiento al hombre corriente de Argamasilla del Alba que hizo ciertos viajes y que se chifló un poco y algo más de un poco: «Don Alonso Quijano vivió a mediados del siglo XVI, acaso en 1560, tal vez en 1570, es posible que en 1975.» Se le reconoce en el vecino de hoy, en la crónica de ayer, en la memoria de los más viejos. Unamuno, en cambio, en su «Vida de don Quijote y Sancho», afianzó el mito del personaje. Se trata de creer en él, de tener fe en su palabra y en sus actos. Unamuno, se ha dicho, trató a don Quijote con el fervor tembloroso con que un evangelista contaría la historia de Cristo. Nada con el hombre intrahistórico y plural. El mensaje consiste en adentrarse en el personaje por antonomasia, vivo más que su mismo progenitor, comparable por el espíritu a los grandes santos del siglo XVI, los andariegos Teresa de Ávila e Iñigo de Loyola. Sólo en el paralelo con los extraordinarios es posible calar en el más extraordinario de todos. Exactamente lo antagónico de Azorín, quien invita a recorrer los pasos de los insignificantes vecinos de un lugarejo de la Mancha para la ruta —interior y «externa»— del célebre caballero.

Y están los Quijotes de Menéndez Pelayo y Menéndez Pidal, de Madariaga, Américo Castro, Ortega y Gasset, Martín de Riquer, Luis Rosales... de los viejos y los nuevos editores y comentaristas, desde Pellicer y Clemencin hasta Rodríguez Marín y Schewill y Bonilla y San Martín, pasando por Hartzenbusch y Rivadeneyra... de los hispanistas alemanes, franceses, ingleses e hispanoamericanos, entre los que no queda por cierto mal puesto nuestro José Toribio Medina. Es un mundo tan complejo y tan vasto, tan contradictorio, tan vecino y tan remoto, tan obvio a la vez que tan recóndito, que uno se siente perdido, desconcertado. ¿Qué partido tomar?

Vienen a la memoria en esta duda, las que tenía don Quijote cuando se encontraba en una encrucijada de caminos. En vez de resolver él, suelta las

riendas a Rocinante y éste determina la ruta. No es que el caballero careciera de voluntad, sino que como en todas partes lo esperaban aventuras maravillosas no valía la pena el esfuerzo de la decisión personal. Es el caso. Por cualquier lado que se parta, tratándose de Cervantes y su obra, todo ha de ser maravilla. Lo fundamental es no entorpecer las aventuras, dejar más bien que ellas ocurran libremente ante los ojos y la mente del lector de buena voluntad. El ensayista es sólo eslabón que une al poeta y al poema con el público. Su función es la de vincular, nunca la de distanciar. Quizás su mayor tarea consista en decir con modestia: «Mire usted, abra bien ojos y oídos y siga al señor y al escudero en su ir y venir de conversaciones, combates y andanzas. Sálgase, como ellos, de lo suyo, de la estrechez de su casa; atrévase, que ganará por dentro, aunque reciba más de un golpe en el cuerpo y en la hacienda. Esta no es lectura para pasivos ni tímidos, sino para hombres generosos que tienen en don Quijote, antes que un sujeto de burlas, un modelo alterador.»

Por lo demás, ésta fue la función del propio don Miguel de Cervantes. Como poeta de verdad, Cervantes hizo de eslabón, más alto y firme por cierto que el ensayista. A él le correspondió unir la humanidad con los dioses, ser puente hacia arriba y desde arriba. La cadena completa es clara: Dios-dioses-poeta-intérprete-público. El poeta está en el centro. De un lado, sus superiores; de otro, sus inferiores (ensayista, profesor, declamador, lector). La cadena es circular, de retorno: los dioses entusiasmaban (endiosan) al poeta y le muestran sus tesoros, el poeta entusiasmaba al intérprete y éste al público... Luego el camino inverso: público, intérprete, poeta, dioses. Así se alimentan mutuamente cielos y tierras. La tierra participa de lo celeste, y los dioses, estimulados por la acogida que los hombres prestan a su belleza y a su riqueza, continúan cantando y haciendo cantar. La obra literaria refleja lo superior y hace participar al hombre de lo que sin ella jamás vería. Pero también recoge el polvo y lo eleva haciéndolo ascender a alturas que, de faltar el arte, le estarían definitivamente vedadas. ¡Qué bien sabía Platón de estas cosas, cuando escribió: «Sábete, pues, Ión, que el espectador es el postrero de los anillos que, como te decía, reciben virtud unos de otros de la piedra heráldica; que el anillo intermedio eres tú —raposa, actor— y el primero es el poeta mismo, mientras que el Dios, a través de todos, arrebató el alma de los hombres donde le place, uniéndolos unos con otros...!»

Lo peculiar de Cervantes como miembro de esta cadena es que quiso hacernos creer que su sabiduría no procedía de lo alto, sino de aquí, de los hombres, de un tal Cide Hamete, oscuro historiador árabe, de unos anónimos «Anales de la Mancha» o de otras fuentes históricas: «Autores hay, se lee en el capítulo II de la I parte, que dicen que la primera aventura fue la de Puerto Lápice; otros dicen que la de los molinos de viento. Pero lo que yo he podido averiguar en este caso, y lo que he hallado en los Anales de la Mancha, es que él anduvo todo aquel día, y, al anochecer, su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre...»

En esta misma línea de hacernos creer en lo puramente terreno de su sabiduría hay una serie de situaciones, por ejemplo las vacilaciones sobre el nombre del héroe: «Quiéren decir que tenía el sobrenombre de Quijada, o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que de este

caso escriben; aunque por conjeturas verosímiles se deja entender que se llamaba Quejana.» (Cap. I.) Y todos estos nombres serán desautorizados después por el propio caballero al decirse descendiente de un Gutierre Quijada, famoso guerrero que había combatido en Borgoña y que aparece citado en los «Claros varones de Castilla». O también cuando nos cuenta el feroz combate entre don Quijote y el vizcaíno don Sancho de Azpeitia. Ambos están frente a frente, listos para darse los golpes más sañudos. Ya las señoras del coche hacían mil votos y ofrecimientos a todas las imágenes y casas de devoción de España... cuando irrumpe Cervantes con estas palabras: «Pero está el daño de todo esto que en este punto y término deja pendiente el autor desta historia esta batalla, desculpándose que no halló más escrito, destas hazañas de don Quijote, que las que deja referidas.» Felizmente no consuela con una esperanza: «Bien es verdad que el segundo autor desta obra no quiso creer que tan curiosa historia estuviera entregada a las leyes del olvido, ni que hubieran sido tan poco curiosos los ingenios de la Mancha, que no tuviesen en sus archivos o en sus escritorios algunos papeles que deste famoso caballero tratasen; y así, con esta imaginación, no se desesperó de hallar el fin desta apacible historia...» (Cap. VIII).

Cervantes ha hecho todo lo posible por inducirnos a creer que su conocimiento no es artístico sino histórico, que su palabra no procede de los dioses sino de testimonios humanos y de archivos o anales de fallar los cuales no podría continuar su relato. Todo lo contrario de cuanto hacían los antiguos, que explícitamente pedían la voz al ser divino: «Canta, oh diosa, la furia del pelida Aquiles.»

Los sesudos bachilleres, críticos y eruditos —estructuralistas se llaman muchos hoy día— dicen que esto es fingimiento según la costumbre de los libros de caballería; con lo cual piensan que el asunto queda despachado y no cabe decir más sobre él. No estoy de acuerdo. El asunto es de importancia y no se soluciona tan fácilmente. Ahondarlo puede llevar a insospechada luminosidad.

La actitud humilde de Cervantes inaugura, desde luego, una manera de narrar y describir que se llama novela. Con este gesto quedó relegado el numinoso ir y venir de los héroes épicos y se puso en boga la andanza documentada según humanas leyes y según saberes de erudición terrena. Anales en vez de cosmogonías, historias en lugar de teogonías. Novela en el sitio de la divina epopeya.

Es que los dioses se comunican con los hombres de muy diversas maneras. Su mensaje se adecuaba a los tiempos y las circunstancias. A los astrólogos orientales se les mostró una estrella. A los pastores judíos, empapados del misterio, se les habló mediante un ángel. A los griegos sabedores del Olimpo, con palabra clara y alada, no de Homero sino de la Musa. A los hombres del Renacimiento, pagados de sí mismos y a menudo olvidados del entusiasmo divino, a través de aparentes historiadores y cronistas. Más acá, en los lindes del romanticismo individualista y sentimental, hablaría la inspiración subjetiva y enajenadora. Y en el mundo científico de Freud y Einstein, la palabra propondría del subconsciente umbrío o de la luminosa supraconciencia.

Cervantes tuvo la humildad de aceptar esta manera pedestre del mensaje; se humilló para que la palabra se hiciera oír por los oídos demasiado humanizados de su siglo. De otro modo no se le

habría escuchado o se le habría escuchado mucho menos. Homero desapareció tras la Musa; Cervantes, tras Cide Hamete. Pero ambos, el griego y el español, dejaron hablar en definitiva algo que estaba más allá de ellos. Y por ser más bajo el portavoz aceptado por Cervantes —el historiador que la diosa— mayor es su virtud, que la humildad no baja sino enaltece.

Aquí reside tal vez una de las mayores lecciones cervantinas. Lección de humildad artística. Y de aquí procede su humanidad, palabra que cobra pleno sentido sólo en la integración con lo alto. Pero integración a través de instrumento simple y pequeño que permite la gran visión a todos, incluso los más míopes, que limitan su mirada a lo terreno. Se cumple de manera inesperada la sentencia evangélica del fruto cabal reservado a quien disminuye y se destruye.

A esta humildad de inicio tenía que seguir una humildad generalizada en la obra misma. Así, su héroe es un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados. Hombre más pobre que rico, cuyo nombre todo el mundo equivoca. Bonachonas y simples son el ama y la sobrina. Los amigos no pasan de barbero y cura de pueblo. Maritones, Juan Haldudo, Sancho y Teresa Panza se llaman las personas que lo rodean. Cuidadores de cerdos, prostitutas, posaderos de tercera clase le salen al encuentro una y otra vez.

En Homero, a la inversa y en conformidad también con la altura de su inspiradora, el mundo es áureo, terso, hermosísimo. Todo refugie en él con dorados pavimentos, copas de oro, néctar delicioso, diosas de ojos grandes. El freno de los caballos puede ser de marfil teñido en púrpura, magníficas son las armas del guerrero. Las estrellas son fulgidas, la aurora tiene rosáceos dedos, los muslos de Menelao están formados y son muy hermosos sus tobillos. ¡Cuánta cita ilustradora de esta poesía siempre positiva viene a la mente! Baste la transcripción de una, cogida al azar: «Levántese el divino Alejandro, esposo de Helena, la de la hermosa cabellera, y dirigiéndose a aquel pronunció estas aladas palabras.»

Con el novelista español pasa a primer plano lo que ordinariamente es considerado negativo. En sus páginas campean el mal decir, la mácula, el engaño, la mendacidad, lo humanamente sin importancia, todo a despecho de la finura de don Quijote, eternamente burlado por sus enemigos. En otras palabras, la antipoesía ha ganado su sitio. Si pobre y viejo es el caballero, Sancho no huele precisamente a ámbar, no sabe leer ni escribir, monta un burro y no hay palabra que no trastruquee. Los duques son la excepción, burladores que no entran cabalmente en el juego redentor de don Quijote y que a la postre quedan abandonados a su propio sarcasmo, con una risa cruel que a nadie contagia. La insula es de mentira, el vuelo de Clavileño o la cueva de Montesinos no son sino sueño sobre sueño.

Cuando el hidalgo avejentado da en caballero ingenioso, el contorno se conserva invariable. El rocín sigue flaco, igual la escasez de la olla y la inutilidad de las armas con moño. Es la antipoesía que se prolonga y asedia al caballero. El amparador de viudas y doncellas, el desfacedor de entuertos, el brazo nuevo de la justicia procede de un don Nadie que como tal ha de mantenerse en su apariencia.

El heroísmo se encarna en vidas simples cuya

sencillez no desaparece al cambiar el interior. La sublimación corre por dentro y se muestra en acciones difíciles que los hombres no comprenden y en discursos que los bachilleres desestiman. Este contorno antipoiético no preocupa al caballero, pues precisamente sus pensamientos son altos: «Así que, Sancho, deja ese caballo, o asno, o lo que tú quieres que sea.» (Cap. XXI.) Si le es igual qué monta su escudero, es porque no vive de tales pequeñeces, sino de sus grandes intenciones. Consecuente es cuando pregunta: «¿Estoy yo obligado a dicha siendo como soy caballero, a conocer y distinguir los sonos, y saber cuáles son de batanes o no?»

Pero hay más. Por ejemplo, el regreso a la pequeñez de donde se procedía. El proceso completo es Alonso Quijano o Quesada, don Quijote de la Mancha y nuevamente Alonso, sólo que ahora el Bueno: «Dadme albricias, buenos señores, de que ya no soy don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, a quienes mis costumbres me dieron renombre de Bueno.» ¿Y todo por qué? Porque se preparaba una nueva partida, la postrera, la de la eternidad. Para el nuevo viaje había que desprenderse de todo, incluso del renombre de gran caballero y de la locura que le permitía ver como maravilla lo que era prosaísmo y ordinario: «Una de las razones por donde conjeturaron se moría fue el haber vuelto con tanta facilidad de loco a cuerdo.» El abandono de la locura, que ya no era enfermedad sino fuerza creadora y recreadora, es desprendimiento máximo.

No se borra lo anterior, que fue grande; pero hay que dejarlo. Pobre y débil, a costa de sus escasas fanegas de tierra, entró el hidalgo a la caballería andante, y volvió don Quijote sólo con la gloria de sus hazañas. Renunciando a ésta —todo lo que tenía— se prepara el hombre bueno de la Mancha —en definitiva su mejor título— a la peregrinación final. Bien lo sabía el caballero, cuando dice al terminar la obra: «Los cuentos de hasta aquí, que han sido verdaderos en mi daño, los ha de volver mi muerte, con ayuda del cielo, en mi provecho.»

En síntesis, lección de humildad que es de divina humanidad; de poética salvación de la antipoesía, de desprendimiento aun de la más alta gloria terrena. Todo en consonancia con la humillación primera. la de la aceptación del mensajero de polvo. Cervantes sabía de jerarquía de valores y la pregonaba con sus hechos y con esta múltiple humildad. Recuérdese que don Quijote una vez enseñó al escudero una lección que hasta falta hacia a quien se empeñaba en unir en baciémoslos lo que pertenecía a oracnes muy diversos. Palabras definitivas, inolvidables: «Este es el orden, Sancho: bacía, yelmo, halo.» Sólo que él de la bacía hizo yelmo y de éste, oportunamente abandonado, halo que es prenda de una gloria inmarcesible.

Triple simbolismo de las tres vidas que otro caballero español, en las postrimerías de la Edad Media y los albores del Renacimiento, pregonara poéticamente: la vida temporal, perecedera; la vida más larga y gloriosa del honor y el vivir perdurable que no se gana con estados mundanales. Don Rodrigo y don Quijote de la Mancha son expresiones diversas de un mismo espíritu, el del caballero cristiano. Y es gloria de quienes los cantaron —Jorge Manrique y Miguel de Cervantes— haber expresado en sentencias sobrias y exactas su radical y jerarquizada universalidad. (Discurso pronunciado en el homenaje a Cervantes, el pasado 23 de abril.)



## PENSADORES ESPAÑOLES CONTEMPORANEOS

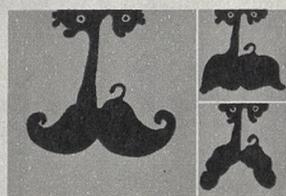
Por Pedro Rocamora

### ALGO ESTA SUCEDIENDO

Por Arturo Fernández-Cruz

## PENSADORES ESPAÑOLES CONTEM- PORANEOS

PEDRO ROCAMORA



ESTE libro. *Pensadores españoles contemporáneos*, (1) recién publicado por las ediciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y del que es autor Pedro Rocamora, se compone de una serie de ensayos críticos sobre obras de promotores de la cultura en sus más diversas ramas. Y esos promotores en los que fija su atención el ensayista son contemporáneos; quiere decirse de nuestra hora. Así el volumen, nutrido, de densa lectura, que invita a profundizar en ella, da, como resultante, un panorama dilatado de las actividades de destacados intelectuales que informan el presente de nuestro país. Y habremos de adelantar que las constantes que se advierten a través de las páginas de Pedro Rocamora son la generosidad en los juicios y la exactitud en los mismos; constantes que no son excluyentes entre sí. Y esa generosidad se traduce, igualmente, en el interés que despiertan en el ensayista las más diversas muestras del pensamiento —insistiremos en ello— que se le brindan. El mismo ha dicho acerca de su tarea que es, una vez realizada, producto de largas horas de lectura, de meditación, de soledad y de trabajo, y que nada de lo que ha escrito lo ha hecho a la ligera. Es cierto: el rigor en los métodos que emplea para su análisis, la preocupación por contrastar ideas, emergen de sus consideraciones y son palmarias virtudes que añadir a las mencionadas anteriormente.

Son, en efecto, muy pocos los aspectos, poquísimas las facetas, en ese amplísimo campo de la cultura en las obras de sus cultivadores, que escapan a la mirada, a la atención, de Rocamora. Y a través de los comentarios a esas obras vemos encadenarse las actividades filosóficas, literarias, tanto las de creación como las de información, los temas de Historia, de Política, los religiosos y los científicos, sin que, por supuesto, se hallen en falta los que al Arte conciernen.

(1) Ediciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Asisten a Pedro Rocamora en la fortuna de su trabajo la claridad de exposición, consecuencia de su comprensión, de su sensibilidad, de su entusiasmo como buceador en los ajenos pensamientos, y de su muy sólida preparación de humanista. Siempre hemos considerado difícil empresa dar noticia certera, dar explicación transparente, en el espacio que se concede a un ensayo crítico, si éste ha de publicarse en periódico diario, o revista, de apretados libros y de ideas desarrolladas a lo largo de muchas páginas. Y ello lo consigue magistralmente Pedro Rocamora en cada uno de los trabajos breves, pero sumamente esclarecedores, reunidos en *Pensadores españoles contemporáneos*.

«El ensayo —nos dice Pedro Rocamora en el prólogo de este libro suyo, que estamos comentando sucintamente— es la fórmula literaria que brinda cauces a la literatura de ideas.» Y algo más adelante: «La España de hoy presenta una amplia gama de estilos de pensar. A través de un insigne repertorio de nombres, se pueden interpretar los diversos ángulos de visión desde los que los ensayistas contemporáneos afrontan su concepto del mundo y de la existencia, partiendo del común denominador hispánico.»

Pero en sus análisis de las obras de esos pensadores —quizás lo hayamos apuntado antes— contrasta los pensamientos, y las corrientes de pensamientos que contienen, con las ideas de otros pensadores universales. Si la mirada de Pedro Rocamora se fija esencialmente en la actualidad, cabe advertir lo que hay de encadenamiento unas veces y de ruptura, otras, con el pasado; con el legado cultural de nuestros antecesores y mayores.

Libro orientador *Pensadores españoles contemporáneos*, porque en cada trabajo hallamos la interpretación personal del crítico, del ensayista, que ha buscado y sabido comprender, a través de la letra impresa, aquello que más hondamente la inspiró.

«Vivimos en una vida metropolitana, y nuestra habitabilidad junto a la

densidad demográfica y la facilidad traslativa, borran la relación del yo tú y hacen opaco todo ambiente en donde la soledad y el aislamiento imponen una característica forma de comportarse a cada hombre.»

Reproducimos este párrafo que pertenece al prólogo del libro *Algo está sucediendo* (2) por Arturo Fernández-Cruz, prólogo escrito por él mismo. ¿Qué plantea este libro, cuál es la preocupación fundamental del autor? Quizá ese comportamiento del hombre a través de las incertidumbres, las dudas, los vaivenes de los considerados, hasta el presente, como pilares de la cultura; las conquistas de la ciencia, a menudo contradictorias en sus fines; y el estado de angustia, de inestabilidad, de inseguridad del ser humano ante un futuro que ya es presente, mas que no logra desvelar con claridad; y un futuro sobre el que su pensamiento especula, pero que se mantiene como inquietante incógnita.

Esto da lugar a que los temas que Arturo Fernández-Cruz aborda en su libro nos parezcan de una gran variedad y, sin embargo se articulan, y componen una coherente unidad. Es el referido comportamiento del hombre lo que da sentido unitario a la obra.

El hombre de hoy, se ha repetido y continúa repitiéndose, es el hombre biotécnico en su marcha hacia el futuro, en su afán de conquista de ese futuro, que, no obstante, se le aparece incierto, misterioso, lleno de secretos impenetrables. Y eso es lo que le desazona. Una lógica desazón, porque «algo está sucediendo» y es vital averiguar a ciencia cierta lo que es, lo que sucede.

Esto es lo que, a fin de cuentas, se ha planteado y plantea Arturo Fernández-Cruz. Es Arturo Fernández-Cruz catedrático de Patología General y Propedéutica Clínica de la Universidad Complutense; lleva largos años en el ejercicio de la docencia y de su profesión como eminente internista. Desempeñó las cátedras en Santiago

de Compostela y en Barcelona; autor de importantes obras de Medicina interna, ha publicado igualmente estudios sobre temas literarios y humanísticos. De ahí que nos hallamos ante un científico de la medicina doblado de humanista de muy dilatadas curiosidades y preocupaciones. A esas curiosidades y preocupaciones responden los ensayos de *Algo está sucediendo*. Arturo Fernández-Cruz, como el hombre actual que describe, como tantos de los autores que cita —no están ausentes de estas páginas confrontaciones con los pensamientos y experiencias de Freud, Monod, Jacob, Lorenz, Ardrey, etc.— hace más preguntas que da respuestas; investiga y maneja, sabiamente, con el rigor del investigador preparado a conciencia, posibilidades y probabilidades. Mas siente las contradicciones, los peligros, y procura adivinar lo que podrían ser falsos caminos.

Las ideas de Arturo Fernández-Cruz son modernas, con la modernidad que pueden tener las conquistas más recientes del hombre en el cultivo de la ciencia, en el desarrollo del pensamiento, en el examen objetivo de su entorno. Cabría preguntarse si todas las inquietudes que lo futurible despierta podrían convertirse en sosiegos basados en el conocimiento. Pero el conocimiento de hoy no alcanza el mañana.

Ha dicho un reputado crítico en reciente comentario sobre *Algo está sucediendo* que «todo en Fernández-Cruz representa una vigorosa diatriba contra cualquier forma de materialismo científico». Ello es exacto. Una gran corriente espiritualista fluye por las páginas de ese libro impregnado de inquisiciones, de perplejidades, de angustias, de incertidumbres que invaden al hombre de estos días, de estos momentos. Mas el sentido crítico y analítico de Fernández-Cruz, su preparación de humanista y de científico le empujan a tener confianza en que siempre habrá en el ser humano un espiritualismo salvador.

Miguel PEREZ FERRERO

(2) Aguilar, editor.





### EL SECRETARIO GENERAL DE LA O.N.U. EN ESPAÑA

El Jefe del Estado español recibió en audiencia especial al Secretario General de la ONU, señor Kurt Waldheim. A la entrevista en el Palacio de El Pardo asistieron el señor ministro de Asuntos Exteriores, don Pedro Cortina Mauri, y el representante permanente de España en las Naciones Unidas, don Jaime de Piniés. El señor Waldheim sostuvo también extensas entrevistas con el Príncipe de España y con el Presidente del Gobierno, don Carlos Arias Navarro.

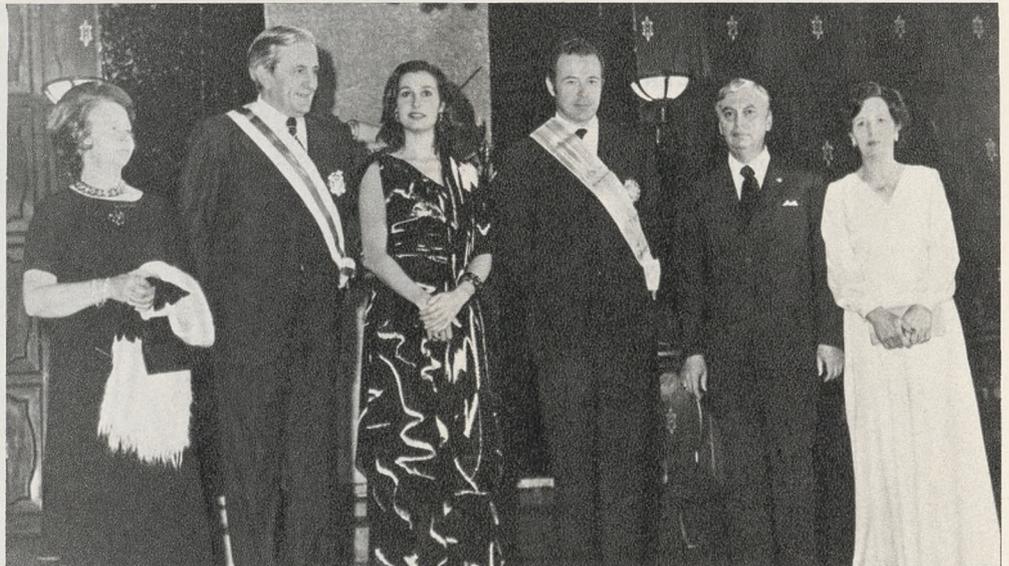


### INAUGURACION DE LA «CIMA»

La Conferencia Iberoamericana de Ministros de Agricultura, promovida por el ministro de Agricultura español con motivo de las Bodas de Plata de la Feria del Campo, fue inaugurada por S. A. R. el Príncipe de España don Juan Carlos de Borbón. En la foto, la presidencia del acto. Con el Príncipe, los señores ministros de Comercio, de Agricultura y del Desarrollo señor Gutiérrez Cano, el presidente del Instituto S. A. R. don Alfonso de Borbón, y el gobernador militar de Madrid, general don Angel Campano.

### EL PRESIDENTE Y EL DIRECTOR DEL INSTITUTO EN CENTROAMERICA ECUADOR

En los primeros días del pasado mes de junio emprendieron una gira por los países centroamericanos, Panamá y Ecuador, el Presidente y el Director del Instituto. A reserva de ofrecer en nuestro próximo número amplia información sobre esta gira, que fuera tan bien acogida y agasajada en todas partes, damos la foto tomada en el Palacio Nacional de Guatemala, cuando el Presidente y el Director del Instituto recibieron de manos del canciller don Adolfo Molina Orantes la Gran Cruz de la Orden del Quetzal y la Orden de Antonio José de Irisarri respectivamente. Con ellos, la Duquesa de Cádiz, la señora de Tena y la señora de Molina Orantes.



### CAPITULO HISPANOAMERICANO DE CABALLEROS DEL CORPUS CHRISTI

Para exponer a Su Eminencia el Cardenal Arzobispo de Toledo y Primado de España monseñor Marcelo González Martín, los proyectos de trabajos y nuevas actividades del Capítulo Hispanoamericano de Caballeros del Corpus Christi, se trasladó a Toledo una comisión presidida por S. A. R. don Alfonso de Borbón. Le acompañaban los señores don Joaquín Dato, don Antonio Cano de Santayana, y don José Ibáñez Cerdá. El Cardenal Primado se interesó vivamente por las reformas introducidas por el nuevo Preboste del Capítulo para que éste se aplique a «la realización de obras de finalidad social o humanitaria en el ámbito iberoamericano».





### MINISTROS IBEROAMERICANOS DE AGRICULTURA

Con motivo de la presencia en Madrid de 10 ministros de Agricultura de Iberoamérica, participantes en la Conferencia denominada I Cima de Madrid, el Presidente del Instituto les ofreció una recepción. En la foto, un cambio de impresiones entre el Duque de Cádiz y los señores ministros.



### RECEPCIÓN EN WASHINGTON

El embajador Observador Permanente de España ante la OEA, don Enrique Suárez de Puga, ofreció una recepción a los ministros de Relaciones Exteriores de Iberoamérica, reunidos en Washington para la V Asamblea General del Organismo. En la foto, el embajador Suárez de Puga, con don Galo Plaza, Secretario General hasta el día 7 de este mes. Con ellos, don Guillermo Sevilla Sacasa, embajador de Nicaragua; don Mauricio Borgonovo de El Salvador; don Alejandro Montiel, de Nicaragua; don Francisco Bertrand, embajador de El Salvador; y don Javier Malagón, director del Departamento de Asuntos Culturales de la OEA.

### ARTE MEDIEVAL ESPAÑOL EN BOGOTÁ

Con éxito extraordinario se ha exhibido en el Museo Nacional de Bogotá la Exposición enviada a América por el Instituto de Cultura Hispánica «Arte Medieval Español». La exposición se realizó con la cooperación del Instituto Colombiano de Cultura Hispánica que preside don Ignacio Escobar López, y de la Embajada de España en Colombia. La foto muestra la incesante afluencia de público que visitó la exposición.



### PREMIOS DE LA REVISTA «MEDIOS AUDIOVISUALES»

En una cena de gala presidida por SS. AA. RR. los Duques de Cádiz, fueron entregados los premios 1975 de la Revista *Medios Audiovisuales* para la mejor labor pedagógica y difusora a través del sonido y la imagen. En la foto, el doctor Rodríguez de la Fuente, al recibir su galardón, que obtuvo por sus programas televisados sobre Venezuela.



### SISTEMAS EDUCATIVOS

Bajo la presidencia del Secretario General del Instituto de Cultura Hispánica, se procedió en el Salón de Actos del organismo a la entrega de los diplomas correspondientes a los sesenta profesores que participaron en el II Curso de Innovación de los Sistemas Educativos. Debajo de la foto de la presidencia, el Secretario General entrega a una de las profesoras su diploma.



### CONDECORADO HORACIO AGUIRRE

El embajador de España en Washington don Jaime Alba, pronuncia unas palabras en el acto de imposición de la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica a don Horacio Aguirre, director de *El Diario de Las Américas*, de Miami. El acto se efectuó en el Consulado General de España en aquella ciudad, en presencia del alcalde de Miami, Maurice A. Ferré, y del cónsul general señor Ramírez Montesinos.



### MEXICANOS EN VALLADOLID

Durante el viaje organizado por el Instituto Cultural Hispano-Mexicano a España, los excursionistas recorrieron muchas de las ciudades de rango histórico. Aquí vemos a los viajeros asistiendo a una de las conferencias histórico-culturales en la Casa-Museo de Colón en Valladolid. En primer término, el licenciado Flores Verdad, que dirigió la excursión.



### SOCIEDAD HISPANO-MEXICANA DE ARQUITECTURA

En el salón de embajadores del Instituto, y en acto presidido por don Alfonso de Borbón, fue suscrita el acta de constitución de la Sociedad Hispano-Mexicana de Arquitectos, para el intercambio interprofesional. Firmaron el acta con el Duque de Cádiz, el Presidente de la Sociedad Hispano-Mexicana doctor Capdeville Licastro; el vicepresidente, doctor J. L. Ezquerro; y el doctor Arancón. Por parte española, suscribieron los arquitectos señores don Luis Cervera, don Fernando Casinello, don Luis Moya y don Fernando Chueca, entre otros.



### BECARIOS DE A.L.I.D.E. EN EL INSTITUTO

Por iniciativa del Instituto de Crédito Oficial de España fueron concedidas becas de adiestramiento a funcionarios de Instituciones Financieras Iberoamericanas. Estos becarios visitaron el Instituto, donde les fue ofrecido un agasajo por el Presidente. Asistieron, con los becarios de ALIDE, personalidades del Ministerio de Hacienda, de la Banca oficial española, y del Instituto de Crédito Oficial. En la foto, el Secretario General del Instituto de Cultura Hispánica saluda a los becarios.

### A ISABEL LA CATOLICA EN EL AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER

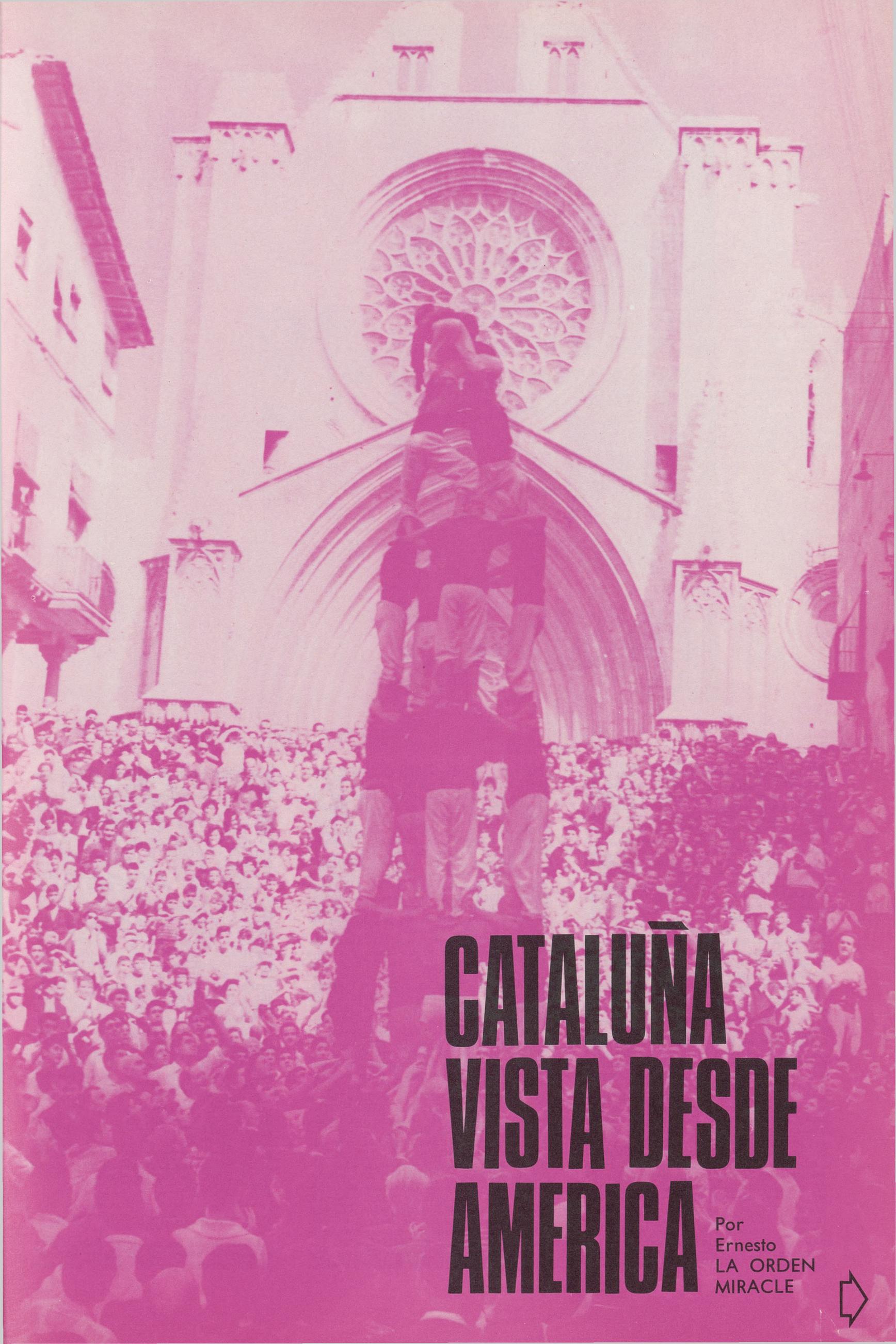
El Instituto Panameño de Cultura Hispánica tuvo la brillante iniciativa de rendir tributo a Isabel la Católica en el Año Internacional de la Mujer. Se efectuó una peregrinación a su monumento en Panamá la Vieja, en el aniversario del natalicio de la Reina. Por la entidad habló la profesora Eulogia Arias. En la foto, la Directiva del I.P.C.H., las autoridades civiles y militares, y los niños de las escuelas que participaron en la peregrinación.



### CONDECORACION EN LIMA

El embajador de España en Lima, don Pedro Salvador de Vicente, en el acto de imposición de la Encomienda del Mérito Civil al experto español don Juan Ignacio Jiménez Nieto, que viene desarrollando en el Perú una importante labor en la Organización de su Administración Pública.

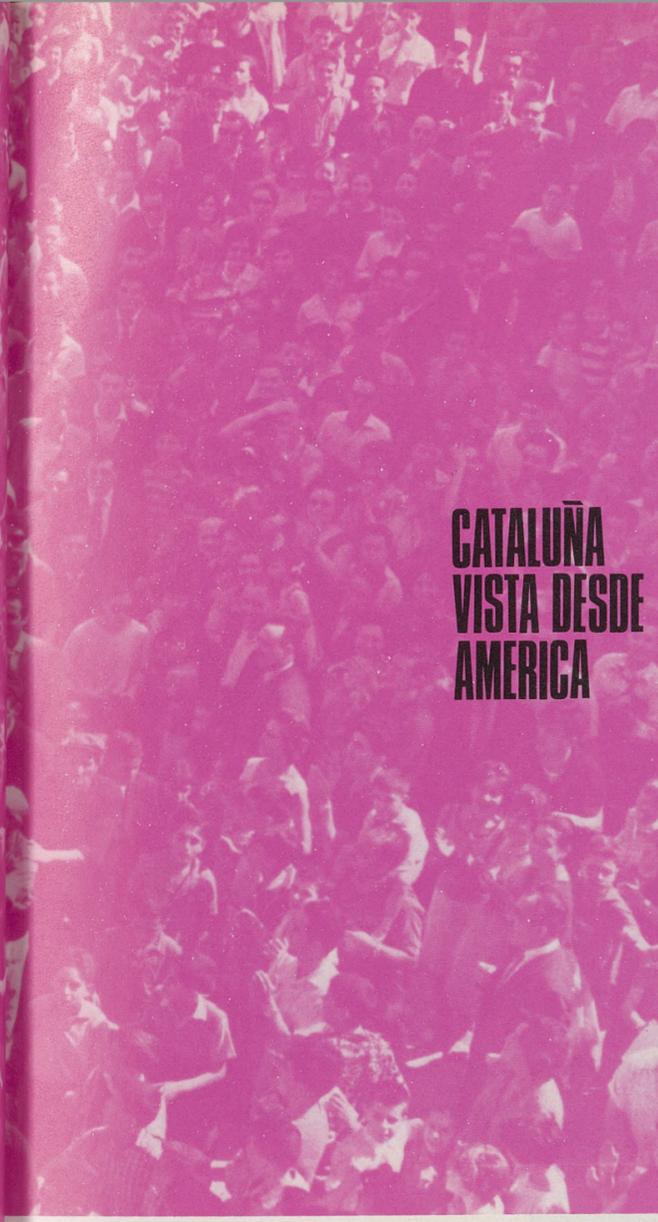




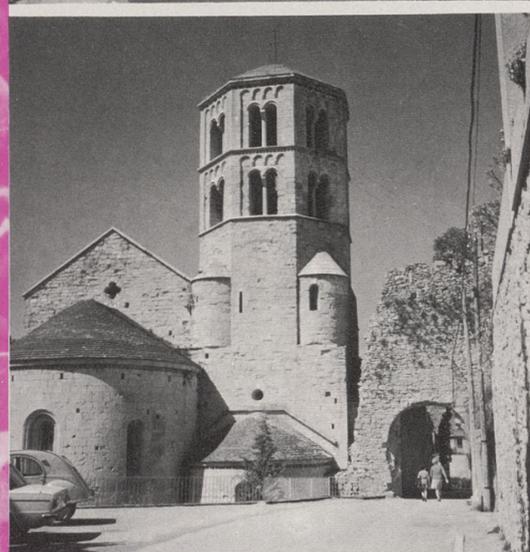
# CATALUÑA VISTA DESDE AMERICA

Por  
Ernesto  
LA ORDEN  
MIRACLE





## CATALUÑA VISTA DESDE AMÉRICA



En el centro de las páginas, un «castellet», símbolo, como la sardana, de la convivencia y de la ayuda mutua. Del pueblo catalán se ha dicho que es «un pueblo que baila cogido de las manos». En esta página, dos muestras de la maravillosa arquitectura que hallamos en todos los rincones de Cataluña.

**C**ATALUÑA quiere decir lo mismo que Castilla. Cuando el reino español de los godos se vino abajo ante la invasión musulmana, todas las tierras septentrionales de España se erizaron de torres para la resistencia y para el contraataque. Castillo se dice en latín «castellum», cuyo plural es «Castella». De «Castella» vino por corrupción Castiella y de aquí nació Castilla, la tierra de los castillos por antonomasia. Pues bien, de «Castella», se originó también Castelonía, país de castillos, y de allí provinieron las palabras Castalonía y Cataluña. Esta analogía etimológica, según un proceso grato para don Miguel de Unamuno, corresponde a nuestro entender a una identidad esencial: Cataluña ha significado en la historia de España lo mismo que Castilla, es decir, la voluntad armada de que continuara existiendo Hispania —un pueblo cristiano, latino, germanizado, europeo—, frente a la invasión musulmana, africana y oriental.

Hagamos un breve recorrido histórico. Después de la colonización costera de los griegos y los fenicios, cuyas ruinas pueden verse en Ampurias y cuyas huellas aún son visibles en el genio catalán, la actual Cataluña fue el núcleo central de la provincia Tarraconense, hermana de la Bética y de la Lusitania, dentro de la Hispania dada a luz por los romanos. Tarragona fue ciudad imperial, con Pretorio y con Foros, con murallas, circo y anfiteatro, y aún guarda de aquel esplendor soberbios testimonios de piedra, sin olvidar la Peña en que parece que predicó San Pablo, en la que se funda la pretensión de supremacía eclesiástica que aquella sede disputó con la de Toledo. El reino de los godos, primera manifestación completa de la unidad independiente de España, tuvo sus orígenes en Barcelona, con Ataúlfo y Gala Placidia, si bien no se consolidó hasta

Recaredo, en los concilios de Toledo, primera capital de España. Lo que hoy es Cataluña, agrandado al otro lado del Pirineo por el territorio de la Galla Narbonense, formó parte del reino visigodo hasta el paso del Estrecho de Gibraltar por los secuaces de Mahoma en aquel fatídico año 711 de nuestra era.

Lo mismo que un mosaico maltratado, España saltó en pedazos bajo los cascos de la caballería árabe. Un fragmento quedó a salvo entre las montañas de Asturias y otros fueron apareciendo, como añicos, en las breñas de Cantabria, de Vasconia y de Aragón. Cataluña fue ocupada por los musulmanes, que atravesaron los bajos Pirineos del Mediterráneo y se extendieron por Francia como una marea, hasta que Carlos Martel les puso un dique en Poitiers, a la altura del Loira. El reflujo de los moros llevó a los francos a España. Carlomagno reconquistó para la cristianidad el año 785 la ciudad de Gerona, en cuya catedral habría de recibir culto como santo hasta bien entrado el siglo XV. Barcelona fue reconquistada por los franceses el año 803 y poco después el rey Carlos el Calvo formó con aquellos territorios, desde el Pirineo hasta el Llobregat, la llamada «Marca Hispánica», es decir, «la frontera española», aquella parte de la España cristiana que a los franceses les fue dado socorrer entonces, como ayudaron más tarde en varias formas —justo es decirlo—, a los reinos de Aragón, de Navarra y de Castilla.

La presencia de los franceses en Cataluña duró algo más de siglo y medio, aunque desde finales del siglo IX, con la dinastía del conde de Barcelona don Wifredo el Velloso, los numerosos condados catalanes de ambos lados del Pirineo vivieron casi independientes. Fue el conde Borrell II, tras resistir heroica-

mente sin ayuda de nadie la destrucción de Barcelona por Almanzor en el año 985, quien se separó plenamente de Francia y se orientó hacia la vieja España, sin que los catalanes olvidaran por eso sus tierras del otro lado del Pirineo. La suerte estaba echada. Ramón Berenguer III el Grande se casa con una hija del Cid y Ramón Berenguer IV se une con Petronila de Aragón en el año 1137, juntando desde entonces para siempre la corona real aragonesa con la corona condal de Barcelona. Aragoneses y catalanes juntos ganaron en seguida a los moros Lérida, Tarragona y Tortosa, ayudaron a Alfonso VII de Castilla en la legendaria expedición de Almería y conquistaron por su cuenta Valencia y Mallorca, por obra de aquel gran rey llamado don Jaime el Conquistador. Al llegar a la raya de Murcia, en la que estaban operando las tropas de Fernando III el Santo, el monarca aragonés y el castellano se pusieron de acuerdo para trazar el límite del avance de los levantinos. Murcia fue entregada caballerescamente a Castilla y los catalanes y aragoneses, coronados de gloria en su porción de la reconquista de España, se dedicaron con nuevo empuje a los dominios que habían ganado mientras tanto en Sicilia y en Cerdeña, en Grecia y hasta en Turquía. Eran los tiempos en que, según la frase de un cronista catalán, ni siquiera los peces se atrevían a navegar por el Mediterráneo si no llevaban en el lomo las cuatro barras de Cataluña y Aragón.

### DOS MATRIMONIOS POR AMOR

La unión de los catalanes con los aragoneses se operó de un modo natural, pacíficamente, por el vínculo amoroso

de Ramón Berenguer y Petronila, sin que opusieran obstáculos a ello las diferencias lingüísticas, pues ya Menéndez Pidal ha demostrado que todos los reinos de España eran bilingües en la Edad Media, empezando con León, que incluía Galicia, y con Castilla, de la que formaban parte las Vascongadas. Como ha probado el profesor Maravall en su excelente libro «El concepto de España en la Edad Media», los soberanos de los varios reinos españoles se unían continuamente entre sí mediante matrimonios —que en algunos casos dieron lugar, por consanguíneos, a las censuras de Roma—, y se asociaban cada vez más estrechamente en sus empresas, porque les unía a todos las idea de un solo imperio peninsular. Nada tuvo de extraño por eso que al producirse la extinción de la dinastía real aragonesa, por muerte sin hijos del rey don Martín el Humano, los compromisarios de Cataluña, Aragón y Valencia, reunidos solemnemente en Caspe el año 1412, llamaran al trono al castellano don Fernando de Antequera, perteneciente a la dinastía de los llamados «Reyes Nuevos» de Castilla, aquellos Trastámara o Trastámara originados en el fratricidio de Montiel. Y de la misma manera, años más tarde, como un árbol que da sus frutos a su tiempo y sazón, los reinos de Aragón y de Castilla se unieron mediante el matrimonio de Fernando e Isabel. Los trozos dispersos del gran mosaico de España ya estaban juntos, casi ocho siglos después de haberse separado, todo ello sin fuerza ni violencia, en paz y en amor. Aunque en honor a la verdad aún quedaba por reunirse el brillante fragmento de Navarra, que se incorporó algo más tarde y no sin lucha.

Si hemos hecho el ligero recorrido histórico anterior, al que nadie podrá negar

veracidad dentro de sus líneas esquemáticas, es porque queríamos volver a nuestro punto de partida, a nuestra idea de que Cataluña significó lo mismo que Castilla dentro de la reconquista nacional. Es cierto que los catalanes y los aragoneses tuvieron otras empresas en Europa, sin olvidar la que ya a última hora incorporó Nápoles a España; del mismo modo que Castilla mantuvo otras acciones en Portugal y en África y consiguió con las Islas Canarias su primera ganancia ultramarina. Pero Cataluña, unida con Aragón, se consagró esencialmente a la misma tarea que realizaba Castilla, unida con los gallegos, los leoneses y los vascos. Cataluña redondeó la reconquista nacional, formó la otra ala del águila española, puso en el escudo de España las cuatro barras de sangre con el mismo título que otros pusieron el castillo, el león o las cadenas. Por algo cuando Carlos III, ya bien entrado el siglo XVIII, quiso dar a España una bandera nacional en vez de los antiguos estandartes dinásticos, no hizo más que partir los colores de Cataluña por la mitad y crear nuestra bandera roja y gualda, con dos barras de sangre y una de oro.

¡Qué claramente se ve, cuando se visita Cataluña con amor, que en ella se encuentran todas y las mismas cosas antañonas que en Castilla! En cada uno de los repliegues de los Pirineos y en los promontorios que dominan cada río o cada playa encontraréis un castillo contra los moros o contra los piratas berberiscos. ¡Torres de Cardona y de Gerona, de Escornalbau y de Tamarit, de Tossa de Mar y de Castelldefels! Admiraréis en cada pueblo viejo una iglesia románica o gótica, un puente antiguo y una plaza mayor. Las sedes episcopales venerabilísimas, desde Solsona, la Seo

de Urgel y Vich hasta Tarragona y Tortosa, os mostrarán sus estupendas catedrales, dos de las cuales, en Barcelona y en Gerona, rivalizan con las más grandes y bellas de España entera. Oculto en las montañas fundacionales encontraréis el monasterio de Ripoll, sagrado como San Juan de la Peña en Aragón o como Santo Toribio de Liébana en Cantabria. San Cugat del Vallés os hará recordar Las Huelgas de Burgos y los frailes de Santas Creus y de Poblet, con sus salmodias en torno a los sepulcros de los reyes, os parecerán una réplica de los monjes de Oña y de Silos. Innumerables santuarios de Nuestra Señora, desde la Virgen de Nuria, envuelta por la nieve, hasta la Virgen Negra de Montserrat y la de la Cinta de Tortosa, os recordarán a la divina montañesa de Covadonga, a la Virgen Blanca de León o la Almudena de Madrid. ¿Qué más? Existe incluso una Cataluña la Vieja, cuyo límite sur es Barcelona, y una Cataluña la Nueva, que abarca Tarragona y Lérida, e incluso una Cataluña Novísima, allá en Valencia, que representa para la Vieja Cataluña lo mismo que Andalucía para Castilla. Veréis que todo ello es igual pero diferente de lo castellano, que se hace con el mismo espíritu religioso y nacional pero con distinto cuerpo geográfico y acento lingüístico, que Cataluña y Castilla son como la mano derecha y la izquierda de una misma persona, como los dos perfiles opuestos de una misma faz, como las ruedas de un solo vehículo o las dos caras de una misma moneda. Entonces comprenderéis por qué España es un Imperio, aunque haya perdido sus dominios ultramarinos hace años. Imperio no es otra cosa, en la concepción clásica de Carlos V, que la unión de varios reinos bajo un solo monarca, a la sombra de la cruz. O si lo que-



## CATALUÑA VISTA DESDE AMÉRICA



*Pueblo que cuida mucho sus tradiciones, Cataluña es un muestrario del inagotable folklore de España. Siempre hay una fiesta con algún carácter peculiar, exclusivo de la región. Quizás sea hoy Cataluña, en España, la que sabe hacer de la mañana del domingo un estallido de música y de alegría.*

réis con una frase moderna, inspirada a medias por el filósofo Ortega y Gasset y el héroe y mártir José Antonio Primo de Rivera, España es una unidad de destino en lo universal, en la que tierras y gentes diferentes, unidas por una empresa común, unen sus notas en un solo acorde, lo mismo que las cuerdas de una lira.

Y ¡qué bien ha sonado la lira de España por esos mundos hasta que la providencia de Dios la fue dejando poco a poco abandonada en su punta de Europa! El descubrimiento de América fue posible por la unión de Aragón y de Castilla, aunque las Indias americanas formarían parte de la corona de Castilla exclusivamente, hasta que los Borbones, al centralizar más España, abrieran por igual las anchas Américas a los catalanes que a los castellanos. Los dominios aragoneses en Nápoles permitieron a España estar presente en Italia hasta fines del siglo XVIII, con todo lo que ello significó para la cultura y el arte de España entera, y especialmente para la misma lengua de Castilla. La victoria de Lepanto y todas las hazañas españolas contra el Turco tuvieron en Barcelona su puerto y su arsenal. No he de negar que la influencia francesa, en tiempos de Richelieu y de Mazarino, aprovechó en 1640 una revuelta popular contra el mal gobierno del Conde-Duque de Olivares para incorporar Cataluña a Francia durante doce años, pero ello fue con guerra civil entre los mismos catalanes y con tan generosa reincorporación a la corona de España que Cataluña no perdió en aquella ocasión ninguno de sus fueros propios, aunque Luis XIV supo quedarse con las tierras catalanas de la Cerdeña y el Rosellón. Tan unida quedó

Cataluña a la corona, después de aquella trágica experiencia, que en la Guerra de Sucesión, tomó partido a favor del Archiduque de Austria en contra del nieto de Luis XIV, el primer Borbón de España, Felipe de Anjou. Entonces sí que perdió Cataluña sus peculiaridades políticas, sacrificadas a un centralismo que se operó por igual sobre todas las regiones de España y que respondía, por lo demás, a las ideas de la época en Europa. Castilla vio derrotadas sus Comunidades en tiempos de Carlos V. Aragón contempló la decapitación de Lanuza bajo el poder de Felipe II. Cataluña tuvo que reorganizarse «de nueva planta» bajo la imposición de Felipe V. Las Provincias Vascongadas y Navarra perdieron parte de sus fueros antiguos durante las guerras civiles del siglo pasado. Ha sido un proceso histórico ineluctable, mucho menos drástico que el de Francia en la misma época. Y en cuanto a Cataluña no fue tan injusta la reorganización dada por los Borbones cuando permitió en el mismo siglo el mayor auge económico de la región, como reconoce Vicens Vives: «Una “nueva planta” echó por la borda del pasado el anquilosado régimen de privilegios y fueros de Aragón. Este descombros benefició insospechadamente a Cataluña, no sólo porque obligó a los catalanes a mirar hacia el porvenir y los libró de las paralizadas trabas de un mecanismo legislativo inactual, sino porque les brindó las mismas posibilidades que a Castilla en el seno de la común monarquía («Aproximación a la Historia de España». Barcelona 1952. Pág. 136). Así se explica que Cataluña se entregara como un solo hombre a las guerras del Rosellón contra

la Revolución Francesa y a la guerra de la Independencia contra la invasión napoleónica. Los manolos del 2 de Mayo en Madrid no fueron más heroicos que los somatenes y el tamborilero del Bruch, ni la defensa de Zaragoza fue más desesperada y sobrehumana que la de Girona. Ya Jaime Balmes hizo notar que ninguna región superó a Cataluña en el patriotismo español frente a la invasión francesa. Ese mismo patriotismo, uno e indistinto, se puso de relieve en nuestras guerras civiles y en nuestras aonadas políticas del XIX, repartido entre carlistas e isabelinos, entre moderados y progresistas, entre monárquicos y republicanos, entre liberales y conservadores, ni más ni menos que en Castilla o en Andalucía. Acordémonos de Jaime Balmes, del general Prim y de don Francisco Pí y Margall, por no citar más que a tres catalanes que orientaron a toda España. Y así fue siempre, para bien o para mal, hasta que llegó la fecha fatídica del 1898, el momento en que la lira de España se quedó muda y sola en un rincón y los españoles sintieron la tentación de pulsar cada uno por su cuenta su cuerda. Lo que hizo Castilla con su generación de poetas y de políticos de 1898, correspondió a lo que hizo Cataluña con su generación de políticos y de economistas de 1901. Desarrollando la imagen joseantoniana, especialmente grata a Laín Entralgo, diremos que todo lo ocurrido desde 1898 hasta 1936 y desde 1936 hasta hoy, son las disonancias o los acordes que los españoles hemos sabido sacar de nuestra vieja lira gloriosa.

E. L. O. M.



# UNA MALETA LLENA DE SOLEDAD

«LA VALIJA», DE  
JULIO MAURICIO,  
EN EL INSTITUTO DE  
CULTURA HISPANICA



Bajo la dirección de Germana Quintana, los actores Asunción Ferrero, Manuel Gallardo y Miguel Angel Alonso, dieron una interpretación espléndida a la obra de Julio Mauricio.



**JULIO** Mauricio estrenaba «La Valija» en 1968; es decir, en plena eclosión de experiencias escénicas: del «Living Theater» a las recetas de Grotowski, desde los aparatos neobrechtianos —con su mal entendido distanciamiento del espectador— al teatro «gimnástico» de expresión corporal. Y parece como si el autor argentino quisiera ofrecer una lección de humildad, de retorno a las fuentes, de rescatar al autor de su dilución en los demás elementos de la arriesgada y bella empresa de las tablas escénicas.

El éxito de la obra fue inmediato, irradió desde Buenos Aires a tantos países como habitaban teatros de ensayo; pero también por su reducción de personajes, tiempo real, ausencia de fantasmagorías escenográficas, tentó a salas de gran público. Desde Amelia Bence han sido muchas las heroínas sucesivas de esta «Luisa», vértice de dos caracteres masculinos antagonísticos que, cada uno en un acto, provocan respuesta distinta en la mujer símbolo, en la esposa fiel que ha dejado de serlo sin motivación aparente. Dos años después del estreno, el director chileno Enrique Carreras adaptaba la obra a la pantalla, dando a Luis Sandrini y a su mujer, Malvina Pastorino, esa ocasión tan deseada por todo actor cómico, de incorporar la tragicomedia a sus más caras risueñas y burlescas.

Mauricio juega con los más simples elementos formales y desarrolla su ejercicio sobre un triángulo tópico: matri-

monio-amante imprevisto. Se sirve exclusivamente de dos conversaciones —una por acto— entre dos personajes, excepto la brevísima escena inicial del segundo período; es decir, la frase a dos, reprobada por los críticos tradicionales, tentación de dramaturgos noveles y plena de riesgo cuando es mecanismo único para la progresión dramática. El superar este riesgo, consiguiendo un diálogo alternativo que refuerza el interés del espectador, es el mejor mérito de la obra y explica su éxito.

En el primer acto se expone el caso de la esposa en hastío de soledad a la que el requerimiento de un muchacho trastorna la monotonía de su vida, sintiendo que su decisión decide la felicidad ajena. Siempre en tiempo real, el intermedio salva el testimonio de esta decisión. El acto final, de contenida intensidad dramática es la revelación de la falta al esposo, improvisado fiscal y juez, que no entiende este delito insólito, ante una defensa convicta y confesa en los hechos, inocente en las motivaciones. Y la sentencia será expeditiva: una maleta cargada de soledad alejará a dos seres, ya sin posible comunicación.

El Grupo Hispanoamericano de Teatro, dirigido por la venezolana Germana Quintana escenificó la obra con la sobriedad de medios y la eficacia de resultados exigible. La precisión de intenciones, la matización, las alternativas de caracteres que había que servir, precisaba de intérpretes profesionales alejados de todo ama-

teurismo. Así el personaje central fue encomendado a ASUNCION FERRERO, perteneciente durante cinco temporadas al Teatro Nacional María Guerrero (con el que también colaboró en sus giras a Hispanoamérica), mientras que MANUEL GALLARDO, del Teatro Nacional Popular y MIGUEL ANGEL ALONSO, especialista de teatro juvenil y religioso, incorporaban los vértices masculinos de la trama.

Asunción Ferrero supo pasar de la asombrada turbación, casi maternal, del planteamiento a la «inocencia convicta» de la resolución, con amplio registro de expresiones contenidas y matices. Miguel Angel Alonso sirvió un difícil estado anímico de timidez-osadía incorporando sus propios nervios a los requeridos por su personaje y Manuel Gallardo, en un papel de lucimiento, acertó en las difíciles alternativas de respuesta violenta y asombrada introspección del suyo.

Mención especial para la directora, Germana Quintana, en una comedia en la que el detalle sutil, la gradación escénica, son decisivas. Su trabajo, más brillante en el segundo acto, de mayor dificultad en el inicial, se vio recompensado con resultados poco habituales en sesión teatral única. Una dirección de actores meticulosa y el juego de luces acompañando las transiciones psicológicas de los caracteres fueron sus mejores armas para la eficacia del experimento.

M. O.



# DON ARMANDO LUNA SILVA

HEMOS ido a visitar al nuevo embajador de Nicaragua en España, don Armando Luna Silva, y como en ficha biográfica, llevábamos anotados algunos datos sobre él. Sabíamos de las distintas Jefaturas de Misión que ha tenido por países del continente americano. Sabíamos también de sus obras y escritos, peregrino que ha sido por diferentes caminos de la literatura, aunque mayormente sus publicaciones han sido sobre Derecho Internacional y Derecho Diplomático: al lado de sus escritos literarios, *Así nació «Azul», Aquella noche*, etc., están *La Mujer en la Diplomacia*, *O.E.A. y sus orígenes*, *Situación de Nicaragua respecto a las Convenciones y Tratados suscritos en las diez Conferencias Interamericanas*, y últimamente *El ABC del Diplomático*, cuya segunda edición acaba de aparecer.

Sabíamos, pues, éstos y otros datos, pero a la vez nos satisfizo comprobar que el Gobierno de Nicaragua había designado en él para España a un gran señor de las Letras y de la Diplomacia. Y a sus méritos literarios y profesionales debemos añadir la distintiva virtud de su humanísimo ser y quehacer, gran señor también de la conversación amena, reveladora siempre de su profunda hispanidad, la que brota, como fruto de la tierra, en la patria de Rubén Darío. Todo esto explica sus primeras palabras al entrevistarle para estas páginas:

«Fue hace unos años (dice) cuando estudiábamos aquí, en la Escuela Diplomática de Madrid, en los Cursos de 1953 y 1954. Había venido atraído por España, atracción connatural en el nicaragüense, cuya admiración por todo lo español no data de esta época de ahora en la que España está alcanzando el máximo engrandecimiento, sino de muy atrás. Es algo que llevamos en la sangre. No olvidemos que Nicaragua fue uno de los primeros países en reconocer a España después de la Guerra Civil. Y nicaragüenses fueron también muchos de los primeros estudiantes que llegaron de Hispanoamérica acá, los que abrieron brecha a esa gran masa estudiantil hispanoamericana que hoy alcanza tan alta cifra. Nos agrada haber sido de aquellas primeras promociones de las juventudes de América en las aulas universitarias españolas.

Siguiendo esta ruta de avanzada fue que vine a estudiar, a convivir con España, que después me acompañaría siempre a todas partes. Comprenderá usted mi emoción, a la vuelta ahora de dos décadas, el verme revestido de la Representación diplomática en este país.»

## JEFATURA DE MISION EN ESPAÑA. PROYECCION

—¿Sus orientaciones, señor embajador, en esta su nueva representación diplomática?

—Reflejo el pensamiento de nuestro Gobierno al señalar como orientación que si bien es verdad que prestaremos cuanto esfuerzo podamos al aspecto cultural, que es vital en la vida de los pueblos, ahora habremos de preocuparnos por incrementar las relaciones comerciales, económicas, técnicas, sobre todo teniendo en cuenta que España juega un papel importante, como ya lo está jugando, en el desarrollo de Nicaragua y en la reconstrucción mis-

«HAY MUCHA FE DE NICARAGUA PUESTA EN ESPAÑA»



ma de Managua. Quisiéramos hacer desde aquí una invitación a los inversionistas españoles, señalándoles que son muchos los empresarios nicaragüenses dispuestos a operaciones conjuntas, y estimando que los mercados de Hispanoamérica, con el desarrollo de los procesos de integración

y concretamente el Mercado Común Centroamericano, ofrecen a todos y a España en particular un porvenir halagador. No dudamos de esta comprensión por parte de España. Contamos con España y la esperamos siempre, para nuestra expansión, para nuestro desarrollo, para la cooperación técnica, y hoy que tan alto y merecido puesto ocupa en el turismo mundial, con la sede aquí de la O.M.T., para nuestro propio desarrollo turístico también. Salí de España en 1955, terminados mis estudios, como le dije, y al volver a ella ahora y palpar esta extraordinaria transformación que ha tenido el país, se nos llena el alma de deseos de que nuestra Nicaragua comparta, lo más posible, esta experiencia que hoy España tiene.

—España, señor embajador, inauguró no hace mucho en Nicaragua, un gran Instituto Tecnológico Nacional, en Granada, para la formación profesional; ¿alguna referencia a esta obra?

—Nuestro agradecimiento para España es grande. Ella nos está prestando su gran cooperación técnica, y la embajada de España en Managua, con su embajador, don José García Bañón, está cumpliendo un gran papel. El Gobierno y el pueblo nicaragüenses guardan en su corazón entrañable gratitud a España por esto. Esperamos además tener la oportunidad de hacer presente, una vez más, nuestro agradecimiento, porque España realmente no nos ha abandonado en ningún momento después de nuestra tragedia. Y tenemos entendido que la intención del Gobierno español es seguir ayudándonos en asuntos de asistencia técnica y colaboración a nuestro desarrollo, y tratando de que nuestra capital pueda volver a ser, no ya la de antes, sino algo mejor, y esperamos que en gran parte lo debamos a España.

## NICARAGUA, ACTUALIDAD CULTURAL Y POLITICA

—El espacio —tirano siempre del periodista— nos obliga ahora, señor embajador, a recabar de su amabilidad unas respuestas breves a temas sobre los que bien quisiéramos poder extendernos. ¿Qué momento cultural está viviendo Nicaragua?

—Tenemos una generación nueva de poetas y escritores, con nuevas rutas y nuevas mentalidades. Hay palpitaciones culturales muy intensas en la Nicaragua de hoy. Quizás muchos no conozcan el movimiento de avanzada que se vive en la actual Nicaragua, y por eso precisamente en el aspecto cultural estamos muy empeñados en dar a conocer a nuestra juventud de Nicaragua, sus nombres, sus estilos, sus formas. Sabemos que en esto, como en toda iniciativa en general, contaremos con el apoyo entusiasta siempre del Instituto de Cultura Hispánica.

—Nicaragua política, ¿una palabra al respecto?

—El país cuenta con un Gobierno estable, de franco respaldo popular. El Partido del Gobierno, Partido Liberal, es de avanzada en el campo social, y a eso se debe la abrumadora mayoría del electorado y el voto de confianza que el pueblo le dio en los últimos comicios, que fueron observados por señaladas personalidades americanas.

Nivio LOPEZ PELLON



# ESPAÑA EN SU PRENSA

## LA VISITA DEL PRESIDENTE FORD A ESPAÑA

### EL SECRETARIO GENERAL DE LA O.N.U. EN ESPAÑA

### ESPAÑA, PAIS SEDE DE LA ORGANIZACION MUNDIAL DE LA O.N.U. PARA EL TURISMO

#### LA VISITA DEL PRESIDENTE FORD A ESPAÑA

EN su última gira europea, el presidente de los Estados Unidos, señor Gerald Ford, visitó España. Dado el carácter de «visita a las posibilidades de la Alianza Atlántica» que tuvo en realidad el periplo del presidente, su presencia en España, y por ende sus conversaciones oficiales, giraron en torno a la presencia española en el marco de la defensa de Occidente. Como es sabido, España no ha necesitado nunca pertenecer a organismos internacionales para cumplir con lo que sus gobernantes consideran un deber para con el mundo occidental. Es a partir de esa conciencia de las obligaciones que tienen *per se* las naciones cristianas, de donde surgió una postura ante la defensa colectiva, mucho antes incluso de que las naciones consideradas hoy líderes de esa defensa se hubiesen persuadido de la necesidad de un sistema defensivo a la altura del desafío planteado a Occidente.

La acogida del pueblo de Madrid al presidente Ford fue extraordinaria, y hay testimonios de que el gobernante norteamericano quedó sorprendido por los aplausos y por la corrección de la multitud, cuando él venía de otras capitales, e iba hacia otras (incluyendo quizás a Washington

mismo), donde los recibimientos al presidente de Norteamérica son radicalmente distintos al que espontáneamente le tributaron los madrileños. Pudo además constatar el gobernante lo que ocurre en las calles al paso del Jefe del Estado español.

De la enorme cantidad de materiales producidos por la prensa española con motivo de esta visita histórica, seleccionamos los textos de los discursos oficiales, donde queda insuperablemente resumida la visita y su significado.

#### PALABRAS DE BIENVENIDA DEL JEFE DEL ESTADO, GENERALISIMO FRANCO:

«Señor presidente:

En nombre del Gobierno y del pueblo español deseo ofrecerles, por cuanto representáis a la gran nación americana, nuestra más expresiva y amistosa bienvenida.

Es un alto honor para nosotros recibirlos; honor que, si cabe, se ve acrecentado por la presencia de vuestra gentil esposa y de las altas personalidades que os acompañan.

No es ésta la primera vez que visitáis Madrid. Tuvistéis el noble gesto de acompañarnos representando a vuestro país con motivo de la trágica muerte del presidente del Gobierno, almirante Carrero Blanco, y os unisteis entonces al dolor de todos nosotros. España, que siempre ha sabido ser agradecida, os recibe hoy con la admiración y el respeto debidos a vuestra persona y a la gran nación que representáis. Podréis ahora comprobar de nuevo el afecto que en nuestro pueblo despierta todo lo relacionado con los Estados Unidos de América.

Llegáis a España, señor presidente, en un viaje de amistad, pero también en una visita de trabajo común que estoy seguro habrá de resultar positivo para el fortalecimiento de las excelentes relaciones que, afortunadamente, existen entre España y los Estados Unidos de América.

Nuestros dos países, que están consagrados al mantenimiento de los valores que constituyen el fundamento de nuestro mundo occidental, no deberán regatear esfuerzos para la consecución de

esta misión histórica. Puede confiar, señor presidente, en que, aquí, en España, estamos seguros de que la gran nación americana, con su enorme peso espiritual y material, sabrá poner los medios necesarios para que este inmenso legado pueda ser conservado y transmitido a las generaciones futuras.

Por ello, tanto el pueblo español, como el Gobierno y yo mismo, nos esforzaremos para hacer especialmente grata y provechosa vuestra estancia en España.

Señor presidente, de nuevo, y en nombre de todos nosotros: bienvenido a España.»

#### CONTESTACION DEL SEÑOR FORD

«Generalísimo Franco y señora de Franco, amigos de España y de los Estados Unidos. Empiezo mi visita a España con una gran y verdadera satisfacción, por la posibilidad de subrayar los lazos tradicionales de amistad que siempre han unido a nuestros dos países. Mi última visita a España fue en un momento de luto nacional, en los últimos días del año 1973. Hoy es una ocasión mucho más feliz, anticipo, con gran interés, del transcurso de nuestras conversaciones.

Vivimos un momento de rápidos cambios en todo el mundo, de retos y problemas, a los cuales responderemos de la manera en que debamos, tanto de forma individual como colectivamente. Nosotros tenemos confianza en nuestra capacidad demostrada para trabajar juntos con vistas a la realización de nuestros intereses comunes. Y yo tengo confianza en España, una nación que tiene un futuro prometedor. La dignidad, el orgullo, la persistencia del pueblo español, se han visto forjados a lo largo de la historia durante un período mucho más largo que el de los Estados Unidos. España ha contribuido mucho a la historia y a la cultura de los Estados Unidos. Hoy, millones y millones de norteamericanos hablan el idioma español.

Mi visita a España es, sobre todo, un reconocimiento de la importancia de España como amigo y como asociado. Nuestra excelente relación se ve confirmada en la declaración conjunta de principios de 1974. Nuestros pueblos persiguen los mismos objetivos de paz, progreso y libertad. Por razón de su geografía y por razón de su historia, España tiene un lugar lógico en la comunidad trasatlántica. Durante más de veinte años España ha compartido con América y con Europa las responsabilidades de promover la prosperidad y la seguridad en las regiones del Atlántico y del Mediterráneo. España puede estar muy orgullosa de su contribución.

Generalísimo Franco, excelencias, amigos, es un privilegio para mí el traerles los saludos más amistosos del pueblo de los Estados Unidos. Nuestros dos países anticipan con gran interés un futuro de cooperación cada vez mayor. Sé muy bien que haremos frente a los retos y a los cambios que encontraremos en nuestro camino. Muchas gracias.»

#### DISCURSO EN LA CENA DE DESPEDIDA

Los discursos pronunciados por ambos jefes de estado en la cena de gala ofrecida por el Generalísimo a los señores Ford la noche antes de su partida, se consideran como una manifestación mucho más amplia de los resultados de la visita, que el habitual comunicado conjunto.

#### BRINDIS DEL JEFE DEL ESTADO ESPAÑOL

«Señor presidente:

Ha sido para mí un honor y una gran satisfacción el haber recibido la visita del presidente Ford, cuyas dotes humanas y virtudes de estadista son bien conocidas, por haberse puesto de manifiesto a lo largo de toda una trayectoria política al servicio de su nación y en beneficio de la paz del mundo.

Ha sido también motivo de especial complacencia, para mi esposa y para mí, haber tenido entre nosotros a la señora de Ford, cuyo encanto personal y simpatía nos ha conquistado a todos. Como lo ha sido, asimismo, la presencia de las tan distinguidas personalidades que os acompañan.

A lo largo de casi un cuarto de siglo, las relaciones entre España y los Estados Unidos han seguido un curso de consolidación en la amistad, de participación en una serie de objetivos y fines comunes y de afirmación de unos valores que —como miembros del mundo libre— compartimos.

Con vuestra presencia, habéis querido renovar la atención que el Gobierno y el pueblo norteamericano nos manifestaron con ocasión de la visita de vuestros predecesores, los presidentes Eisenhower y Nixon.

Quiero haceros llegar, señor presidente, mi reconocimiento y el del pueblo español porque habéis querido demostrar, al realizar esta visita a Madrid, que España constituye una de las etapas fundamentales de vuestro viaje a Europa, que lleváis a cabo como primer mandatario de una nación que encabeza a ese grupo de naciones que conforman el mundo occidental.

Ante las amenazas exteriores que pesan sobre nuestra civilización, a las que han venido a unirse la subversión y el terrorismo, cuyo objetivo constituye la destrucción de nuestras formas de vida, el mundo occidental está más necesitado que nunca de cohesión para la defensa de los valores que nos son comunes.

Puede estar seguro, señor presidente, que en España encontrará el amigo sincero que estará dispuesto a colaborar con generosidad y reciprocidad a la defensa de esos valores, así como al mantenimiento de la paz y de la justicia entre las naciones.

Permitidme, señor presidente, que levante mi copa para brindar por la continua amistad entre nuestros dos países, por vuestra ventura personal, por la de la señora Ford y por la paz y felicidad para el pueblo en cuyo nombre estáis aquí en España, los Estados Unidos de América.»

#### BRINDIS DEL PRESIDENTE FORD

«General Franco, señora de Franco, Altezas Reales, distinguidos señores:

En 1953 nuestras dos naciones emprendieron un camino destinado a aumentar nuestra cooperación y a incrementar nuestra seguridad. Nuestras relaciones desde entonces lo han logrado, han conseguido esos fines y seguirán haciéndolo. Se ha mantenido la independencia de Occidente y hemos prosperado en forma que no podía esperarse hace un cuarto de siglo. De ello se han beneficiado nuestros dos países.

Los desafíos son hoy todavía más complejos. Debemos seguir manteniendo nuestras defensas y trabajar, al mismo tiempo, para que disminuyan las tensiones. Vivimos hoy en un mundo que se está haciendo cada vez más inter-



Presidente Ford.

dependiente y la cooperación se hace cada día más importante. Ustedes y nosotros estamos orgullosos de nuestra independencia, pero reconocemos que es necesario trabajar juntos. Año tras año crecen los contactos y la cooperación entre el pueblo español y el norteamericano en todos los campos, desde el de la medicina al del urbanismo, desde el de las artes a la agricultura, desde el científico al de la enseñanza.

Para enfrentarnos con las necesidades del mañana tenemos que continuar esta cooperación. Sé que este objetivo es compartido por nuestros dos países. Como se reconoce en la declaración conjunta de principios de 1974, nuestra labor común ha robustecido la causa de la paz. España, mediante su cooperación bilateral de defensa con los Estados Unidos, hace una aportación muy importante a la defensa occidental. De esta cooperación se han beneficiado otras naciones de la comunidad atlántica. De todo ello, estamos dispuestos a sacar las consecuencias prácticas en nuestras relaciones bilaterales. Los dos, España y Estados Unidos pertenecemos a organismos internacionales creados para aumentar la cooperación entre las naciones, tal como ocurre en la Agencia Internacional de la Energía. Estos lazos deben ampliarse y fortalecerse continuamente. Estamos decididos a que lo sean.

Excelencia: El calor de vuestra acogida de hoy y la hospitalidad del pueblo de España han sido muy importantes para mí y para mi país. Esta grata cena, en tan espléndido lugar, con tantos amigos ha sido el colofón de un día lleno de experiencias profundamente conmovedoras, que van desde las muestras de afecto del pueblo español al darnos la bienvenida, a la reanudación de mi amistad con vos y con el Príncipe Juan Carlos, a ello hay que añadir el intercambio de ideas, por primera vez y de manera muy provechosa, con el presidente Arias Navarro. Todas éstas han sido experiencias valiosas, que dan testimonio elocuente de la profunda amistad de nuestros dos países.

Alzo mi copa por España y por los Estados Unidos, por nuestra mayor amistad en los años venideros, por el Generalísimo Franco, por Su Alteza Real el Príncipe Juan Carlos y por el pueblo español.»

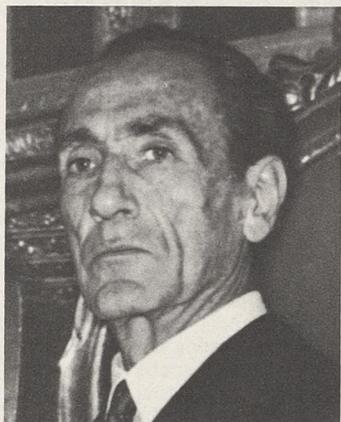
## EL SECRETARIO GENERAL DE LA O.N.U. EN ESPAÑA

TRAS la misión enviada por la ONU para conocer, sobre el terreno las opiniones y realidades de la cuestión del Sahara, el propio Secretario General de ese organismo, señor Kurt Waldheim, visitó los países interesados de un modo u otro en el asunto.

La presencia del señor Waldheim en Madrid, sirvió principalmente para reafirmar el profundo respeto que España tiene por las decisiones de la ONU, y la contribución constante a la paz que evidencia el Gobierno español con su postura y sus procedimientos en relación, con el gran centinela de la paz mundial que es la Organización de las Naciones Unidas. El señor Waldheim reconoció paladinamente la diafinidad de la conducta española en todo momento de sus relaciones con la organización.

El resumen y aun la filosofía o consecuencia máxima a extraer

de la visita del señor Waldheim, nos lo dan los discursos pronunciados al final de un acto en el Palacio de Viana, por el señor ministro de Asuntos Exteriores de España, don Pedro Cortina Mauri, y por el señor Kurt Waldheim.



Cortina Mauri.

## DISCURSO DEL SEÑOR CORTINA MAURI

«Señor secretario general:

Vuestra visita oficial a España no puede tener lugar en un momento más oportuno, porque mi país se enfrenta con el proceso de descolonización del Sahara occidental, colocado por propia decisión bajo los auspicios de las Naciones Unidas. No era necesario que esto ocurriese así, a pesar de que la Asamblea General había adoptado varias resoluciones sobre ese territorio, pues si en las disposiciones de la Carta se establecen los principios y normas que han de guiar la descolonización de los territorios no autóctonos, eso no priva a la potencia administradora de la latitud conveniente para conseguir el objetivo primordial de ese proceso: dar a la población la oportunidad de pronunciarse sobre su futuro con tal de que esta determinación sea efectivamente libre y auténtica.

Dentro de esa latitud el Gobierno español hubiese podido elegir cualquier otra de las distintas modalidades de dicho proceso —entre ellas la de declarar independiente el territorio para que sus habitantes decidiesen luego sobre su destino— y cumplir igualmente con esa obligación. Pero ha querido colaborar al máximo con las Naciones Unidas, ateniéndose no sólo a las disposiciones de la Carta, sino también a las sugerencias y recomendaciones de sus órganos. Dado que en varias resoluciones de la Asamblea General se propugna que la descolonización del Sahara occidental se lleve a cabo mediante un referéndum de la población autóctona, celebrado bajo los auspicios de las Naciones Unidas y en consulta con las partes interesadas, sin duda para que se desenvuelva a satisfacción de todos, el Gobierno español no ha vacilado en atenerse a las mismas por estimar que la participación de las Naciones Unidas era la mayor garantía de que la descolonización del Sahara occidental se efectuará pacíficamente.

## TRAYECTORIA HISTORICA

No podía hacer menos un país que en su trayectoria histórica ha contribuido decisivamente a la formación del Derecho Internacional tanto por obras de sus pensadores como por la actuación de sus órganos responsables. El lugar que ocupa la Escuela Española de Derecho Internacional

entre los fundadores del derecho de gentes, cuya expresión coincidió con el auge de España en el mundo, es la prueba patente de que la preocupación por el respeto ajeno ha sido una constante en la ejecutoria del Estado español, porque el concepto de comunidad ha estado siempre presente en sus determinaciones.

Vitoria y Suárez son —entre otros— los expositores de una perenne idea de convivencia en la Comunidad Internacional que ayer como hoy se ha traducido en normas de conducta de renovada vigencia para mi país. Por ello, consciente de sus deberes, pero también de sus derechos no ha encontrado mi Gobierno mejor pauta que la plasmada por la Comunidad Internacional en la Carta de las Naciones Unidas para que la población del Sahara pueda hacer sentir su voz a la hora de definir su convivencia con los demás pueblos de la tierra. Ni más ni menos que esto. Es decir, acompañar a una población en el acto trascendente de decidir sobre su futuro haciendo honor a las ideas de comunidad y convivencia de que España está imbuida y que en la época actual han tomado cuerpo en la Organización de que sois secretario general.

En definitiva, la idea de comunidad implica el respeto mutuo entre las partes integrantes o las que puedan llegar a serlo, mientras que la de convivencia exige que en su comportamiento ninguna de ellas desconozca el derecho ajeno cuando ejerce el propio. Por ello en la jerarquía de normas contenidas en la Carta tienen prioridad aquellas que aseguran la pacífica convivencia sobre las demás, pues, ante todo, se impone el respeto del orden existente para que la paz sea posible.

## CONVIVENCIA PERTURBADA

Pues bien, esta pacífica convivencia se ha perturbado en el Sahara occidental (y los incidentes ocurridos eran anuncio de una perturbación mayor) cuando España había puesto en marcha el procedimiento de descolonización, dentro del marco de las Naciones Unidas, y rendía así tributo a un ordenamiento que tiene como nota destacada el que se puedan modificar pacíficamente las situaciones de dependencia conformándose a las reglas aplicables a los territorios no autónomos.

Pero esta concepción dinámica de la Comunidad Internacional que sanciona la Carta de las Naciones Unidas tiene como contrapartida que sus miembros sean consecuentes con las exigencias que entraña ese cambio pacífico, esto es, que respeten el procedimiento regulado por aquella en cuanto representa una revisión ordenada de las situaciones existentes. Cualquier desconocimiento de esas exigencias no sólo va en contra de la esencia misma del proceso pacífico de descolonización, sino que además conculca las normas que obligan a todos los miembros a mantener la paz y cuyo desconocimiento impone recurrir a las medidas de urgencia requeridas para su restablecimiento.

## RESPONSABILIZAR A LOS PAISES LIMITOFES

Señor secretario general, dentro de este orden de preocupaciones se inscribe la acción realizada por España cerca de las Naciones Unidas para evitar que la paz se quebrante en el Sahara occidental y responsabilizar con este objeto a los países limítrofes en su doble

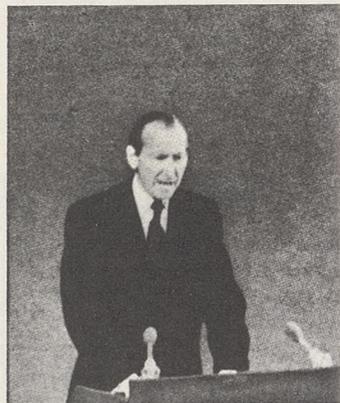
condición de partes interesadas y de miembros de las Naciones Unidas que tienen la obligación de mantener la paz y de abstenerse en acciones que puedan quebrantarla, así como impedir aquellas que puedan llevar a cabo desde su territorio quienes realicen o intenten realizar actividades que la subviertan o simplemente la amenacen.

Resulta oportuno aclarar así el verdadero significado y alcance de esa iniciativa en ocasión de vuestra presencia en España para que seáis portador de este mensaje. Mensaje que no tiene más propósito que el de disipar erróneas interpretaciones sobre los verdaderos designios del Gobierno español al haber procedido en la forma que lo ha hecho, y que no son otros que los de alertar sobre los peligros que los incidentes denunciados hacían prever sobre el Sahara occidental, a fin de evitar una deteriorización general de la situación.

Si todas las partes interesadas cumplen las obligaciones de la Carta y respetan el desenvolvimiento pacífico del proceso descolonizador, mi Gobierno lo llevará a término en la forma propuesta. De no ser así, se vería forzado a recuperar su libertad de acción —esa libertad que le hizo preferir la modalidad propugnada por las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas—, porque es lo menos que puede reservarse frente al incumplimiento eventualmente reiterado de sus obligaciones por parte de otros miembros de la Organización.

En tal caso tendría que proceder con la rapidez que estimara oportuna a poner fin a su presencia en el Sahara occidental conforme tiene anunciado. Sería la mínima respuesta que habría de dar a la alteración de la paz respecto de un proceso de descolonización que constituye una aplicación específica de la noción de comunidad sancionada por la Carta de las Naciones Unidas y que implica, por lo tanto, la necesidad de su pacífico desarrollo como expresión de una efectiva convivencia.

Señor secretario general, levanto la copa para que estas nociones de comunidad y convivencia no queden en vanas palabras, sino que como ideas-fuerza inspiren la conducta de cuantos están interesados en la pacífica descolonización del Sahara occidental, y hago votos para que las Naciones Unidas siga siendo el instrumento de paz al que dedicáis vuestros mayores desvelos como secretario general que sois de la Organización.»



Kurt Waldheim.

## DISCURSO DEL SEÑOR WALDHEIM

«Señor ministro, señoras y señores:

Es para mí, para mi esposa y colaboradores una gran satisfac-

ción y un honor singular encontrarnos aquí esta noche en este magnífico marco como invitados del ministro de Asuntos Exteriores de España y de la señora de Cortina. Quisiera aprovechar esta ocasión para agradecer sinceramente al Gobierno español su amable invitación, que me ha permitido celebrar hoy unas conversaciones de sumo interés.

Es normal que el secretario general de las Naciones Unidas visite a un país miembro de la Organización, que, desde su ingreso en ella, no ha dejado de apoyar los objetivos y de participar activamente en los trabajos de las Naciones Unidas.

España, acaba usted de aludir a ello, tiene un largo pasado de participación efectiva en la vida internacional, así como una tradición de contribución positiva al Derecho internacional. Por ello me resulta muy interesante entrevistarme con los dirigentes españoles e intercambiar puntos de vista sobre los grandes problemas con los que se enfrenta el mundo contemporáneo, ya sean conflictos regionales como los del Oriente Próximo o Chipre, que vienen preocupando desde hace largos años a la Comunidad Internacional; ya sean problemas que plantea la descolonización que está llegando a su término, ya sean nuevas cuestiones en las que no se pensaba cuando fue redactada la Carta de las Naciones Unidas y para las cuales nuestra Organización es instrumento insustituible, el mejor foro, la única alternativa válida de los campos de batalla. Hay que solucionar esos problemas en una perspectiva global a largo plazo, en un clima de cooperación y no de enfrentamiento.

El interés de un intercambio de opiniones con el Gobierno español sobre estas cuestiones bastaría para justificar mi visita a Madrid, pero se da la circunstancia de que las recientes novedades que se han producido en la situación del Sahara occidental dan un nuevo alcance a mi viaje. Esta situación contiene, en efecto, un riesgo de enfrentamiento que puede afectar no sólo a la paz y la seguridad en dicha región, sino a la paz y la seguridad internacionales.

Las Naciones Unidas, a decir verdad, conocen este problema desde hace ya bastantes años: varias resoluciones de la Asamblea General dan prueba de ello. Más recientemente, el dictamen solicitado al Tribunal Internacional de Justicia y la Misión del Comité de Descolonización son dos manifestaciones concretas del interés de las Naciones Unidas por las perspectivas de futuro de dicho territorio. Dentro de algunas semanas, estos dos órganos darán a conocer su opinión, lo que permitirá a la Asamblea General pronunciarse con conocimiento de causa sobre un asunto que, lo reconozco, es complejo.

En mi calidad de secretario general de las Naciones Unidas, era normal que me preocupase igualmente por una cuestión que contiene en germen una amenaza para la paz. Por ello he considerado indispensable visitar los países que, de una forma u otra, han mostrado interés por el futuro de ese territorio para obtener una mejor información sobre los diferentes datos del tema.

Me ha interesado muchísimo conocer hoy los puntos de vista del Gobierno español, primero por parte del presidente del Gobierno y posteriormente por parte suya, señor ministro, esta tarde durante nuestra sesión de trabajo en su Ministerio, y hace unos mo-

mentos en su discurso que analiza la postura del Gobierno español.

Puede tener usted la seguridad de que estaré en constante contacto con los Gobiernos interesados y que haré cuanto me sea posible para ayudar a las partes a encontrar un procedimiento y una solución pacíficos y satisfactorios. Es importante que hasta ese momento no se haga nada que pueda dificultar esa solución o prejuzgar las decisiones que han de ser tomadas por los órganos competentes de las Naciones Unidas.

Para terminar deseo agradecerle, una vez más, señor ministro, la calurosa acogida y la magnífica hospitalidad que me habéis ofrecido, y decirle también cuánto aprecio la confianza manifestada por el Gobierno español con respecto a la Organización de las Naciones Unidas. Pues sólo mediante la confianza, el apoyo y el concurso de todos podrá este instrumento de paz servir con eficacia los grandes y nobles objetivos de paz, justicia y progreso en el mundo.»

## ESPAÑA, PAIS SEDE DE LA ORGANIZACION MUNDIAL DE LA O.N.U. PARA EL TURISMO

**P**OR acuerdo de la Asamblea Mundial de Turismo celebrada en Madrid el pasado mes de mayo, quedó establecida en esta capital la Oficina de las Naciones Unidas para el Turismo.



El Príncipe de España con el Presidente del Gobierno y el Secretario General de la OMT, señor Lonati.

La prensa siguió paso a paso las incidencias de la Asamblea, que duró quince días, y una vez producida la elección de España como sede, enjuicó adecuadamente esta importantísima oportunidad que se ofrece para una colaboración más de España con todas las naciones participantes de la ONU. Del vasto material publicado, reproducimos la información dada por *La Vanguardia*, de Barcelona, y un editorial del propio periódico sobre el sentido de la honrosa elección.

### LAS AGENCIAS DE LA O.N.U.

Madrid se ha incorporado a la lista de ciudades sede de alguna de las agencias especializadas de las Naciones Unidas, cuya relación es la siguiente: Agencia Internacional de Energía Atómica, con sede en Viena. Asociación Internacional de Desarrollo. Washington. Banco Internacional para Reconstrucción y Desarrollo. Washington. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Roma. Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT). Ginebra. Fondo Monetario Internacional. Washington.

Organización Internacional del Trabajo. Ginebra.

Organización Internacional de la Aviación Civil. Montreal.

Organización Mundial de la Salud. Ginebra.

Organización Meteorológica Mundial. Ginebra.

Organización Intergubernamental Consultiva de la Navegación Marítima. Londres.

Sociedad Financiera Internacional. Washington.

Unión Internacional de Telecomunicaciones. Ginebra.

Unión Postal Universal. Berna.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). París.

A estas quince agencias especializadas viene a sumarse ahora la Organización Mundial del Turismo que tendrá sede en Madrid.

### EL EDIFICIO DE LA SEDE

En breve se hará realidad el proyecto de edificio cuyo uso será cedido por el Estado español a la Organización Mundial del Turismo para que establezca en él sus servicios.

Este edificio será levantado en la Avda. del Generalísimo y albergará —en un cuerpo horizontal, ajardinado y con patios— en un cuerpo vertical de 25 plantas, las oficinas generales del secretariado, salas de sesiones, residencias de funcionarios, hotel de huéspedes y centros de estudio e investigación.

Dicha sede, con 27.000 metros cuadrados construidos además de aparcamientos, costará alrededor de 600 millones de pesetas y en tanto se construya, el Gobierno ofrecerá unos locales provisionales en el Palacio de Congresos y Exposiciones del Ministerio de Información y Turismo, así como el uso y disfrute de las actuales instalaciones del mismo.

Esta es una de las propuestas que ofrece el Estado —y que se cree será la definitivamente aceptada—, ya que también presenta la alternativa de levantar la sede de la Organización Mundial del Turismo en zonas de menor concentración urbana que igualmente podrían satisfacer las necesidades de la citada Organización.

### IMPORTANCIA DE ESTA DESIGNACION

El editorial de *La Vanguardia* a que nos referimos es el siguiente:

«Unas nuevas letras han venido a añadirse al abigarrado firmamento de siglas de nuestros días. Lavieja y querida U.I.O.O.T. (Unión Internacional de Organismos Oficiales de Turismo) ha dejado paso a la flamante Organización Mundial de Turismo, que nace como nueva "agencia especializada" de las Naciones Unidas. De este modo, todas las cuestiones relacionadas con los organismos turísticos, la hotelería y los viajes tendrán dentro de poco la tutela de la heterogénea y poderosa O.N.U.

Con la institucionalización de la O.M.T. no se hace más que dar un espaldarazo definitivo al reconocimiento de la importancia de un fenómeno muy de nuestro tiempo: el turismo. Si bien la afición por los viajes data de hace siglos, la verdad es que hasta hace poco era privilegio de sólo unos pocos. No vamos a recordar aquí las causas que han facilitado la extraordinaria difusión del turismo a todos los niveles. En este caso, la tecnología y la economía se han unido en matrimonial alianza para bien de la cultura y solaz del espíritu. Todo ello a unos

niveles masivos antaño absolutamente desconocidos. Incluso hoy, en unos momentos no excesivamente boyantes de la economía mundial y con crisis que afloran por doquier, el fenómeno del turismo, globalmente considerado, no cesa de incrementarse. Repetimos una vez más las cifras correspondientes a España: 30 millones y medio de turistas extranjeros visitaron nuestro país en 1974, a la par que nada menos que 6 millones y medio de españoles visitaron otras tierras allende nuestras fronteras, durante dicho año; en términos de estricta producción hotelera, disponemos casi de 300.000 establecimientos (hoteleros y extrahoteleros) con un montante total de más de dos millones de plazas. Los ingresos por concepto de turismo supusieron en 1974 una ayuda a la balanza de pagos española de más de 3.000 millones de dólares. Para qué seguir. Si esto sucede en nuestro país —que por supuesto es uno de los «más turísticos», pero no el único—, fenómeno análogo podría señalarse a escala mundial, como en otras ocasiones hemos hecho desde esta misma columna, y nos encontraríamos con un cuadro de extraordinaria importancia dentro de la problemática del mundo actual.

La propia U.I.O.O.T. efectuó en sus últimos tiempos un estudio que dio pie a una resolución entonces adoptada por el Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas a falta de la todavía inexistente O.M.T.; de manera que el turismo se imponga progresivamente a la atención de los gobiernos. Entre otras razones, porque la propia expansión del fenómeno no hace más que incrementar la función de los organizadores de viajes que de este modo se están haciendo y van a hacerse, sin duda, «cada vez más poderosos debido a la integración vertical y horizontal, de manera que sólo los gobiernos estarán en posibilidad de negociar eficazmente con ellos». Una advertencia sobre la que debemos reflexionar seriamente los españoles dadas las tristes experiencias que no ha mucho ocurrieron en estos pagos.

La Organización Mundial de Turismo no va a ser un ente vacío de contenido. Su actualidad se justifica por dos motivos. Uno, de tipo general, cual es el de haberse activado su constitución mediante la reciente celebración de la conferencia de Manila; una conferencia que, entre otras, ha llegado a conclusiones tan importantes como la de que «el turismo se ha de basar, en todas las expresiones de sus necesidades, sobre criterios fundamentales de respeto a la calidad del país y de los pueblos visitados y del conocimiento humano que es el origen y el sentido de sus actividades».

Y un segundo motivo, de tipo particular por cuanto incumbe especialmente a España, porque se ha decidido ya que sea Madrid la ciudad que albergue la asamblea constituyente de la O.M.T. el próximo mes de mayo del año en curso; un primer encuentro, que la capital de España consiguió para sí en leal competencia con Méjico D.F.; y en el que se decidirá cuál va a ser la sede permanente de la nueva Organización. Esperemos y deseamos que la misma fije su residencia definitiva entre nosotros, puesto que por algo el sector turístico español ocupa un lugar de honor en el «ranking» mundial. Mientras tanto, no podemos más que gritar, rememorando una vieja expresión: ¡La U.I.O.O.T. ha muerto; viva la O.M.T.!



# HOY Y MAÑANA DE LA

# HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

## UNA GRAN REALIZACION IBEROAMERICANA: LA NAVIERA MULTINACIONAL DEL CARIBE

**S**ON constantes las señales del gran cambio de mentalidad en el mundo iberoamericano. Prácticamente todos los días hay una novedad, una prueba del vibrante y muy vigoroso organismo, cada vez más unificado, que es ese mundo que un día pudo ser llamado desunido, desorientado y débil.

Hoy la gran novedad está constituida por la iniciativa, ya en vías de funcionamiento pleno, de una marina mercante subregional. La zona donde ha surgido esta iniciativa es nada menos que la del Caribe, que como es sabido incluye en rigor todo el islarío que va desde las Bahamas hasta las Antillas mayores y menores, y todo el gran arco centroamericano, que va desde las costas sureñas de México hasta Venezuela, pasando por las naciones ístmicas. Es esa una zona regida por la vida marítima. Ahí se sabe como en pocos sitios de la tierra lo que cuesta no tener marina mercante. Toda la agricultura, toda la industria incipiente o desarrollada, todo el esfuerzo humano en una palabra, se pierde en su mayor parte en los bolsillos de quienes han dedicado su atención y su capital a transportar los frutos producidos por otros.

La falta de marina mercante ha sido, más que la inversión extractiva de capitales, y más que la comercialización en manos extranjeras, una de las grandes causas del empobrecimiento de Hispanoamérica. Las grandes empresas marítimas, antes británicas y hoy principalmente norteamericanas, aprovechándose de la necesidad de transportar para cumplir la exportación, han esquilado y esquilman a los países. Es por esto por lo que en los programas de los partidos políticos, en las promesas de los aspirantes a gobernar, y aún en el texto de las Constituciones, no falta nunca una referencia a la marina mercante.

De las promesas políticas, sobre todo si son hechas en tiempos electorales, a la realidad, al cumplimiento, hay un abismo que sólo con rarísimas excepciones se ha sorteado en Hispanoamérica. Lo tradicional es que la marina mercante siga siendo una de las grandes ilusiones de los pueblos, y una de las grandes promesas de los

políticos. Ocho países de la región bañada por el Caribe, llegaron hace poco a un acuerdo trascendental. Fue en San José de Costa Rica. Se firmó allí, en el Hotel Irazú, un «Pacto de San José», al cual debemos todos deseárselo mejor futuro que el que tuviera el Acuerdo de San José, uno de los cimientos del incierto Mercado Común Centroamericano. Este nuevo Pacto de San José, constituye con esos ocho países una empresa multinacional, pero de las multinacionales que merecen bendiciones y no execraciones. A su luz ha nacido la Naviera Multinacional del Caribe, la NAMUCAR, que se crea para fundar y poner en funcionamiento una marina mercante cuyos fundadores, propietarios y usuarios, son estas naciones: Costa Rica, Colombia, Cuba, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá y Venezuela.

La NAMUCAR ha nacido sobre una base de igualdad en lo económico, que es acaso un homenaje a la idea de igualdad ideal entre naciones que son tan distintas en población, desarrollo, recursos, posibilidades de producción y de exportación, pero que desde un punto de vista técnico no responde a la conveniencia de un organismo tan complejo. Forzosamente habrá que llegar en su día a una distribución de obligaciones y de derechos, de acuerdo con los aportes, las necesidades y los usos de cada país. No daña en nada a la idea el plantear desde el principio, el principio vigente en tantas cooperativas, de que el aporte de cada socio, o sea, las operaciones efectuadas, determinan tanto los gastos a cubrir como las utilidades a percibir. De no hacerse esto, será imposible, por mucha que sea la intención de igualdad, conservar sobre las bases de un reparto en partes iguales, un organismo que forzosamente habrá de funcionar de acuerdo con partes constitutivas muy distintas. Uno de los problemas que afronta en estos momentos el Pacto Andino es el de la coordinación en la práctica, no en teoría, no en sentimientos de igualdad, de economías tan diferentes como las de Venezuela y Bolivia, o las de Ecuador y Chile en los actuales momentos. Este escollo tiene que salvarlo previamente a su funcionamiento la Naviera Multinacional

del Caribe. Ha estado muy bien, como punto de partida, fijar un capital inicial de 30 millones, extensible a 100 millones, aportado por partes iguales por las ocho naciones. Pero es absurdo pensar que la pequeña Isla de Jamaica, o la economía de Costa Rica, pueden participar en una empresa con el mismo nivel que Venezuela o que Colombia.

La unión está muy bien, y es perfecta en sus líneas generales. Necesita ahora la NAMUCAR ajustarse a la realidad del mundo de los negocios, a la organización técnica de una marina mercante que forzosamente tendrá que trabajar enormemente y estar muy bien administrada para atender el transporte de producciones cuyo ciclo natural coincide en la mayoría de los casos.

Otra de las características plausibles de este Pacto de San José, es su invitación al ingreso de aquellas otras naciones del área que en esta primera etapa no han querido sumarse a la iniciativa. Las razones de la República Dominicana, de Honduras, de Guatemala, de Ecuador y de El Salvador para no adherirse ahora, son respetables. Cabe desear que en un futuro próximo vengan también a vigorizar aún más la Naviera. Existe la vieja experiencia de la Flota Grancolombiana, los altibajos de cuya existencia no es del caso analizar ahora. Pero sí es oportuno evocar aquel ensayo tan notable, para aprovecharse de sus lecciones en lo positivo y en lo negativo, a fin de que la NAMUCAR no incurra en fallas que —gracias a un ejemplo tan cercano y conocido— pueden ser evitadas a tiempo.

Los ocho países actuales, o los doce que potencialmente integrarán la gran marina mercante conjunta del Caribe, han dado un paso positivamente sensacional y constructivo en favor de la emancipación económica permanente de Iberoamérica. Lejos de toda demagogia y de toda producción de grandes frases cara a la galería, los ocho países de la NAMUCAR invitan al resto de las naciones iberoamericanas a combatir a los enemigos de sus recursos y de su desarrollo, con las armas de la unión al servicio de una gran necesidad colectiva.

# HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

LA PRIMERA CONFERENCIA IBERO-AMERICANA DE MINISTROS DE AGRICULTURA

EL PRESIDENTE Y EL DIRECTOR DEL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA EN CENTROAMERICA Y ECUADOR

EL MONUMENTO AL P. CAMPS Y SUS MENORQUINES EN SAN AGUSTIN, FLORIDA

POESIA Y POLITICA EN JORGE MAÑACH

LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA DE PUBLICIDAD

HISPANOAMERICANOS EN LA BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO

ANGEL J. BATTISTESSA ESCRIBE SOBRE LA LENGUA HISPANA COMUN

MISIONES ARGENTINAS DE LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO

## LA PRIMERA CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE MINISTROS DE AGRICULTURA

SIGUIENDO las recomendaciones sugeridas en las Conferencias Mundiales de Población y Alimentación del pasado año, en el sentido de examinar los aspectos que se han ido derivando de la situación mundial sobre la producción de alimentos, y especialmente sobre los programas de incremento de la producción y mejoras en la transformación y comercialización de productos agrarios, el ministro español de Agricultura, don Tomás Allende y García-Báxter, invitó a sus colegas del continente iberoamericano, así como a los Organismos Internacionales relacionados con el tema (con carácter de observadores, estos últimos), a una Conferencia Iberoamericana de Ministros de Agricultura, a fin de establecer las bases que habrán de derivar en mutuo beneficio en estas materias.

Los objetivos de la Conferencia —la CIMA— fueron bien señalados: reforzar los vínculos de cooperación técnica en capítulos como los de reforma y desarrollo agrarios, ordenación y restauración de la naturaleza y sus recursos, investigación y extensión agrarias, y comercialización, ordenación y suministro de productos básicos agrarios. Asimismo, examinar los aspectos derivados de la situación mundial sobre producción, abastecimiento, programas de incremento de la producción, etc. Finalmente, realizar la conmemoración del XXV Aniversario de la Feria Internacional del Campo, con la asistencia de los señores ministros.

La Conferencia se programó en dos partes: una, de Jornadas de trabajo, los días 26, 27 y 28 de mayo, y otra, de viajes post-conferencia a zonas agrarias de Sevilla, Huelva y Jerez de la Frontera.

### PARTICIPANTES. MINISTROS Y ORGANISMOS INTERNACIONALES

Participaron en la Conferencia, de parte americana, los ministros: de Argentina, don Carlos Alberto Emery; de Brasil, don Alysson Paulinelli; de Costa Rica, don Hernán Garrón Salazar; de Chile, don Tucapel Vallejos Reginato; de Guatemala, don Roberto Zachrisson; de Nicaragua, don Klaus Sengelman; de Panamá, don Gerardo González; de Paraguay, don Hernando Bertoni y de República Dominicana, don Carlos E. Aquino González. De los demás países presidieron las respectivas delegaciones, vicesecretarios en unos casos, embajadores en otros o directores de altos organismos agrarios.

Entre los organismos internacionales o regionales asistentes, reseñamos: FAO, BID (Banco Interamericano de Desarrollo), IICA (Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas), CEPAL (Comisión Económica para la América Latina), ALALC (Asociación Latinoamericana de Libre Comercio), MCCA (Mercado Común Centroamericano) a través de la SIECA o Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica Centroamericana; OEA (Organización

de Estados Americanos) y Acuerdo de Cartagena (Pacto Andino).

De parte española, junto con el ministro de Agricultura, don Tomás Allende y García-Báxter, el subdirector del Departamento, don José García Gutiérrez; el presidente de FORPPA, don Luis G. de Oteyza; el director general de Organizaciones y Conferencias Internacionales, del Ministerio de Exteriores, señor de Benito Mestre; el director general de Iberoamérica, don Enrique Pérez-Hernández y Moreno; el director



El Príncipe de España y el Ministro de Agricultura



Enrique Pérez Hernández



Hernán Garrón Salazar



Tucapel Vallejos Reginato



Vilario Díaz



Hernando Bertoni



José Emilio Araujo

general de Cooperación Técnica Internacional, señor Larroque de la Cruz; el director del Instituto de Cultura Hispánica, don Juan Ignacio Tena Ybarra, y además, por el Ministerio de Agricultura, su secretario general técnico, y su Subdirector General.

**HACIA EL ENCUENTRO DE FORMULAS DE COOPERACION COMUN**

El Príncipe de España, S. A. R. don Juan Carlos de Borbón, presidió la sesión inaugural, en la que tomaron puesto en la mesa presidencial, junto con Su Alteza Real, por parte de España, además del ministro, señor Allende y García-Báxter, los ministros españoles de Comercio y de Planificación del Desarrollo, señores Cerón y Gutiérrez Cano, respectivamente, así como el presidente del Instituto de Cultura Hispánica, S. A. R., don Alfonso de Borbón. Ostentaba la representación del ministro de Asuntos Exteriores, el Director General de Iberoamérica, quien inició el acto.

Señaló el señor Pérez-Hernández y Moreno, que «Nadie conoce de verdad a España si no ha es-

tado en América, porque la mitad de la obra de España fue hecha allende el mar... Sin desdeñar las glorias de nuestro pasado común, es preciso ahora hablar el lenguaje de las realidades presentes, y una muestra de ese Diálogo es, sin duda, la presente Conferencia... cuyo objetivo es "poner en común", unos medios tecnológicos y unas determinadas técnicas... No puede olvidarse que la aportación humana es una de las mejores inversiones que España hizo en el Nuevo Mundo...»

Fue después el anfitrión de la Conferencia, don Tomás Allende y García-Báxter, quien hizo uso de la palabra para dar la bienvenida a los asistentes —un centenar de personas—, y tras referirse a los antecedentes de la Conferencia, que la justificaban plenamente, destacó el esencial objetivo de la Reunión de encontrar fórmulas viables y originales de cooperación técnica en determinadas esferas de interés agrario...

«Iberoamérica —dijo—, cuyos recursos potenciales son en muchos casos insospechados, no puede ser considerada simplemente el Tercer Mundo. Constituye una unidad económica de considerable importancia en el concierto internacional y por su nivel de desarrollo intermedio puede contribuir de forma decisiva y en plazo relativamente breve, a satisfacer las necesidades alimenticias presentes y futuras de la propia región y atender las demandas de otras.»

**DOCUMENTO DE TRABAJO. COORDINACION**

Iniciadas las Jornadas de trabajo, fue elegido presidente de la Conferencia, el ministro Allende y García-Báxter, y se propuso y aceptó que todos los ministros iberoamericanos asistentes, pasasen a ocupar las vicepresidencias.

Constituido también el Comité de Redacción, el coordinador general de la CIMA y presidente de FORPPA, señor García de Oteyza, presentó el Documento de Trabajo, en base a «la necesidad y posibilidades de cooperación agraria en el área iberoamericana».

El Documento centra el intercambio de experiencias y la elaboración de programas de cooperación técnica y económica, en los aspectos de reforma y desarrollo agrarios, de ordenación y restauración de la naturaleza y sus recursos, de investigación y extensión agraria, y de comercialización, ordenación y suministro de productos básicos agrarios.

El Coordinador General fue señalando en cada aspecto las líneas de trabajo, y en la misma primera jornada de trabajo se inició, en franca coincidencia de aspiraciones, el estudio, en diálogo vivo de toda América, de las urgencias, que no son pocas, del mundo agrario iberoamericano.

La cooperación mediante la participación directa de grupos de técnicos y agricultores de los distintos países, el reconocimiento continuo de los resultados experimentales e hipótesis de trabajo ensayadas que se deduzcan de los programas nacionales en curso, la participación directa de los agricultores en la comercialización de sus propios productos, la creación de una estructura de origen para los productos agrarios, y tantos otros temas vitales, despertaron desde los primeros momentos el máximo interés entre los asistentes a la Conferencia, manifestado en la secuencia de intervenciones.

**JORNADAS DE TRABAJO. VIAJE POST-CONFERENCIA**

Las Jornadas de Trabajo mostraron, a lo largo de las reuniones, el interés fundamental de los diversos temas planteados, sirviendo además para que unos y otros conociesen todos la situación singular de cada país, y de parte de los distintos organismos regionales asistentes a la Conferencia como observadores, sus actuales acciones y proyecciones. De los temas planteados a la Conferencia, concentraron quizás el mayor número de intervenciones, estos dos fundamentales: potenciar la comercialización de los productos agrarios como base de una reforma agraria y de la independencia de las superpotencias, y la máxima consideración a los problemas humanos de los trabajadores del campo.

La cortedad del tiempo o número de días de la Conferencia nada restó a que fuese ampliamente fructífero este encuentro de ministros de Agricultura de Iberoamérica en la «cumbre» de Madrid. Precisamente, con este objetivo de máximo aprovechamiento, la Conferencia tuvo dos fases: las Jornadas de trabajo, en Madrid, a las que nos hemos estado refiriendo, y el viaje post-conferencia o desplazamiento a Sevilla, en gira por el sur de la península, para conocer de cerca logros españoles, entre otros, las realizaciones del Ministerio de Agricultura en las zonas transformadas de marismas, los trabajos de repoblación forestal, las obras de regadío en el valle del Guadalquivir, ordenación de recursos, redistribución de la propiedad de la tierra, etc. Se viajó a Huelva también, igualmente a Jerez de la Frontera; se conoció el Mercado Nacional de Ganado, el Depósito de Recría y Doma de Caballos.

**CIMA II SE CELEBRARA EN BUENOS AIRES**

Aprobado el Documento final y sus correspondientes conclusiones, todas éstas referidas a la posibilidad de encontrar fórmulas originales y viables de cooperación técnica en determinadas esferas del sector agrario, fue aprobado al final la propuesta hecha por el ministro argentino de Agricultura, don Carlos Alberto Emery, de continuar celebrando estas Reuniones, con lo cual, esta primera Conferencia Iberoamericana de Ministros, pasará a ser lógicamente en sus siglas, CIMA, creándose así un nuevo ente de unión y cooperación.

Aprobada la continuidad de CIMA, el ministro Emery ofreció la ciudad de Buenos Aires como sede de CIMA-II e invitó a los señores ministros a ir, en su día, a la capital argentina, con éste fin, invitación que fue aceptada, aunque aún no se ha determinado fecha de su celebración, ni la periodicidad con que estas CIMA habrán de irse celebrando.

**EL PRESIDENTE Y EL DIRECTOR DEL I.C.H. EN CENTROAMERICA Y ECUADOR**

EN el pasado mes de junio, el presidente y el director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, acompañados de sus es-

posas y de funcionarios del Ministerio de Exteriores y del Instituto, visitaron los países centroamericanos, Panamá y Ecuador. En cada una de las naciones visitadas realizaron muy útiles contactos con las autoridades y los centros culturales, y en particular con las valiosas organizaciones filiales del Instituto.

En nuestro próximo número ofreceremos información sobre esta gira que, según el testimonio periodístico transmitido por las agencias cablegráficas, tuvo desde su inicio la mejor acogida, y ha servido para renovar el entusiasmo de los amigos de la cultura hispánica por la cooperación y el intercambio con el Instituto y con los otros centros culturales y científicos de España.

**EL MONUMENTO AL P. CAMPS Y SUS MENORQUINES EN SAN AGUSTIN, FLORIDA**

por Victoriano Seoane

«SPAIN, U.S. Join Hands», así es como encabeza la primera página Paul Mitchell, editor, del *The St. Augustine RECORD* del 24 de abril de 1975, de la ciudad de San Agustín de Florida, USA. España y Estados Unidos se dan la mano, como decimos nosotros. En la foto se ve al embajador español Juan Alba y al gobernador del Estado de Florida, Askew; uno representante del país al que cabe el honor de la gesta del descubrimiento y otro personifica la vitalidad de un pueblo joven, el más poderoso de nuestro planeta, surgido en el continente descubierto por España.



Presidencia del acto



El señor X. L. Pellicer devela el monumento

Menorca, esa isla de las Baleares, situada en vanguardia hacia el oriente del territorio patrio, es la cuna de unas gentes, que han dado motivo a que la prensa norteamericana cite unos acontecimientos celebrados en la península de la Florida, como los más importantes de este año, en sus relaciones con el país hispano.

La expedición de colonos blancos más importante desde Europa a las colonias inglesas de América del Norte, salió de Mahón en el año 1768, en ocho buques, con un total de 1.403 pasajeros. Los primeros años de los menorquines en el Nuevo Mundo, coinciden con la sublevación de los patriotas, que dio origen al actual estado norteamericano. San Agustín y Nueva Esmirna han querido este abril de 1975 rendir-homenaje a los menorquines que otro abril, muy lejano, dejaron su isla. Los menorquines de Florida, como ellos mismos se denominan, han iniciado las celebraciones del Bicentenario de la Unión Norteamericana de Estados, con el que ellos califican de más importante: la colocación de un monumento en bronce en el patio de la catedral de San Agustín, erigido a la memoria del Padre Camps y sus menorquines.

Simbolizando la fraternal cooperación entre paisanos de ambos lados del Atlántico, el doctor don Fernando A. Rubió de Menorca Mr. X. L. Pellicer de Florida, han colaborado y han personificado el espíritu que anima a los menorquines, en el recuerdo de sus antepasados.

Un grupo de unos cincuenta isleños viajaron a Estados Unidos, para unirse a la ceremonia de la entrega de la escultura en el patio de la catedral, representantes anónimos del pueblo menorquín.

Fue presidente de honor del «Comité Pro Monumento al Padre Camps y sus menorquines», Su Alteza Real el Príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón. El presidente del Instituto de Cultura Hispánica, S. A. R., don Alfonso de Borbón, estuvo representado en dicho acto por don Luis Hergueta G. de Guadiana, secretario técnico del Instituto.

El Padre Camps, natural de Mercadal (Menorca), fue misionero católico de los menorquines. Pedro Bartolomé Patricio Camps, nació el 24 de agosto de 1729 y fue bautizado el mismo día en la iglesia parroquial. Cursó estudios de Teología en Mallorca, obteniendo el título de Doctor. Se ordenó en Mallorca antes de su vuelta a Mercadal. Fue pastor durante doce años de la iglesia parroquial de San Martín, cuando las familias menorquinas formaron la primera emigración en masa, al Nuevo Mundo. El se les unió como misionero apostólico, fundando la parroquia de San Pedro en Nueva Smyrna en 1768. La mayor parte de sus feligreses en Florida fueron menorquines y aquellos italianos (110) y griegos (200) tenían esposas o familiares menorquines. Cuando éstos comenzaron una nueva vida en San Agustín en 1777, el Padre Camps se les unió, transfiriendo la parroquia de San Pedro a la capital del Estado de Florida. Cuando murió en 1790, fue enterrado en Telemoto. Diez años más tarde fueron trasladados sus restos a la iglesia, que hoy es la catedral de San Agustín, a un tiro de piedra donde se levanta su figura en bronce. El conjunto está formado, además del Padre Camps, la cruz y cinco colonos de diferentes edades, comprendiendo un anciano y un niño. La escultura en bronce ha sido realizada por el conocido escultor barcelonés, José Viladomat y la cara del anciano del grupo, nos recuerda la de su autor. Este monumento a los menor-

quines es un regalo a la iglesia del doctor Fernando A. Rubió y X. L. Pellicer. La base está formada por cuatro caras. En la cara sur se lee: «En memoria del Padre Camps. El Guía Espiritual de la Colonia Menorquina. Esta estatua ha sido regalada al Rev. Paul F. Tanner, obispo de San Agustín por don Fernando A. Rubió de Menorca y Xavier L. Pellicer de San Agustín el 24 de abril de 1975, en conmemoración del doscientos aniversario de la llegada de los colonos menorquines a San Agustín.» Cara oeste: «Padre Pedro Camps, nacido en Mercadal, Menorca 1720. Llegó a Florida 1768. Murió en San Agustín el 19 de mayo, 1790. Enterrado bajo el altar Mayor de la Catedral. El conservó viva la fe católica durante la ocupación británica que terminó en 1784.» Cara este: «Erigido en este lugar, por los descendientes de los colonos menorquines, en conmemoración de la celebración del Bicentenario del nacimiento de los Estados Unidos el 4 de julio de 1776. Escultor José Viladomat, Barcelona, España.» Cara norte: «Nombres de familias de los colonos menorquines, cuyos descendientes viven en el área de San Agustín: Acosta, Andreu, Arnau, Bager, Baya, Benet, Bonelli, Canova, Capella, Capo, Carrera, Casanovas, Caules, Fallani, Famanias, Fornés, Genoply, Genovar, Hernández, Joaneda, Leonardí, Llambías, López, Manucy, Marín, Masters, Médici, Oliveros, Ortegás, Pacetti, Papi, Perpaul, Pérez, Pellicer, Peso de Burgo, Pomar, Ponce, Reyes, Rogero, Sabatés, Seguí, Sintés, Triay, Usina, Vila, Vena, Villalonga, Ximénez.»

La representación menorquina que había llegado a Nueva York, procedente de Madrid y después de una visita a las cataratas del Niágara, fue recibida por el cónsul señor López Herce y señora, en el domicilio del Spanish Institute, situado en el 684 de Park Ave., en donde en una cordialísima recepción, se entonaron los típicos cantos en vernáculo. Desde Nueva York se salió en autobús hacia San Agustín, haciendo escala en Washington, donde también fuimos agasajados por el excelentísimo señor embajador don Jaime Alba y esposa, y como de costumbre aparecieron las conocidas melodías mediterráneas.

La llegada a San Agustín fue en la tarde del veintidós, silenciosa, emocionada, cargada de espiritualidad, propia de un pueblo sencillo, como los habitantes de una diminuta isla, puesto el pensamiento en unos hermanos a los que no se conoce, pero que ya se aman por conocer su historia, que es parte de la historia de Menorca. Sus nombres son los mismos que nosotros llevamos y sus antepasados son los familiares y amigos que formaban con nuestros predecesores la población de la isla. En los encuentros he visto reflejada en los rostros la emoción, tanto en unos como en otros. Las jornadas se pueden describir y los actos enumerar, pero es imposible narrar un sentimiento superior que invadió todas las ceremonias y estuvo palpante por las calles de la población.

El día 24 de abril, a las once de la mañana se celebró la misa en la catedral, ocupando lugar preferente el embajador español. Cantó el coro del Instituto de Enseñanza Media. Antes el coro de la Universidad de Florida había actuado con mucha brillantez. Actuó como maestro de ceremonias Mr.

Malcolm L. Stephens, presidente del comité de San Agustín para la celebración del Bicentenario de la Nación. Leyó la oración para principiar las ceremonias el Rev. Msgr. James J. Heslin y acto seguido el coro del Instituto entonó una canción menorquina, que han conservado en su versión original, como se la llevaron hace doscientos años, en el dialecto menorquín. El alcalde de esa ciudad, honorable Arthur H. Runk, hizo la presentación del gobernador del Estado, Honorable Reubin O'D. Askew, el cual dio la bienvenida a los menorquines. Habló a continuación el honorable Bruce Smathers, secretario de Estado y a continuación el mayor general Henry W. McMillan, ayudante general del Estado de Florida. El Rev. Msgr. Diego Conesa disertó sobre la significación histórica del Padre Camps y luego el excelentísimo embajador de España, don Jaime Alba. Don Luis Hergueta García de Guadiana leyó el mensaje del Príncipe de España, don Juan Carlos de Borbón. Por último don Fernando A. Rubió hizo la oferta de la estatua, y el obispo Paul F. Tanner aceptó en nombre de la Iglesia. En este momento X. L. Pellicer desveló el monumento, dando la bendición el Rev. Stanley Bullock de la iglesia anglicana del Buen Pastor, de Jacksonville.

Además de las personalidades reseñadas también estaban en la tribuna los siguientes señores: Dr. Michael V. Gannon, sacerdote católico y profesor de Historia en la Universidad del Estado de Florida, Gainesville. Obispo Charles B. Mc. Laughlin de San Petersburgo (católico). Obispo Thomas J. Grady de la Diócesis católica de Orlando, Fla. Obispo Auxiliar René H. Gracida de la Archidiócesis católica de Miami, Fla. Rev. Gabriel Pons Jover de Monte Toro (Menorca) en representación de su obispo. Rvdo. Fernando Martí Camps, Archivero Diocesano de Ciudadela de Menorca. Don Luis Real de Muntgofre (Menorca) representando a los campesinos menorquines. El día 23 el obispo de San Agustín Paul F. Tanner ofreció en el Hotel Ponce de León una cena de bienvenida y el jueves por cortesía del St. Augustine Restoration Inc. hubo una comida en el Flager College. Se visitó el castillo de San Marcos (monumento nacional), en donde se izó junto con la bandera norteamericana, la enseña española que ondeaba cuando Florida era nuestra. En dicho fuerte un cañón español de la época, fundido en Sevilla hizo un disparo. Los soldados llevaban uniformes de la época española y las órdenes fueron dadas en un perfecto español. Hubo visita a la Oficina Española de Turismo, Casa del Hidalgo y en el Club de Oficiales, situado junto al antiguo monasterio franciscano, se sirvió una cena fría al estilo americano.

New Smyrna Beach es hoy una bellísima ciudad, localizada donde trabajaron por primera vez los menorquines, la tierra americana. Donde sufrieron y donde enterraron más difuntos en corto espacio de tiempo. Desde entonces la vida ha evolucionado mucho y las gentes también. Hoy han querido agasajar a un mismo tiempo tanto a los viajeros como a los menorquines-norteamericanos y de verdad que lo han conseguido.

En la iglesia católica del Sagrado Corazón el día 25, dio la bienvenida el obispo Thomas J.

Grady, contestando seguidamente el obispo Paul F. Tanner. El alcalde Hon. Lovell Hanks, dirigió un saludo e hizo oferta de la ciudad a lo que contestó don Fernando A. Rubió. La misa fue oficiada por el Rev. Fr. Charles S. Morwaski y fue ofrecida luego, una comida en el New Smyrna Yacht Club, servida por las hijas de los socios. De maestro de ceremonias actuó Mr. William Gillespie y su señora Sally Gillespie cuidó hasta los más mínimos detalles. Al final de la comida, un grupo de actores escenificaron varias escenas de los primeros colonos y antes de partir para Marineland se plantó un árbol en el parque, en recuerdo de esta visita. Los chicos de la Escuela Elemental de Coronado Beach actuaron en unos bailes muy vistosos. Tomaron parte en la organización de estos actos, Richart Tuten, Dale Rush, William Rogers, la Cámara de Comercio, Graden Club, Spanish Club y los Little Theatre Players.

Sam Easterbrook, del *Sentinel Star* de Orlando titula «Minorcan Day Marked in New Smyrna Beach». Paul Mitchell, del *S. Agustine Record*, «Attention Minorcans Are Here». Nancy Powell del *Times-Union* de Jacksonville, «Statue of First Minorcan leader dedicated in old city». Katie Carlson del *Daytona Beach Morning Journal*, «The Minorcans are coming ... again» ... Jane Quinn del *The Florida Catholic* de Orlando, ha publicado un libro de 282 páginas titulado *Minorcans in Florida, their History and Heritage* el cual es lo más completo que se ha escrito sobre los peculiares personajes que son los norteamericanos de origen menorquín como Stephen Vicent Benet, autor del poema John Brown's Body (premio Pulitzer) y de la novela *The Devil and Daniel Webster*. El primer almirante norteamericano, David Ferragut, fue un menorquín de Tennessee. Los menorquines estuvieron en ambos lados de la guerra civil y los obispos Dominic Manuy y Anthony, don Pellicer de Texas, estuvieron de capellanes, durante el conflicto en Alabama...

Es quizá porque su primer almirante fue menorquín, que la Marina Norteamericana, mandó el portaviones Saratoga a Barcelona, para trasladar la escultura de Josep Viladomat a San Agustín de la Florida.

## POESIA Y POLITICA EN JORGE MAÑACH

Por Mario Parajon

ERA un otoño resplandeciente y delicado. Uno de esos octubres para Juan Ramón Jiménez, en los que se sueña con las celdas primaverales y se puede dormir «escuchando una sola voz». Y era el Hotel Tirol, en la calle de Marqués de Urquijo, el que recibía mejor los cánticos de los nidos que había en los árboles del Paseo de Rosales. Un otoño, el de 1957, nada agitado en Madrid. Hablábamos mucho de literatura y de las rosas cuyos capullos se estremecían al enterarse que su jardinero se llama Dámaso Alonso. Y el hotelito era una maravilla. Baldosas rojas, pueblerinas, como recién llegadas de la provincia de Soria o de la alfarería de Ocaña. Muy discreto

el comedor, con pasta italiana en el primer plato y ternera delgada en el segundo. Preciosas camareras; muchachas muy recatadas que tocaban a la puerta de las habitaciones y traían el café del desayuno con el tarrito de mermelada cuyo papel ellas levantaban. Pasillos silenciosos, huéspedes decentes, algún muchacho recién llegado de Florencia levantando la voz porque venía entusiasmado con las celdas del Angélico.

Ese día que hoy quiero recordar, Mañach y yo hablamos de religión primero, y luego de poesía, siempre de poesía. Le cuento que soy aficionado a los gatos y a las viejecitas de Baudelaire.

—También me gusta mucho un gato que salta de pronto en un poema de Jorge Guillén. El poeta va por la ciudad. No sabe si el espectáculo es armonioso o deprimente. Hay cuatro calles que se encuentran. El poema me gusta porque está lleno de esperanza; de esa esperanza robusta y muy real de don Jorge. Y de pronto, aparece un gato, creo que en una terraza. Ese gato se ha quedado solo y recupera su condición de bestia solitaria.



Jorge Mañach

—Jorge Guillén es muy amigo mío. Te encantaría tratarlo. Ahora no recuerdo ese poema, aunque he leído mucho *Cántico*. A mí me sigue entusiasmando el tigre famoso de Rubén.

La muchacha abre desmesuradamente los ojos cuando se pronuncia la palabra tigre. Nos miramos, sonreímos y casi estamos a punto de explicarle que repasamos un zoológico inofensivo e imaginario. La conversación se detiene en Góngora. Mañach tuvo su época de gongorismo, pero la rebasa y ya no se entusiasma tanto con el cordobés.

—Sí, estaba muy bien. Las *Soledades* describen una belleza ideal que nunca hemos visto y que él es capaz de crear. ¿Pero puedes comparar eso con Manrique? «Recuerde el alma dormida / Avive el seso y despierte.»

En ese momento no puedo comprenderlo: Mañach está sintiendo el tiempo como sólo se puede sentir desde cierta edad. Es tan alegre y tan elegante que no lo manifiesta, ni siquiera con los gestos ni en el tono de la voz. Lo más que se le escapa es un dejo profundo, algo que le sale del alma recitando los versos de Manrique.

Me quedo mirándolo mientras oigo la lluvia. Se oye apenas, porque la lluvia de Madrid es de una discreción nada frecuente en el trópico.

Mientras busca su pitillera y

enciende su cigarrillo, lo comparo con otros cubanos y hombres de América que conozco. No es barroco, no es pomposo. Ha hecho política muchas veces, pero no compone parrafadas en la conversación y le gustan las frases cortas y sencillas.

—¿Por qué tú eres tan poco político? Contigo se habla interminablemente de literatura, pero el tema político, cada vez que lo tocamos, lo dejas caer.

—Pues no lo sé —le contesto sinceramente—. A veces pienso en la frase de Vigny, que Alfonso Reyes repetía con cierto entusiasmo y cierto escrúpulo. No la recuerdo de memoria, pero el sentido era éste: «¡Que el político sea como el cochero: conduzca bien y nos deje en paz!»

—Eso es un poco egoísta, Mario. La política se nos enreda en la vida. Y si los mejores no intervienen queda en manos de los malos.

—Cierto, Jorge, yo no niego eso. A mí las posiciones kantianas no me gustan. No pretendo erigirme en norma universal. Que cada cual haga lo que quiera y que se comprometa con la política quien sienta esa vocación. El problema es que yo, hoy por hoy, no me encontraría a gusto en ningún partido. Quizá me importe alguno mañana. O nunca.

—No te creas. Yo tampoco soy muy político. Me paso la vida pensando en los libros que quiero escribir. Cada vez que intervengo en una campaña electoral me duele el tiempo que pierdo, un tiempo en que me gustaría estar en mi biblioteca, sumergido en Hegel o en Platón. Porque ésa es otra: desde que soy profesor de filosofía no puedo casi leer novelas. ¡Y hay tantísimos libros que me gustaría devorar!

—Ya lo ve.

—Pero a la vez me parece que es un deber. Un deber cívico. Y que estamos en una época que cada vez se hace más política.

—Eso es bueno y malo. Pero como todo el mundo se harta de lo excesivo, yo espero que los próximos años sean muy políticos y que se descubra entonces de nuevo que hay cosas más importantes. O mejor dicho: que hay cosas más decisivas que la política.

—Sí, tienes razón. Hay cosas más decisivas que la política. Y a veces la política las interfiere y las entorpece y no las deja crecer y multiplicarse.

—Piense en Londres. Todos los ingleses leen el periódico mientras desayunan y le dedican media hora al tema. Después piensan en el teatro, en el lenguaje que prefiere el amigo que viene a cenar y en las flores que deben poner en los búcaros. Les gusta jugar a las cartas y toman muy en serio su partida de billar. Priestley le dedica un libro entero a sus placeres: habla del agua mineral predilecta, de la manera en que se detiene a mirar una fuente y de cómo goza oyendo música. Claro está que vota el día de las elecciones, pero a nadie se le ocurre encañonarlo para que haga declaraciones a favor de los conservadores o de los laboristas. ¿No conservará Inglaterra su equilibrio político gracias a que todo allí es a pequeñas dosis y la política también?

—No estamos en Inglaterra, Mario. Los hispanoamericanos somos hijos de los españoles y un poco franceses por adopción. Y no me negarás que Francia es muy política. En España se hacen pausas políticas y luego vuelven

las pasiones. Ahora estamos en un entreacto.

—Ya. Quizás yo parezca apolítico en un ambiente hispanoamericano porque nosotros, más que políticos, somos militantes, partidistas. Y un liberal independiente no puede serlo.

En la mesa hay panes ligeramente alargados, una caja blanca de yemas de Avila y ruedas muy delgadas de chorizo.

—Merendarás conmigo.

Se pone en pie haciendo un mínimo esfuerzo. Me pone la mano en el hombro y me dice:

—Te haré un cuento en que se combinan la política y la religión.

Nos sentamos. La muchacha va y viene trayendo mantequilla, azúcar morena para el té y una barra de guayaba que unos amigos le trajeron a Jorge.

—Era en 1940. Yo hacía una campaña electoral muy difícil. Ya sabes lo que son esas campañas: hay que viajar todo el tiempo. Ese día me tocó ir a un acto en Camagüey, así que tomé el tren por la noche en La Habana. Un tren incómodo. No había literas. Teníamos que pasar la velada despiertos o cabeceando en el asiento.

—Y se le presentó una aparición.

—Ya verás. El vagón venía lleno de mis correligionarios. Ya lo sabes: habíamos fundado el ABC. Queríamos renovar toda la vida nacional. Pasé la noche pensando en mi discurso. Quería decir a los camagüeyanos que era necesario un esfuerzo colectivo; que trabajáramos todos por un ideal de pureza. No puedes tener idea hasta que punto aquel ideal era puro. Fíjate si lo era que alguien me dijo una vez: «¡Qué va! Ustedes fracasan con seguridad porque son demasiado decentes!»

—Estábamos en que usted se había pasado la noche dando vueltas a sus ideas.

La muchacha se detiene en una de sus idas y venidas porque está interesada en el cuento. Mañach le dice:

—Quédese, Paquita. No importa que lo oiga. Pues bien, nos trajeron el desayuno muy temprano. Todavía recuerdo la bandeja de madera que extendieron sobre mis rodillas. Me precipité sobre el café con leche esperando reanimarme. Y en ese instante veo detrás de mí a un hombre joven, alto, negro, que también había pasado la noche en el vagón y que venía con nosotros. Lo conocía vagamente de las reuniones del partido, pero ni me acordaba de su nombre. Me pide papel y lápiz tímidamente. Busco en los bolsillos, encuentro una hoja y se la doy. Quiere que le permita dibujar algo y empiezo a asombrarme. Se inclina y con trazos muy rápidos y vigorosos, en menos de dos minutos, concluye su dibujo. Me imagino que es un aficionado a la pintura que sabe lo que a mí me gusta pintar. Cuando veo el dibujo experimento una sacudida. Todavía creo oír su voz: «¿Reconoce usted a esa persona, doctor?» Lo miro, no salgo de mi sorpresa y le contesto la verdad: «Es mi padre.» Me contesta tranquilamente: «Lo acompañó durante toda la noche. Lo protege.» Mario, mi padre no se parecía a mí. Había muerto hacía muchos años, así que aquel hombre no pudo conocerlo. ¿Cómo puede un racionalista como yo explicarse semejante misterio? Es la única vez que me ha ocurrido algo así de extraño. Y no se me olvida.

## LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA DE PUBLICIDAD

POR iniciativa del Instituto Nacional de Publicidad de España, que dirige don Enrique Feijoo y Feijoo, ha nacido la Comunidad Iberoamericana de Publicidad. Circula en estos días el proyecto de Estatutos, que se ha remitido a los publicitarios de todos los países iberoamericanos. Ese proyecto de Estatutos fue elaborado por un grupo de expertos, dirigidos por don Ignacio de la Mota y don José Castro García, e integrado por un buen número de publicitarios iberoamericanos residentes en España.

Se prevé por los organizadores que la Comunidad podrá nacer, quedar fundada, en una Asamblea convocada para Barcelona entre los días 18 y 21 de noviembre próximo, coincidiendo con el II Festival Iberoamericano de Cine Publicitario.

Por el interés general que tiene la materia tratada, reproducimos a continuación los dos artículos iniciales del Proyecto de Estatuto:

ARTICULO 1. —Se constituye la Comunidad Iberoamericana de la Publicidad, con personalidad jurídica propia e independiente de la de sus miembros, que se regirá por los presentes Estatutos y las normas de aplicación.

Cada país iberoamericano, creará el «Club de la Comunidad» que tendrá como finalidad alcanzar los objetivos a nivel local de lo que es la razón de ser de la Comunidad Iberoamericana de la Publicidad.

ARTICULO 2. —La Comunidad, que expresamente excluye todo ánimo de lucro, tendrá por objeto:

- a) Impulsar en toda Iberoamérica el progreso técnico y artístico de la publicidad.
- b) Coordinar la actividad de los profesionales de todos los países miembros, promoviendo entre los mismos la realización de estudios e investigaciones de interés general.
- c) Fomentar y facilitar el intercambio de experiencias y la ayuda técnica de los profesionales de los países miembros.
- d) El que la actividad publicitaria sea comprendida y conocida en su función social y económica.
- e) Y, en general, la realización de todo cuanto contribuya al estrechamiento de los vínculos profesionales y a la realización en común de funciones o tareas de interés general.

## HISPANO-AMERICANOS EN LA BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO

Por Rafael Gómez G.

UNO de los hogares más acogedores con que cuenta el hispanoamericano en este gran hogar de Hispanoamérica que es España, es la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander. A lo largo del año, pero en especial en los meses de verano, la Biblioteca, atendida módicamente por Ignacio Aguilera, es como un imán para los hispanoamericanos amigos de la investigación, o simplemente amigos de la lectura.

De cómo nació esa Biblioteca he hallado cumplidos datos en la biografía del excelso humanista don Marcelino, escrita por Enrique Sánchez Reyes.

Yo tuve entre mis manos dicha biografía —Premio Nacional del Centenario Menéndez Pelayo—. Consta de 384 páginas, más 11 hojas dedicadas a los índices onomásticos, de materias y láminas (32). Este es uno de los pocos ejemplares que han venido a enriquecer el arsenal donado por don Marcelino a su patria chica, pues una de las condiciones notariales del donante fue la de que las existencias de su biblioteca no fueran aumentadas. Tiene escrito de puño del autor la siguiente dedicatoria: «A mi novia la Biblioteca de Menéndez Pelayo (Fdo.) Enrique Sánchez Reyes.» (El señor Sánchez fue director de la misma Biblioteca.)

#### DON MARCELINO DONA SU BIBLIOTECA

Contigua a una hermosa construcción de piedra, con fachada entre barroca y clásica, puertas de rejas al estilo de los castillos imperiales, en la calle Rubio, 6, se encuentra la Biblioteca Pública de Santander. En el centro del amplio patio del edificio hay un monumento a don Marcelino —copia del que luce en la entrada principal de la Biblioteca Nacional de Madrid—, con la siguiente inscripción: «ESPAÑA A D. MARCELINO MENENDEZ Y PELAYO.»

En lugar destacado —justamente detrás del monumento— pueden leerse las palabras testamentarias, por las cuales el ilustre santanderino regala a la ciudad que le vio nacer su biblioteca y el inmueble donde se encontraba instalada ésta. Dice así: «Por gratitud a la ciudad de Santander, mi patria de la que he recibido toda mi vida tantas muestras de estimación y cariño, lego a su Excmo. Ayuntamiento mi Biblioteca juntamente con el edificio donde se halla. M. Menéndez y Pelayo.» El extraordinario legado consta de más de 50.000 ejemplares (la mayoría raros y curiosos), 377 manuscritos, 28 incunables, varias ediciones príncipe, cuadros, retratos, mapas, sellos...

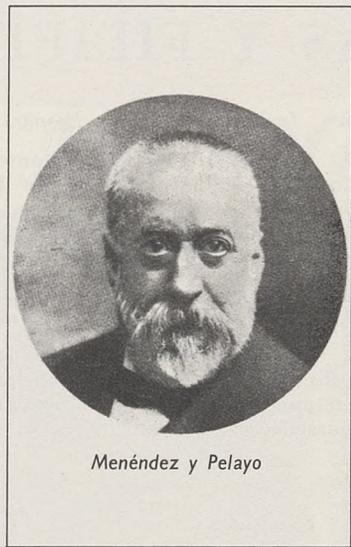
#### DOS BIBLIOTECAS EN UNA

Como el terreno del «edificio» —Biblioteca donado por don Marcelino— era de respetable extensión (más de media manzana, heredada de su padre) el Ayuntamiento, ni corto ni perezoso, procedió en primer término, a concluir la catalogación y clasificación de las existencias bibliográficas obsequiadas por el experto bibliotecólogo, a fin de —respetando la voluntad de su donante— ponerlas al servicio del público lo más pronto posible. Dos años más tarde se abrían las puertas de la selectísima colección.

Simultáneamente con los trabajos de ésta que se llamaría «Biblioteca Menéndez Pelayo» se iniciaban los de otra Biblioteca que llevaría, asimismo, el nombre del insigne y lamentado humanista, pero donde se ofrecería a los lectores toda clase de publicaciones impresas, antiguas y modernas, españolas y extranjeras.

Seis años después del prematuro óbito de don Marcelino —1918—, con el beneplácito de los santanderinos y de todos los

españoles, se ponía en servicio su congénere contigua, que pudiéramos denominar Biblioteca General (hoy con aproximadamente 100.000 volúmenes), por ofrecer los servicios de Hemeroteca, Sala de Exposiciones y de Música, Mapoteca, Información y Referencia, Ayuda al lector, etcétera.



Menéndez y Pelayo

No obstante las características de las dos Bibliotecas, ambas operan como una sola, con el mismo nombre. Lo único que las diferencia son sus horarios: la Menéndez Pelayo (clásica o especializada en temas filosófico-literarios) atiende de 9 a.m. a 2 p.m. y la «General», de 4 a 9 de la noche. Los servicios de esta lujosa pareja son modernos, rápidos y de manifiesta colaboración con los investigadores y lectores que las visitan, que son numerosos y de todos los sectores sociales y geográficos del mundo. (Entre esta distinguida clientela destacan los asistentes a los «Cursos de Extranjeros» que anualmente se dan en la Universidad —como «las» Bibliotecas—, llamada «Universidad Internacional, Menéndez Pelayo», y cobra gran relieve la presencia de los hispanoamericanos.

Sobre la personalidad polifacética de don Marcelino, su gigantesca labor de crítico, historiógrafo, traductor, bibliotecario, Catedrático de Literatura de la Universidad de Madrid a los veintidós años, de quien la Historia de la Literatura Española, dice: «Menéndez Pelayo fue, sin duda alguna, el hombre más culto de su siglo», creo que son muy pocas las facetas que quedan por analizar en el libro del señor Sánchez Reyes. Esta es una obra exhaustiva, cuyo texto he pretendido reseñar en esta nota, fruto de la emocionante visita a la Biblioteca Menéndez Pelayo, del encantador rincón cantábrico —Santander—, tan justa como entrañablemente cantado por el inolvidable «documentalista» universal.

#### ANGEL J. BATTISTESSA ESCRIBE SOBRE LA LENGUA HISPANA COMUN

EL presidente de la Academia Argentina de la Lengua, don Angel J. Battistessa, una de las grandes figuras de las letras his-

panoamericanas, publicó el pasado 23 de abril, en *La Prensa* de Buenos Aires, un artículo que no obstante haber aparecido como editorial de ese importante diario, llamó poderosamente la atención de los lectores argentinos. Nos complacemos en reproducirlo, agradeciendo a *La Prensa* la cortesía de su autorización para hacerlo. El título del artículo es «El Día del Idioma y la Lengua hispánica común»:

Los actos y clases alusivas con que suele celebrarse anualmente el Día del Idioma deberían ser ante todo una forma efectiva de arraigar en los espíritus el sentido de lo que significa y conviene pertenecer a una comunidad lingüística de veinte naciones, que se extiende por tres continentes. Deberían señalarse, además, las medidas necesarias para que esa unidad se acreciente, entre ellas la vigencia de las normas que estimulen la unidad y eviten la diversificación. Pero la creación y fomento de la conciencia de la unidad lingüística hispánica no pueden ser solamente obra de la escuela, sino también del gobierno en su actividad cultural y de las instituciones vinculadas con ella.

A este propósito se opone la errada idea de que un país, para ser verdaderamente independiente, deba tener un idioma de carácter «nacional». La creación reciente de la asignatura llamada «Idioma Nacional», en el primer año de todas las carreras de las universidades nacionales, constituye, como lo destacamos en su momento, un grave proceso particularista.

Gran parte de los medios de comunicación popular sigue difundiendo usos lingüísticos que no pertenecen a nuestro idioma general sino al particular de algunas regiones y hasta al de barrios que no se caracterizan por su práctica de la corrección idiomática. En todos los países hay diversidad de hablas regionales; pero los gobiernos protegen y fomentan la lengua general, en la que todos los habitantes se entienden. Esta lengua general, o sea la que la escuela ha enseñado hasta ahora, debería ser también la de los medios de comunicación masiva.

Al error de identificar nacionalidad con lengua propia suele sumarse el equivocado criterio de que las reglas, en lo que atañe al idioma, son impuestas por el pueblo. Aparte de que el término «pueblo» en realidad comprende a todos los habitantes de una nación —cultos, semicultos e incultos—, una lengua está sujeta a toda clase de variantes regionales o locales, que desaparecen en la lengua escrita, en la cual las normas se imponen sobre las diferencias. Y si bien en las cuestiones de lengua manda el uso, se trata del uso de la gente que ha hecho del hablar bien una exigencia. No habla bien quien lo hace de modo que se acentúen, por no usar la lengua general, las diferencias lingüísticas con los demás países hispánicos.

No está de más agregar que a despecho de la preocupación oficial a que nos referimos, se advierte en transmisiones y actos del mismo origen una decidida inclinación a favorecer el uso de vocablos y giros populares sólo aceptables en cantos jocosos o espectáculos sainetescos, sin que ello importe confundir esa amena licencia con las formas propias en que se entienden normalmente las personas cultas. Los efectos de tal contagio se mani-

fiestan particularmente en el léxico de los niños, y a ello contribuyen sin objeto la radiodifusión y las revistas de menor categoría.

#### MISIONES ARGENTINAS DE LA BIBLIOTECA DEL CONGRESO

LA Comisión Administradora de la Biblioteca del Congreso de la Nación, de Argentina, en sus actuales planes de expansión, de modernización, de establecimiento de relaciones e intercambios con bibliotecas e instituciones de Europa y América, y con fines también de especializar su personal y de proporcionarle un estímulo, organizó doce misiones que se desplazaron a otros tantos países.



José Carmelo Amerise.

Cada misión tuvo un cometido que cumplir y quedó integrada por seis funcionarios o empleados de la Biblioteca, y presidida siempre por un legislador. Los países fueron: Estados Unidos, Méjico, España, Francia, Inglaterra, Holanda, Italia, Suiza, Yugoslavia, Suecia, Alemania y Japón. El grupo que vino a España estuvo encabezado por el propio presidente de la Comisión Administradora de dicha Biblioteca, diputado don José Carmelo Amerise. De él son estas palabras:

«Varios objetivos nos trajeron a España. De una parte, conocer en detalle cuanto se relaciona con el cuidado, limpieza y conservación del libro, y muy especialmente su restauración. Uno de nuestros planes es la creación en Argentina de una escuela de terapia o restauración del libro, y creo que podemos, en este aspecto, llegar a concertar con España alguna operación específica.

Igualmente, sabemos la existencia en España de distintas experiencias cuyo conocimiento nos servirá para su aplicación en Argentina, como es, por ejemplo, el «biblo-bus». En Argentina hay miles de bibliotecas populares, pero queremos introducir este sistema móvil, porque el libro es para servir a la comunidad.

Tres de las grandes metas que nos hemos propuesto son: modernizar funcionalmente la Biblioteca del Congreso, desarrollar a través de ella una gran labor cultural, en el país y relacionarnos con todas las mejores bibliotecas, mediante intercambios y firmas de acuerdos. Otra de nuestras iniciativas (aunque apartándonos ya de los fines de estas doce misiones y ateniéndonos a la especialidad de nuestros títulos sobre materia legislativa), es llegar a crear la Federación de Bibliotecas Parlamentarias Iberoamericana.»



# AÑO INTERNACIONAL DE LA MUJER

## INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

### CONVOCATORIA DEL XXV CURSO DE INFORMACION Y DOCUMENTACION ESPAÑOLA PARA PERIODISTAS IBEROAMERICANAS Y FILIPINAS

EL Instituto de Cultura Hispánica anuncia la Convocatoria del XXV Curso Superior de Información y Documentación Española para Periodistas Iberoamericanas y Filipinas, que se regirá de acuerdo con las siguientes bases:

#### 1.<sup>a</sup> Especialización

El Curso se convoca especialmente para periodistas iberoamericanas y filipinas que trabajen en activo en algún medio informativo de importancia nacional y que tengan más de cinco años de profesionalidad en este medio. Se realiza este Curso con ocasión del Año Internacional de la Mujer y de la IV Reunión Mundial de la Asociación de Mujeres Periodistas y Escritoras, que se celebrará en Madrid del 3 al 9 de noviembre de 1975. Está exclusivamente reservado para mujeres periodistas que se comprometan a participar en el Congreso después de terminado el Curso.

#### 2.<sup>a</sup> Fecha de celebración

El Curso comenzará el lunes día 13 de octubre de 1975 y concluirá el miércoles 29 del mismo mes y año.

#### 3.<sup>a</sup> Participantes

El Curso está dirigido exclusivamente a mujeres periodistas que cumplan las condiciones que se especifican a continuación, acreditándolas documentalente.

#### 4.<sup>a</sup> Condiciones de participación

Se concederán becas de 18.000 pesetas y pago del 50 por 100 del pasaje de ida y vuelta entre Madrid y la ciudad de residencia de la solicitante a periodistas profesionales con más de cinco años continuos en el ejercicio de agencias informativas, diarios, revistas y estaciones de radio y televisión. Sólo excepcionalmente y cuando tenga características de continuidad, se considerarán las solicitudes procedentes de periodistas que pertenezcan al cuadro de colaboradores de un medio informativo de manera intermitente y sin total continuidad y dedicación profesional.

En todo caso, estas circunstancias tendrán que acreditarse mediante certificados legalizados en la representación española correspondiente, demostrándose la pertenencia actual a periódicos, revistas, agencias informativas, emisoras de radio y televisión u organismos análogos que vengán funcionando normalmente hasta el día de suscribir la periodista candidata a la beca la correspondiente solicitud.

#### 5.<sup>a</sup> Solicitud y trabajo monográfico

Cada aspirante deberá presentar una instancia solicitando su inscripción en el Curso y expresando su acuerdo con las bases de la presente convocatoria y con el programa del Curso. A la instancia y a los documentos que acrediten la idoneidad de las condiciones de la candidata, se acompañará igualmente un trabajo monográfico de una extensión mínima de veinte cuartillas escritas a máquina a un espacio por una sola cara, sobre el tema «La mujer en la prensa iberoamericana». En este trabajo las candidatas deberán partir de una contemplación general del periodismo femenino iberoamericano y puntualizar posteriormente la referencia a su propio país y a su ciudad de residencia, especificando la situación actual de la presencia femenina en los medios de información.

#### 6.<sup>a</sup> Méritos

Cada solicitante deberá aportar fotocopia de algunos artículos publicados por ella, seleccionados entre su producción, especificando en ellos el órgano de prensa en que se publicaron y la fecha. Igualmente deberá acreditar su actividad editorial y bibliográfica en otros aspectos mediante la presentación de algún ejemplar de sus libros o folletos que considere más destacados entre los publicados. Igualmente, y mediante la presentación de fotocopias, podrá acreditar y alegar cuantos méritos considere oportunos. La atención a los temas relacionados con la cultura, la sociedad y la economía española, llevada a cabo por la solicitante se computará como mérito especial.

#### 7.<sup>a</sup> Estudios y colaboraciones

Mediante la aportación de un «currículum vitae», en el que se detallarán todos los estudios efectuados, profesiones que se ejerzan, viajes realizados, publicaciones en que se ha colaborado, trabajo en emisoras de radio y televisión, estudios realizados en escuelas de periodismo, centros de perfeccionamiento profesional y otras instituciones docentes, la solicitante expondrá todos los aspectos de su vida profesional y periodística. En este currículum deberá dar especial realce a su colaboración con el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para la América Latina (CIESPAL) y con el Centro Interamericano para la Producción de Material Educativo y Científico para la Prensa (CIMPEC).

#### 8.<sup>a</sup> Instituto de Cultura Hispánica

En el caso de que la solicitante hubiera colaborado activamente con el Instituto de Cultura Hispánica de su ciudad de residencia o con otros Institutos de su país o instituciones análogas, deberá acreditarlo mediante certificado que especifique las fechas y características de esta colaboración. Tal certificación tendrá carácter de mérito preferente.

#### 9.<sup>a</sup> Asociación profesional o gremial

En los países en los que la profesión periodística se encuentra sindicalizada o gremializada, la solicitante deberá pertenecer al organismo correspondiente, acreditando mediante certificado su pertenencia a la corporación profesional.

#### 10.<sup>a</sup> Tareas directivas

En el caso de que la solicitante hubiera realizado tareas directivas en periódicos, revistas, agencias o emisoras de radio y televisión, deberá acreditarlo con la oportuna certificación, acompañando un ejemplar de la publicación en que así constare.

#### 11.<sup>a</sup> Plazo de admisión

Las solicitudes y su documentación complementaria, incluyendo el trabajo monográfico, deberán ser remitidas a la siguiente dirección:

Curso de Documentación Española para Periodistas Iberoamericanos.  
Instituto de Cultura Hispánica.  
Avda. de los Reyes Católicos.  
Ciudad Universitaria  
MADRID-3 (España)

El plazo de recepción de solicitudes concluirá el día 20 de agosto de 1975, debiendo adoptar las solicitantes las precauciones correspondientes para garantizar la recepción de la documentación por el Instituto antes de esta fecha.

#### 12.<sup>a</sup> Obligaciones

Las becarias-participantes tendrán como obligaciones:

- Participar, después de concluido el Curso, en la Reunión Mundial de la AMMPE, que se celebrará en Madrid del 3 al 9 de noviembre de 1975, pagando su cuota de inscripción y haciéndose cargo de sus gastos durante la estancia.
- Asistir a las clases, conferencias, coloquios y visitas que se organicen entre los días 13 y 29 de octubre de 1975, sometiéndose en todo momento a la disciplina del Curso y participando en aquellos actos que se programen.
- Residir en Madrid durante la celebración del Curso y del Congreso.
- Incorporarse a las tareas del Curso antes de las 12 horas de la mañana del día 13 de octubre de 1975, presentándose en la Secretaría del Curso: Instituto de Cultura Hispánica, Avda. de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid. El incumplimiento de esta obligación podrá ser causa de la retirada de la beca una vez concedida.
- Una vez comunicada a cada participante la concesión de la beca por el Instituto de Cultura Hispánica, deberá remitir una carta expresando su aceptación y comunicando la fecha aproximada de su llegada a Madrid, en un plazo no mayor a diez días desde el momento en que recibiera la comunicación.

#### 13.<sup>a</sup> Características del Curso

El Curso estará compuesto por once coloquios y diez conferencias. Entre estas últimas se incluirán algunas que se dictarán en Museos y monumentos de interés cultural de Madrid. Igualmente, y con carácter complementario, se organizarán excursiones a ciudades de interés histórico, cultural y turístico.

#### 14.<sup>a</sup> Cuestionario

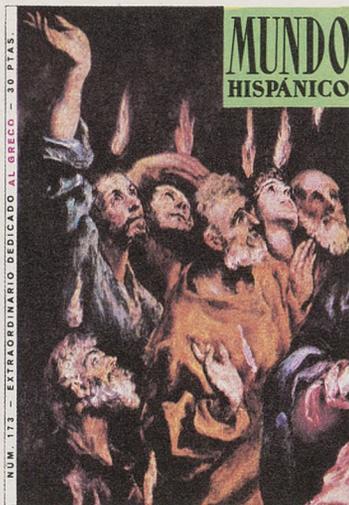
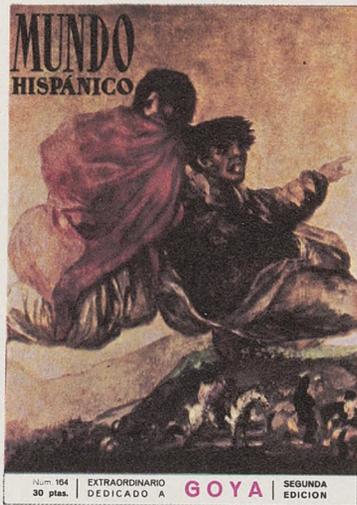
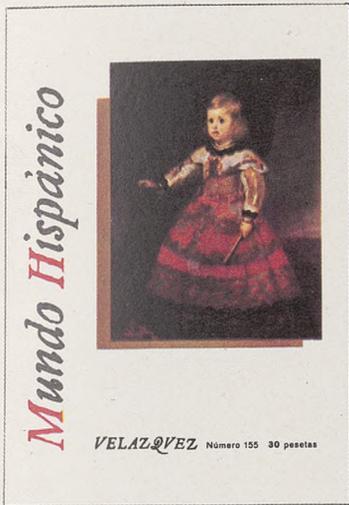
Una vez finalizado el Curso, cada participante deberá rellenar un cuestionario en el que exprese su opinión favorable o adversa a los distintos aspectos de la actividad y a sus características con objeto de contribuir al replanteamiento de los proyectos, organización y desarrollo de futuros cursos.

Madrid, 20 de mayo de 1975.

# MUNDO HISPANICO

UNA REVISTA EN ESPAÑOL PARA TODOS LOS PAISES

## MONOGRAFIAS

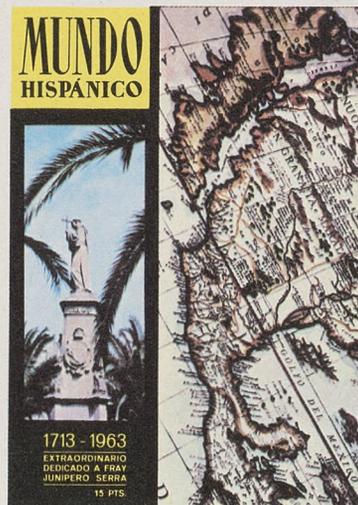
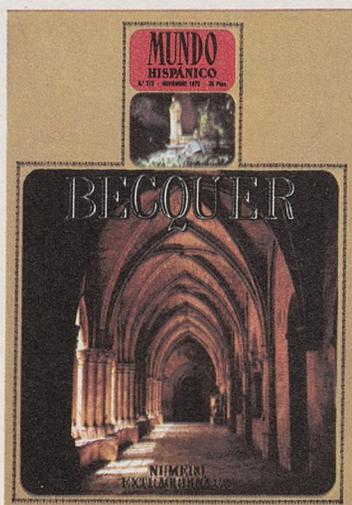
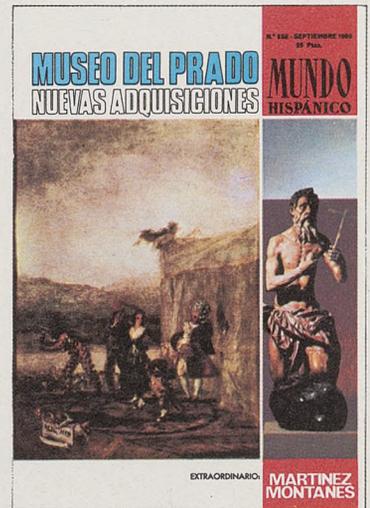


### VELAZQUEZ GOYA - GRECO

Los tres vértices de la pintura española y universal de todos los tiempos, en tres números monográficos, recogidos en un solo volumen lujosamente encuadernado en tela. Magníficos ensayos literarios e históricos de los mejores especialistas en la materia, ampliamente ilustrados con reproducciones en color y negro.

### ZURBARAN - MUSEO DEL PRADO (nuevas adquisiciones) y MARTINEZ MONTAÑES

La trilogía de pintores españoles se completa con los números especiales de MUNDO HISPANICO dedicados a Zurbarán, a las nuevas adquisiciones del Museo del Prado y a Martínez Montañés, el gran imaginero religioso del barroco español.

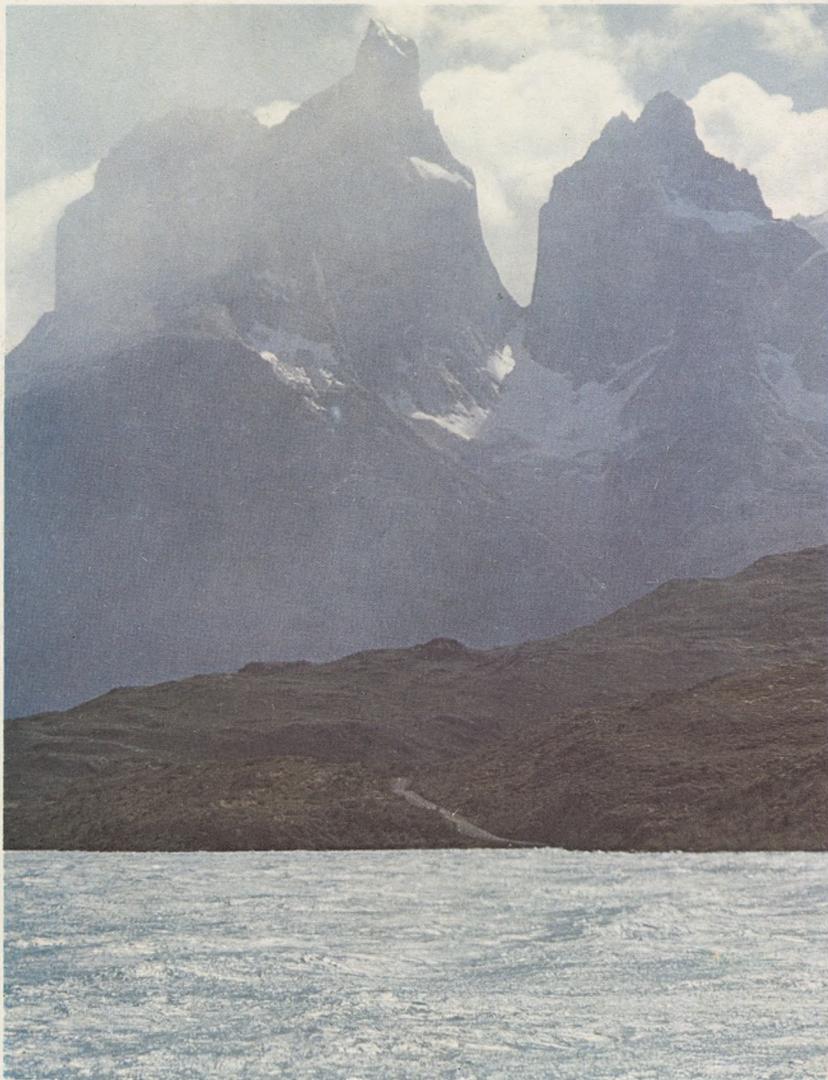


### RUBEN DARIO BECQUER

Dos cumbres de la poesía hispánica. Las máximas figuras del Romanticismo y del Modernismo, en sendos números especiales con gran riqueza literaria e iconográfica.

### FRAY JUNIPERO SERRA

La sorprendente aventura misional de Fray Junípero Serra, apóstol y fundador de California.



DE PANAMA AL DESIERTO DE ATACAMA